

# Vasto Mundo



**4. Locos en el río**

**24**

**Científicos aplicados**



**La nueva milonga 52**

**32. La Ciudad (III)  
Reveses de la trama**

**14. Cada casa,  
un mundo**



**58**

**Sólo rollers**



**40. Quinteros a 18 minutos del centro**

Archivo Histórico de Revistas Argentinas [www.anira.com](http://www.anira.com)

CONICET



IECH



*Banco Municipal  
de Rosario*

**Lo más típico en Rosario**



*viejo* **SUNDERLAND BAR**  
MINUTAS A TODAS HORAS EXCHANGE OF MONEY

Cervecería  
Restaurante

Abierto  
todo el día

CONICET  
Avenida Belgrano 2010. Tel. 823663, Rosario.

IECH

# Editorial

**CADA TANTO, CIERTOS VEEDORES** de las finanzas públicas se ocupan de revisar lo que denominan, sin sonrojarse, «gastos» en cultura. Invariablemente, los que así piensan, los encuentran elevados. Preferirían que no pasaran de los costos fijos de mantenimiento de los muchos organismos que, a lo largo de su historia, la propia ciudad ha ido generando.

Ocurre que la ciudad es en sí misma, a su manera, como un gran organismo siempre en movimiento, cambiante, nunca conforme. Y es así porque su parte más noble, el corazón que le da vida, es su gente. El suyo es un corazón anhelante, que necesita expandirse, sentir, involucrarse, crecer.

Y sólo él sabe encontrar los caminos para hacerlo.

Desde el Estado pueden hacerse dos cosas: acompañarlo en su búsqueda y quizás —con suerte y mucho trabajo— acortar alguna distancia, o mirar para otro lado. Para esta administración no puede haber más alternativa que la primera. Y en términos económicos, si se lo quiere ver así, eso se llama invertir. Invertir en un proyecto de sociedad distinta, de verdad democrática. Porque una sociedad no es «solamente un conjunto de producción —como lo diría Habermas—, sino una colectividad con exigencias de integración social y conservación de sus valores culturales».

\* Y si esa sociedad distinta no alumbrará sin una cultura democrática, en el plano general del «comportamiento» de los ciudadanos, tampoco lo hará sin autonomía de la cultura como actividad humana y social esencial.

Sin exclusiones. Construida por todos y de todos.

Esos son, a la vez, el objetivo y el camino elegidos por esta gestión.

En el mismo sentido este nuevo número de **Vasto Mundo**, como los anteriores, es también una manera de salir al encuentro y acompañar en los suyos a los múltiples hacedores de una cultura particular. Una búsqueda no restringida sólo al prolífico campo de la creación artística de la ciudad, sino a todos sus modos de construcción posibles.

*La Secretaria*

**Vasto Mundo 13**

Tercera Época,  
abril de 1997.  
Revista de la Secretaría de  
Cultura y Educación de la  
Municipalidad de Rosario.  
Con la colaboración de la  
Dirección de Comunicación  
Social Municipal.

**Autoridades Municipales:**

**Intendente**

Hermes Binner

**Secretario de Cultura  
y Educación**

Héctor Tealdi

**Subsecretario**

Marcelo Romeu

**Director de**

**Comunicación Social**

Rubén Galassi

**Edición**

Claudio Demarchi

Pedro Cantini

**Diseño**

Liliana Agnelli

Pablo Cosgaya

Marcela Romero

**Producción gráfica**

Héctor Gatti

**Colaboran**

Marcelo Boeri

Daniel Briguot

Carlos Carnón

José Luis Cavazza

Alfredo Celoria

Estalía Gentile Munich

Alejandro Guerrero

José Omar Henry

Rafael Inelji

Néstor Juncos

Guillermo Lanfranco

Gloria Lenardón

Roderick Mac Lean

Andrés Maguna

Fernando Méndez

Agustina Prieto

Enrique Rodríguez

Patricia Suárez

Sebastián Suárez Meccia

Leandro Tabares

Silvina Tamous

Cecilia Vallina

Gabriela Zinna

**Corrección**

Juan Aguzzi

**4 Locos por el río**

**20 La invención del vacío / El CEC**

**24 Científicos pero aplicados**

**48 La otra canción / Chacho Muller**

**52 Perfume de milonga**

**58 Seres rollers**



En este número,  
ilustraciones de  
Gabriel Ippoliti

**Preimpresión**  
Fotocromos Martín  
**Impresión**  
Editorial Amalevi

Foto de tapa:  
Ulbraru y Acosta Sar

Los artículos firmados  
no expresan necesariamente  
la opinión de Vasto Mundo.  
Precio: 12.000 (impresión).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)

Mundo **Vasto Mundo**  
CONICE más vivo es mi corazón



I E C H

Carlos Drummond de Andrade

# Sumario

30 Plástica: Gentile Munich / Henry

56 Relatos: Lenardón

62 Agenda: Anticipos / Reseña

Panorámicas

10 **Fantasma de lo nuevo**

Transformaciones

14 **Estados civiles**

La ciudad (III)

32 **El revés de la trama**

Acercamientos

40 **Quinteros de allá, de Rosario**

Rescates

44 **Gente honesta y prohibición**

Archivo Histórico de Revistas Argentinas [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)

ONCE AÑOS REMANDO

# Locos por el río

TEXTO PATRICIA SUÁREZ  
FOTOS FERNANDO MÉNDEZ

**P**ARA SER RAIDISTA, HAY QUE ESTAR FASCINADO por el Paraná. Eso es cosa segura. Y ya sea arriba de sus kayacs o de sus piraguas, durante once años, los participantes del raid Rosario-Victoria demostraron la constancia de su fascinación.

La constancia, en este caso, implica mucho más que largarse a remar. Consiste en cinco fervorosos días en los que se navegan 220 kilómetros de ida y vuelta a la ciudad de Victoria. El total de tiempo de remo es de aproximadamente 45 horas, en las que se está expuesto al sol rabioso y otras inclemencias meteorológicas, a los mosquitos y demás alimañas y, por supuesto, al cansancio. Parece abrumador, es cierto: pero ¿qué no se hace cuando se está enamorado de algo tan especial como es el río?

Sólo una cosa entristece a los raidistas y es que su actividad, en Rosario, pase tan desapercibida. Un dato más sobre la compleja relación de los rosarinos con el río.

**I** El primer raid Rosario-Victoria se realizó en 1986, convocado por el Círculo Rosarino de Canotaje. El objetivo era participar de un paseo en que, lejos de competir, los participantes afianzaran entre sí un espíritu de camaradería deportiva. Salieron 37 embarcaciones y la convocatoria creció al punto que en 1988 los inscriptos fueron alrededor de 280.

Actualmente esta travesía llega a reunir más de 300 participantes, es la mayor de la Argentina y sólo superada en su tipo por la del río Sella, en España.

El recorrido hacia Victoria atraviesa el brazo principal del Paraná y continúa por pequeños canales zigzagueantes que conducen a las lagunas Recalde y Grande, donde el cielo y el agua se confunden en el horizonte.

La llegada a Victoria coincide siempre con los festejos del sábado de Carnaval y los raidistas pueden darse el gusto de desfilarse con su propia comparsa, pintados y haciendo sonar sus tambores.

La mayoría de los participantes emprenden el regreso al domingo siguiente, pero los más entusiastas comienzan la larga vuelta el lunes, para arribar a Rosario el martes por la tarde. Y entonces, ellos, los raidistas, ya no serán los mismos.

**II** Para ser raidista no basta con la intención. Por un año, cada participante tiene que cumplir con una prueba de «iniciación»: remar durante tres horas por



CONICET





La Florida. Una vez cumplida el novato ha ingresado en la tribu.

Debe, además, portar el equipo suficiente que le permita sobrevivir los sitios semisalvajes donde deberá acampar. Tendrá que llevar elementos para protegerse del sol, alimentos, abrigo, ropa seca, repelente y por lo menos cinco litros de agua potable. Un raidista debe precaverse como si fuera a pasar unos días con una tribu de reducidos de cabezas.

**III** El XI Raid Rosario-Victoria se concretó este año entre el 14 y el 18 de febrero. Hasta último momento la crecida del Paraná tuvo en jaque la realización de la travesía (ya en 1991 y 1992 el nivel suspendido de la Comarca altura del río no daba seguridad suficiente). En la víspera, el agua oscilaba en los 4,60

metros de altura y se estimaba que si llegaba a 5 metros debería suspenderse, ya que se anegarían los lugares previstos para acampar.

Pero el Paraná se comportó y permaneció a la altura necesaria para que el raid se realizara, aunque obligando a los remeros a un esfuerzo mayor.

Finalmente, las embarcaciones salieron de la Rambla Catalunya el viernes 14 a partir de las 8 de la mañana. Había 140 inscriptos, a cual más entusiasta, que fueron acompañados durante todo el trayecto por las lanchas de apoyo del Circulo Rosarino de Canotaje y la Prefectura Naval.

IV Los yaticantes y el sendero. V. M. más disímiles. Para empezar, los había de otros lugares del país como Córdoba,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)



### Bajo buenas estrellas

Respecto de años anteriores, el último raid Rosario-Victoria fue ostentosamente tranquilo. Uno de los accidentes más comunes, el que se dé vuelta una embarcación, no sucedió. Ninguno de los participantes abandonó por cansancio o acalambriamiento. Tampoco ocurrieron otras posibles desventajas como pedruzcos de arañas, viboras o rayas, ni ataques alérgicos.

Capital Federal y La Plata. Sus edades iban desde los 7 años de un niño que acompañaba remando a su papá, hasta los 55 de Pietro, remero por convicción.

Las mujeres no se acobardaron y salieron por docena. Una de ellas hasta abandonó su consultorio de odontología para realizar la travesía.

La mayoría navegaban acompañadas por su novio, y casi todas ellas repetían la experiencia (ninguna aclaró si también repetía el novio).

Obreros de Rosario y alrededores, e incluso isleños, se sumaron a remar a la par de jóvenes universitarios. Uno se preguntaba por qué lo hacían realmente, con todo el esfuerzo y hasta las contrariedades que significa, ellos no sabían

que contestar. O simplemente alegaban: «Te tiene que gustar el río para saber por qué».

**V)** Los raidistas remararon en pleno entusiasmo hasta la llamada Isla de los Pájaros —llamada así paradójicamente, puesto que no se vislumbra uno solo—. Allí se detuvieron para recuperar aliento y tomar el curso sobre el arroyo Los Meones y luego por El Cañito, un curso de agua muy angosto. Por la tarde, tomaron el curso del arroyo Careaga, tramo que les resultó arduo, puesto que debían remar contra corriente. De allí que luego de tanto esfuerzo se decidió hacer noche en el paraje Boca de Piedra.

Los raidistas seguían de buen ánimo, pero era imposible negarlo: estaban exhaustos.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas - [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)







A las 9 de la noche todos estaban durmiendo.

La isla, y más precisamente Boca de Piedras, produce un efecto extraño. Probablemente se deba a la mezcla del paisaje selvático con el empecinamiento agrario de los pobladores, que crían aves y ganado, así como cultivan pequeñas huertas. De los lugareños allí asentados, la gran mayoría vive de la pesca y de la caza de la nutria.

En el momento en que se realizó el raid los isleños estaban preocupados por la creciente, que amenazaba con llevarse los animales, y por ello mismo se ocupaban de trasladarlos a zonas más altas.

Parecía como si el río, de pronto, pasara de ser un flujo pacífico a un torbellino en un gran bestia destructiva empeñada en robárselo todo.

**VI** Muy temprano en la mañana del sábado, los raidistas se pusieron en movimiento. Remaban muy lentamente, aunando esfuerzos, decididos a pisar triunfalmente Victoria. En general, usaban una técnica para evitar el cansancio que consistía en distraer al palista exhausto charlando con él sobre cualquier cosa. La idea era que luego recuperaría energías para seguir remando. Ese día fue cuando más se notó el cansancio en los participantes. Todos los rostros denotaban el enorme esfuerzo que estaban realizando, y la alegría del día anterior se trastocó en una aguda concentración en la navegación.

No adivinamos qué grupo fue el que atravesar fue la Laguna Grande, enorme espejo de agua inmóvil donde no hay punto

Archivo Histórico de Lavillas, Argentina | [www.ambiente.com.ar](http://www.ambiente.com.ar)



de referencia salvo para un verdadero baqueano. No parece haber un horizonte de tierra en la Laguna Grande, de allí que sea tan fácil perder el rumbo o navegar en círculos. Por eso, los raidistas cruzaron todos juntos la laguna siguiendo la lancha de Prefectura.

Luego de la Laguna Grande, el raid estaba prácticamente cumplido. A pesar del cansancio, cuando a las cinco de la tarde se avistó la tierra de Victoria el entusiasmo volvió. «¡Vamos que llegamos!», se gritaban unos a otros.

Cruceros y veleros de rosarinos y victorinos salieron a recibir a los participantes, a la par que la gente, en las playas Los Esperanza. También salieron a recibirlos las «Misses», de las cuales una sería coronada Reina del Carnaval esa noche de

sábado. «Los piratas del Paraná», veteranos de un grupo de canotaje de Victoria, acompañó durante gran parte del tramo final a los raidistas. Navegaban en barcos de apoyo, tocando batucadas.

Los raidistas rezagados se alentaban entre sí, y fueron despaciosamente acercándose a la costa. Las playas de la cálida Victoria eran en ese momento, verdaderamente, el territorio de la euforia.

A medida que el raid avanzaba se habían ido sumando participantes de localidades vecinas como Granadero Baigorria o San Lorenzo, de suerte que en la ciudad entrerriana había alrededor de 200 participantes inscriptos. Otros 200 entre los que se contaban amigos y parientes, con lanchas de apoyo, y palistas que habían

Archivo Histórico de Revistas Argentinas [www.arhpa.com.ar](http://www.arhpa.com.ar)





navegado el día anterior para disfrutar del viernes de Carnaval.

**VII)** Los raidistas desfilaron en el Carnaval victoriano bajo el nombre de «Terror Do Corso». Tal vez fue el perfecto sentido del ritmo que les dio el hecho de remar durante tantas y tan largas horas; lo cierto es que estaban concentradísimo en una batucada que, se podría aseverar, era la mejor del Carnaval.

Se sumó por otra parte a los festejos el que la Reina del Carnaval electa haya sido una representante de Newell's Old Boys.

Fue sorprendente para todos la tormenta que se desató en el amanecer del domingo. Llovía torrencialmente, a tal modo que se estaba por recurrir a las viejas brujerías de

#### De costos y planes

Los organizadores del XI Raid Rosario-Victoria y el Círculo Rosarino de Canotaje tienen sus propias esperanzas para el futuro. En especial, consideran que sólo una difusión apropiada de este raid —de importancia idéntica en méritos al de Iguazú-Rosario— puede darle la trascendencia que merece y necesita. En diciembre de 1996 la Municipalidad de Rosario declaró de interés municipal al último raid, aunque esto no bastó para cubrir los costos de los organizadores, que gastaron nada menos que 800 litros de nafta en lanchas de apoyo. Buscan, entonces, nuevas formas de adhesión y difusión a las actividades que realizan. Por ejemplo, han planeado un próximo raid a la isla Martín García para Semana Santa.

trazar cruces de sal en el suelo, o repicar las campanas para ver si así se desbarataba el temporal.

Pero sin necesidad de supercherías, la lluvia se retiró ese mismo domingo por la tarde. Entonces no se podía dejar de pensar que los dioses se habían complotado con los remeros, para que ellos gozaran del buen tiempo y pudieran emprender el regreso navegando al día siguiente. Efectivamente, salieron el lunes, con buen tiempo, y arribaron a Rosario (a la que tachan de indiferente) el martes. Volvieron, más que como raidistas, como expertas criaturas del río. ➤

Archivo Histórico de Revistas Argentinas [www.ahra.com.ar](http://www.ahra.com.ar)  
Nota: Este artículo fue publicado en el número 10 del Boletín del Círculo Rosarino de Canotaje, a Córdoba, diciembre de 1996. Es de la familia de Elias y su familia, y a la familia Otero.

# Fantasma de lo nuevo

TEXTO DANIEL BRIGUET



**1.** ESTA NOTA PODRÍA EMPEZAR DE muchos modos pero, de hecho, empieza así. Tal vez sean las circunstancias, tal vez el escalofrío de un hecho que tarda en dispersarse o, simplemente, el vacío profesional de narrar lo que ocurrió. ¿Cuál es la idea más elocuente de la palabra «imprevisible»?

Aquel momento social tiene el máximo de novedad posible. En la jerga periodística—por ejemplo—

una catástrofe o un accidente de proporciones. El acontecimiento irrumpe allí de un modo drástico, casi brutal, sin las barreras de contención que suelen rodear la emergencia de otros hechos.

El accidente ocurre en la calle, sobre el filo de la madrugada. A la mañana temprano la versión circula en los medios de comunicación como un presagio. En el lugar de los hechos—un cruce en el Boulevard Oroño—

solo quedan algunos indicios de lo que ocurrió. Un par de frenadas estampadas sobre el asfalto, manchas de sangre que no han sido borradas del todo. Un relato de alguien que, sin ser testigo ocular, contempló más de cerca sus secuelas, redondea el cuadro. Al parecer, un coche lanzado a gran velocidad que venía por una calle transversal embistió en la esquina a dos chicas que salían de una discoteca en las inmediaciones. El choque fue brutal: a una de las chicas la despidió más de 10 metros hacia adelante y a la otra la arrastró una cuadra, prácticamente hasta el cruce de calle Balcarce. También fue brutal: las dos chicas murieron como consecuencia del impacto.

En la visión de las huellas lo que domina es una sensación de espanto. Es difícil que algo así haya podido ocurrir. Pero, en tanto la mente logra enfriarse, emergen otros datos. Uno, en apariencia trivial, no carece de interés: la tragedia ocurrida en ese cruce de calles es un hecho inseparable del paisaje que la rodea. Dicho de otro modo: no podría haber ocurrido (y esto en absoluto entraña una ponderación o un juicio de valor) en el paisaje nocturno de dos décadas atrás. Sus personajes, su entorno hablan—más allá del espanto—de algo reciente, actual.

**2.** La noche de la ciudad, tal como la conocen jóvenes y teen-agers, es un fenómeno bastante nuevo. Sin recurrir a fechas precisas, puede decirse que emergió en la época de la transición democrática y se consolidó poco después. ¿Existe algún vínculo directo entre ambos procesos? Tampoco es fácil precisarlo. Algo puede aventurarse: en la noche del proceso de transición, el tránsito—por la sencilla razón de que caminar sus calles ya resultaba aventurado. Por

Archivo Histórico de Revistas Argentinas [www.argentina.com.ar](http://www.argentina.com.ar)

CONICET



lo demás, es seguro que el nuevo paisaje poco tiene que ver, más allá de sus semejanzas de superficie con la época en que reinaban Jetzabel y los bailables de San Remo, Kokodriño's y la Cueva del Profesor Plum (como una señal, sin embargo, de que nada se pierde del todo, ahí está la atemporal sobrevivencia de «Mongó», local que conoció el auge en sus primeros años de existencia y sobrevivió después, a despecho de todos los temporales que asolaron estas tierras).

En la noche se imponen los aspectos rituales, que siempre pudieran estar pero nunca habían alcanzado semejante despliegue. Salir no supone solo buscar esparcimiento, distracción o —lo más seguro— una ocasión de ligue. Salir es alcanzar un territorio donde los jóvenes reinan sin matices, un territorio a salvo del mundo adulto. Los horarios se estiran hacia arriba, el límite que separa con la rutina del día se hace más ostensible. La nueva noche comienza después de media noche y se extiende hasta el alba.

En la «disco» también se respira un clima distinto. El «ligue» es siempre una opción pero hay signos que avanzan en otro sentido. Las chicas bailan solas, desprovistas de todo lo que pueda remitir a una pareja. Suelen hacerlo entre amigas, porque esa sí es una señal inamovible: el «palo», la barra, el grupo de pertenencia. Los jóvenes parecen dispuestos a resignar cualquier posesión salvo el vínculo de amistad que los identifica. Por lo demás, la danza solitaria también puede tomarse como una señal de emancipación, con todo los matices del caso. ¿O acaso bailar no supone exhibirse, desplegar el cuerpo ante la mirada del otro?

En la «disco» también se respira la histeria, el juego de las miradas que se entrecruzan sin llegar a fundirse. En

las mesas del pub, un rato antes, en las paradas callejeras, en la penumbra incluso de locales nunca del todo iluminados. Mirar y ser mirado: he ahí el juego supremo, la posesión más etérea y duradera. ¿O acaso las imágenes no perviven en su duración a los cuerpos? La histeria rehuye el contacto, propone una dilación indefinida que se renueva cada vez que las luces comienzan a girar y las teen-agers salen enfundadas en sus trajes de guerra (no lo pienses ni un segundo, amigo lector: esos atuendos no son un convite al acercamiento, a la comunión, a la entrega mutua. Son, más bien, como gestos de ostensible afirmación, de expansión del ego, de combate en puerta).

3. La noche y sus disturbios, la noche y sus problemas. Un malestar que crece en los sectores bienpensantes y estalla en forma de ordenanzas, decretos y restricciones. Todas tendientes, presuntamente, a salvaguardar a nuestros jóvenes del peligro físico y moral que los acecha. Todas en nombre de la tranquilidad de una población que no participa de la noche pero escucha —o dice escuchar— sus estruendos.

Todas las medidas en este sentido —incluida la que fija un tope horario para el cierre de las «discos»— parecen responder a un supuesto común de males y es necesario tender un cerco sobre ella. No importa que su raíz sea mitológica: el supuesto funciona. Al punto de imponer medidas globalistas y, de última, retóricas, por encima de lo que podrían ser controles efectivos y localizados. Al punto de usar a los jóvenes como pantallas —una vez más— aunque lo que esté en juego es un cúmulo de temores y prejuicios propios de los adultos.

Hasta el extremo, incluso, de

vulnerar las fronteras de un territorio erigido por un grupo social y reducir una cuestión de vastos matices a un problema casi higiénico. Aunque los fantasmas esgrimidos son muchos y de grueso calibre, por momentos pareciera que todo el conflicto se reduce a la intranquilidad de un vecino que, perturbado por los ruidos de la «disco» no puede dormir. Y esta figura del vecino intranquilo no es dato trivial aunque lo parezca: en la historia de la ciudad ha servido para disparar medidas arbitrarias cuando no intolerancia lisa y llana.

La figura del vecino perturbado en realidad encierra otra: la de la aldea que permanece a través de los años e ignora que a su alrededor —o directamente sobre ella— ha crecido una urbe moderna. Esto supone, entre otras cosas, que los problemas a considerar no son ya los de «la parte sana y decente de la población»; son los del millón de personas que habitan la urbe. Encerrado en su villorrio mental, el espíritu aldeano desconoce cualquier mensaje del mundo exterior —del verdadero mundo— o lo considera bajo la forma de una amenaza. En los conflictos planteados alrededor del mundo de la noche, también, una tensión entre la ciudad que emerge y los resabios de una mentalidad donde lo atemporal funciona como un dispositivo de reacción. Esto, por supuesto, es algo que excede el tema planteado y afecta a otros territorios.

4. Había un verano con excursiones al río o a las piletas del Saladillo, con visitas al Eden Park, que recalaba en las inmediaciones del Parque Independencia. Había un verano donde la Florida era la única playa abierta sobre el río y para los jóvenes estaba la relativa marginalidad de la Arrenera o el «Crottings», ubicados en

las proximidades. Ese verano empezó a licuarse hace más de dos décadas. Algunas obras públicas —la construcción de la Rambla y la Avenida Costanera, el diseño del Acceso Norte— estimularon la transformación. El resto corrió por cuenta de ondas ambientales, de una modernidad que, en este caso, se tradujo en apertura y expansión.

Hoy Rosario aparece conectado al río a través de múltiples vías. La visión misma del Paraná ha variado en distintos puntos de la costa: en la explanada del Parque España, por ejemplo, es posible asomarse y tener un panorama inédito de lo que antes apenas podía vislumbrarse. El saldo global es que se derrumbó el mito de «la ciudad de espaldas al río». Se multiplicaron las playas, el número de embarcaciones y, además, las islas dejaron de ser el fondo salvaje del paisaje urbano para absorber crecientes contingentes de bañistas.

Con los años, en las islas se constituyó un ámbito que guarda puntos de contacto con otros: gente joven, de «ondas», con matices «conchetos» o, al menos, más exclusivos que otros reducidos. Para muchos, cruzar el río equivale a tomar distancia de la promiscuidad popular que campea en tierra firme (si bien el término «popular» debe tomarse aquí con todas las reservas. La Florida, reconvertida por la concesión privada, apenas se parece al balneario que recibía familias con termo y mate, barras bullangueras y contumaces bebedores de sangría. La Rambla —de entrada abierta— es el único tramo de playa que puede reivindicar afinidades con lo que fue).

esparcimiento, el paisaje urbano se afirma en su condición central, antes apenas sugerida. La presencia de lo viejo se define aquí por omisión: sectores que, por imperio de la crisis, ya no tienen acceso a la recreación y el esparcimiento; franjas de gente excluidas de los nuevos ámbitos que no abarcan en su extensión física la pluralidad de los cortes sociales. Este es un dato a retener porque parece una constante del proceso de transformación.

Definida aún en su etapa pionera, la ocupación del río y las islas requerirá de medidas que organicen lo ya establecido e impulsen nuevos emprendimientos. Como la acción del poder público parece hoy limitada, conviene retener la idea de que procesos de este tipo pueden consolidarse en tanto se respeten las tendencias originales, el espíritu —si la palabra no es excesiva— que animó la empresa.

Por lo demás, quedan por dirimir otros usos posibles de los nuevos territorios. Projectados hacia afuera, ¿pueden servir —por ejemplo— como ingredientes de una posible atracción turística? ¿Rosario puede perfilarse como centro de turismo regional a partir de los ambientes incorporados? Aquí también hay ítems que requieren de mayores precisiones. Planteada una eventual campaña promocional, ¿cuáles serán las imágenes convocantes? ¿La del clásico Monumento o la escena de un paraje isleño? Bien, alguien podría argumentar: «Ni lo uno ni lo otro. La imagen de la ciudad que yo elegiría para publicitar sería la del Paseo del Siglo».

pone la iniciativa privada —en sentido estricto— aunque aquí la expresión debe leerse con toda la amplitud del caso. No sólo los negocios van poblando la arteria desde Paraguay a Oroño; no sólo los bares modernos, los pubs, las boutiques y pilcherías. También, y en consonancia con ello, la gente que circula por allí y hace del Paseo su lugar de estancia, de comunicación o de exhibición. De lo que resulta una ecuación interesante: una iniciativa municipal encuentra eco en un sector de la población porque, de algún modo, ayuda a explicitar o poner en escena tendencias latentes.

¿Y cuáles son esas tendencias? En primer lugar, la pasarela del Paseo permite mostrarse a un grupo social que, de modo genérico, podría definirse como «concheto», moderno o portador de cierta imagen.

Aquí funciona, en pequeña escala, la réplica de la Recoleta Porteña (no es, de hecho, la única réplica a considerar). El sector aludido existía antes del Paseo pero éste le brinda la posibilidad de un lugar donde mostrarse y reconocerse. No es una función banal aunque ciertos datos de superficie puedan sugerirlo.

Pero, además, está el interrogante sobre la efectividad de la confluencia planteada. En este punto operan factores que alejan la iniciativa del campo de lo gratuito y le dan cierta consistencia. El Paseo se instala en un tramo de la ciudad que, a fines del siglo pasado y comienzos del actual, fue zona de residencia de familias rosarinas más o menos prominentes. Por su origen plebeyo, Rosario nunca tuvo un patriciado en sentido estricto pero sí una subclase que se aproximaba a esa caracterización. La misma que en su momento, en el siglo de Independencia o circulaba por los cancheros de Boulevard Oroño.

6. Farolitos y carteles indicativos de la reconstrucción de la ciudad. En la concepción original, el Paseo del Siglo no es mucho más que eso. El resto lo

CONICET



En el Paseo hoy puede apreciarse una singular integración: las fachadas de antiguas casonas residenciales son los escaparates de modernas boutiques. Y es como si un gesto espontáneo —pero solo relativamente— pusiera en contacto dos tipos de aristocracias: la aristocracia del nombre y la prosapia con la que emana del look, tan característica de los tiempos posmodernos. Algo de todo eso puede verse en el Paseo, tal vez como una señal de que la ciudad fenicia y laboriosa (¿la que fue?) también requiere de una zona de distinción.

**7. La ciudad del Paseo del Siglo es también la ciudad de los shoppings y los hipermercados, de Mac Donald y las pancherías, del fast food y la comida a domicilio. Hipermodernidad y confort se cruzan en una línea, que es la del grupo a salvo del ajuste. En tal sentido, la ciudad moderna crece en una dirección y en cada uno de sus mojonos plantea, por omisión, la ausencia de los que no están, de los que han sido excluidos. Después de todo, en una visión «macro» de Rosario —la ciudad toma la forma del que la mira, diría Calvino— también aparecerían los cordones industriales en ruinas, las zonas fabriles que ya no lo son, los fantasmas de Sunchales y su crotario anexo en la estación, la cadena de cabarets y locales nocturnos hoy disuelta en el olvido.**

Es una partición que no afecta únicamente las zonas periféricas. La misma zona céntrica, junto a su expansión confortable, está atravesada por manchones de malaria: galerías que la competencia feroz condenó al desuso o a la condición de pasadizos ocultos. Negocios que en el tiempo se languidecen sin remedio o terminaron bajando sus persianas.

Incluso en el campo cultural es posible apreciar el dominio de una línea excluyente. Emprendimientos de valía como el Centro Cultural del Parque de España o el Centro de Expresiones Contemporáneas quedaron confinados, en la práctica, a la atención de un sector, de las demandas de un grupo más o menos definido. Sin excluir la dimensión de esos proyectos, la pregunta aquí es por los que permanecen afuera. Pregunta que, de modo más drástico, podría formularse así: ¿Modernidad y tradición son incompatibles en el mercado del desarrollo urbano? ¿La construcción de la urbe moderna supone la exclusión de un sector de la población?

**8. Cualquiera sea el diagnóstico, algo es seguro: sólo un registro fiel de las**

transformaciones operadas puede servir para actuar sobre aquello que se quiere modificar. De lo contrario, se corre el riesgo de operar con imágenes atemporales que ya no responden al entorno. Y el doble riesgo de que esos desfases terminen generando fantasmas, espejismos instalados en lugar de lo que no podemos o no queremos ver. Espejismos que irrumpen, a veces, con la violencia de un coche lanzado a velocidad por una calle nocturna.

La pregunta final, en el fondo, es simple: ¿registramos la misma ciudad que habitamos? Si la respuesta no es afirmativa, habrá que poner los lentes en remojo. Porque no se trata sólo de definir la imagen de los objetivos que queremos alcanzar. Se trata, además, de descubrir la materia que nos ayudará a soñar la ciudad posible. ■



# Estados civiles

*Nuevos procesos de construcción familiar reactualizan el dicho: también en Rosario, cada casa es un mundo*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahra.org.ar](http://www.ahra.org.ar)

TEXTOS RODERICK MAC LEAN  
FOTOS ALFREDO CELORIA

CONICET



I E C H



1980



76.63

casados

3.30

separados o  
divorciados

7.90

unidos  
de hecho

12.61

viudos

1991



68.65

casados

5.94

separados o  
divorciados

13.71

unidos  
de hecho

11.61

viudos

**E**N UNA SOCIEDAD DE CAMBIOS repentinos, donde la vida se presenta a los ojos de sus protagonistas como un videoclip vertiginoso que aumenta su velocidad en cada secuencia, también la vieja foto de familia se esfuma en una toma que se aleja y se funde con una nueva. En el nuevo fotograma papá y mamá ya no tienen el mismo rostro, la mujer ya no cumple los mismos roles y el hombre tampoco, los «transgresores» de antaño se abren un lugar a empujones y la mirada de entonces se torna incapaz de abarcar las realidades familiares que nos muestra el fin de siglo. Los casi 340 mil hogares del Gran Rosario censados el año pasado<sup>(1)</sup> presentan un panorama tan diverso como novedoso. Más cerca de las luces metropolitanas que de las tradiciones del interior, la ciudad insinúa procesos de construcción familiar similares a los que presenta más consolidados la Capital Federal y, hace años, dejaron de sorprender en Europa o Estados Unidos.

Si se habla de familia, el estereotipo de la familia nuclear —un padre y una madre, unidos, junto a sus hijos— aparece en primer plano del imaginario colectivo. Sin embargo, debajo del modelo surge una realidad

más caótica y diversa. «Existen un montón de estilos familiares. No hay formas. La familia nuclear convive junto con un montón de estilos: familias ensambladas, transformadas, con nuevos hijos, nuevos abuelos, nuevos tíos, en definitiva nuevos roles», sostiene la antropóloga Matilde Dalmau, docente del posgrado de Familia de la Facultad de Derecho de Rosario.

Para la socióloga Hilda Habichayn, directora del Centro de Estudios Internacionales sobre las Mujeres, dependiente de la Facultad de Humanidades de Rosario, «cuando uno hace una investigación y le pregunta a la gente: ¿qué es la familia?, te describen algo ideal: Es una pareja, por supuesto heterosexual, y los hijos. Pero si uno empieza a buscar y les pregunta cómo está compuesta la suya, ninguna entra en el estereotipo. Los padres están separados o ellos tienen su propia familia pero ya no viven juntos... O sea que es nada más que un lugar común decir que la familia argentina es así, que es monogámica, que es indisoluble».

Desde otro lugar, el psicólogo Saúl Fuchs sostiene que cuando se habla de familia se está hablando de varias cosas al mismo tiempo, de todas las

dimensiones que la familia tiene. Prefiere evitar las definiciones rígidas y piensa más en los fines que en los lazos de sangre o generacionales.

Para Fuks —especialista en terapia de familia y pareja y director del Centro de Asistencia a la Comunidad (CEAC)— uno de los objetivos centrales de la familia como unidad social es «sostener emocionalmente y proveer al crecimiento de los miembros», lo que les brinda «la sensación de coordinación social que se produce cuando la gente va transcurriendo a través del tiempo y va coordinando su visión acerca de la vida, acerca de la realidad, acerca del pasado y del futuro, y arma una historia común». Este transcurrir construye «una identidad social», una especie de «nosotros, los miembros de esta familia», que deja claro para afuera que esa gente conforma una identidad particular que los caracteriza. «Si el objetivo es sostener emocionalmente y proveer al crecimiento de los miembros, la idea de transformación es interesante, porque uno puede pensar entonces que la familia se adapta a un contexto extremadamente cambiante», sostiene Fuks.

Lo que sí ha cambiado, reconoce, es la idea de pensar la familia como

1980



76.63

casados

3.30

separados o  
divorciados

7.90

unidos  
de hecho

12.61

viudos

1991



68.65

casados

5.94

separados o  
divorciados

13.71

unidos  
de hecho

11.61

viudos

**E**N UNA SOCIEDAD DE CAMBIOS repentinos, donde la vida se presenta a los ojos de sus protagonistas como un videoclip vertiginoso que aumenta su velocidad en cada secuencia, también la vieja foto de familia se esfuma en una toma que se aleja y se funde con una nueva. En el nuevo fotograma papá y mamá ya no tienen el mismo rostro, la mujer ya no cumple los mismos roles y el hombre tampoco, los «transgresores» de antaño se abren un lugar a empujones y la mirada de entonces se torna incapaz de abarcar las realidades familiares que nos muestra el fin de siglo. Los casi 340 mil hogares del Gran Rosario censados el año pasado<sup>(1)</sup> presentan un panorama tan diverso como novedoso. Más cerca de las luces metropolitanas que de las tradiciones del interior, la ciudad insinúa procesos de construcción familiar similares a los que presenta más consolidados la Capital Federal y, hace años, dejaron de sorprender en Europa o Estados Unidos.

Si se habla de familia, el estereotipo de la familia nuclear —un padre y una madre, unidos, junto a sus hijos— aparece en el imaginario colectivo. Sin embargo, debajo del modelo surge una realidad

más caótica y diversa. «Existen un montón de estilos familiares. No hay formas. La familia nuclear convive junto con un montón de estilos: familias ensambladas, transformadas, con nuevos hijos, nuevos abuelos, nuevos tíos, en definitiva nuevos roles», sostiene la antropóloga Matilde Dalmau, docente del posgrado de Familia de la Facultad de Derecho de Rosario.

Para la socióloga Hilda Habichayn, directora del Centro de Estudios Internacionales sobre las Mujeres, dependiente de la Facultad de Humanidades de Rosario, «cuando uno hace una investigación y le pregunta a la gente: ¿qué es la familia?, te describen algo ideal: Es una pareja, por supuesto heterosexual, y los hijos. Pero si uno empieza a buscar y les pregunta cómo está compuesta la suya, ninguna entra en el estereotipo. Los padres están separados o ellos tienen su propia familia pero ya no viven juntos... O sea que es nada más que un lugar común decir que la familia argentina es así, que es monogámica, que es indisoluble».

Desde otro lugar, el psicólogo Saúl Fuchs sostiene que cuando se habla de familia se está hablando de varias cosas al mismo tiempo, de todas las

dimensiones que la familia tiene. Prefiere evitar las definiciones rígidas y piensa más en los fines que en los lazos de sangre o generacionales.

Para Fuks —especialista en terapia de familia y pareja y director del Centro de Asistencia a la Comunidad (CEAC)— uno de los objetivos centrales de la familia como unidad social es «sostener emocionalmente y proveer al crecimiento de los miembros», lo que les brinda «la sensación de coordinación social que se produce cuando la gente va transcurriendo a través del tiempo y va coordinando su visión acerca de la vida, acerca de la realidad, acerca del pasado y del futuro, y arma una historia común». Este transcurrir construye «una identidad social», una especie de «nosotros, los miembros de esta familia», que deja claro para afuera que esa gente conforma una identidad particular que los caracteriza. «Si el objetivo es sostener emocionalmente y proveer al crecimiento de los miembros, la idea de transformación es interesante, porque uno puede pensar entonces que la familia se adapta a un contexto extremadamente cambiante», sostiene Fuks.

Lo que sí ha cambiado, reconoce, es la idea de pensar la familia como

1995



1996



núcleo, como célula (para usar la metáfora clásica) y obliga a pensar a la familia como uno de los nodos de una red de relaciones en la cual la gente está inserta. En la cual la familia es un aspecto —en algunas personas más intenso y en otras menos— y donde también la red de relaciones sociales, laborales y profesionales es importante, y la amistad y otros lazos afectivos también. Entonces ya no se piensa en términos de «la familia o la nada», sino que se la ve como una red que a veces es una trama muy cerrada, y entonces sostiene bien, y a veces es medio abierta y entonces se cae muy fácilmente. Pero ya no es la familia solamente, sino todo el sistema de relaciones sociales que, en momentos de supervivencia, o bien se vuelve más fuerte o bien se diluye.

#### Del escándalo a la ley

Como consecuencia de las transformaciones, lo que antes era motivo de escándalo o la comidilla de los vecinos reclama hoy un reconocimiento social que le permita manifestarse simplemente como una elección de vida. «Antes la familia nuclear era lo establecido y existían los transgresores, que elegían la transgresión ya sea a través del divorcio, del juntarse o de la

homosexualidad. Pero ahora no quieren ser marginales, quieren ser reconocidos, quieren la legitimidad en la sociedad al igual que la familia nuclear. Entonces los homosexuales reclaman que se acepte su matrimonio y las otras formas de pareja piden una legislación de concubinatio, por ejemplo», relata Dalmau.

La diversidad es la norma. Y esto se refleja incluso en las opiniones de los especialistas. Mientras algunos se animan a sostener que es creciente el número de parejas que eligen no pasar por el Registro Civil otros interpretan que existe un resurgimiento de «las ceremonias más tradicionales».

Dalmau afirma que cada vez más parejas eligen no casarse pero asumen el compromiso de tipo matrimonial en término de responsabilidades. «Lo que se da ahora es que se instala como estilo en los sectores medios o medios altos un fenómeno considerado típico de los sectores pobres o populares: no pasar por el Registro Civil».

Y argumenta que «si se está peleando por la ley de concubinatio es porque se está dando un fenómeno paralelo, que tiene que ver con la no concreción de matrimonios». Por otra parte, Dalmau cree que existe una inclinación de las parejas a casarse y cumplir con todas las

formalidades. «Yo veo en la gente joven como un rescate de todo lo que es la ceremonia del Civil y la religiosa. Contrariamente a lo que uno podía llegar a suponer y esperar en tiempos en que el divorcio y la separación están al orden del día».

En una sociedad que acepta que el lazo del matrimonio no es inmutable, no es permanente, parecería que como correlato tendría que haber algún tipo de desvalorización del rito, del ceremonial. «Sin embargo, hay como un volver atrás y rescatar la ceremonia», sostiene Habichayn.

El año pasado, 4080 parejas decidieron formalizar su casamiento en los registros civiles rosarinos, un diez por ciento más que en 1995. De esta manera se sumaron al 48,69 por ciento de la población mayor de 14 años que ostentaba ese estado civil en Rosario cuando se realizó el último censo. Si se compara ese porcentaje con el 54,86 de casados detectado por el censo de 1980, la disminución (6,17 por ciento) es notoria<sup>21</sup>.

El incremento a casi el doble de las uniones de hecho también es un dato significativo: pasó del 5,66 por ciento en 1980 al 9,72 en 1991, sobre el total de la población censada. Si a la torta se le restan los solteros, el sector de los que no pasan por el Registro Civil aumenta en representatividad: del 7,9 por ciento en 1980 al 13,71 en 1991. Por supuesto, contando sólo las parejas heterosexuales, las únicas que cuentan para los censos oficiales.

Con ceremonias o sin ellas, las uniones actuales parecen estar signadas por lo efímero, o al menos por la fragilidad del vínculo. La «pareja tradicional», basada en la conveniencia, en los mandatos sociales, en donde el amor era un producto secundario que podía o no estar presente, fue suplantada por la «pareja romántica», sustentada en los afectos. Entonces surgió una nueva fragilidad a la pareja que no tenían los acuerdos de otro tipo», afirma



1995



1996



núcleo, como célula (para usar la metáfora clásica) y obliga a pensar a la familia como uno de los nodos de una red de relaciones en la cual la gente está inserta. En la cual la familia es un aspecto —en algunas personas más intenso y en otras menos— y donde también la red de relaciones sociales, laborales y profesionales es importante, y la amistad y otros lazos afectivos también. Entonces ya no se piensa en términos de «la familia o la nada», sino que se la ve como una red que a veces es una trama muy cerrada, y entonces sostiene bien, y a veces es medio abierta y entonces se cae muy fácilmente. Pero ya no es la familia solamente, sino todo el sistema de relaciones sociales que, en momentos de supervivencia, o bien se vuelve más fuerte o bien se diluye.

#### Del escándalo a la ley

Como consecuencia de las transformaciones, lo que antes era motivo de escándalo o la comidilla de los vecinos reclama hoy un reconocimiento social que le permita manifestarse simplemente como una elección de vida. «Antes la familia nuclear era lo establecido y existían los transgresores, que elegían la transgresión ya sea a través del divorcio, del juntarse o de la

homosexualidad. Pero ahora no quieren ser marginales, quieren ser reconocidos, quieren la legitimidad en la sociedad al igual que la familia nuclear. Entonces los homosexuales reclaman que se acepte su matrimonio y las otras formas de pareja piden una legislación de concubinatio, por ejemplo», relata Dalmau.

La diversidad es la norma. Y esto se refleja incluso en las opiniones de los especialistas. Mientras algunos se animan a sostener que es creciente el número de parejas que eligen no pasar por el Registro Civil otros interpretan que existe un resurgimiento de «las ceremonias más tradicionales».

Dalmau afirma que cada vez más parejas eligen no casarse pero asumen el compromiso de tipo matrimonial en término de responsabilidades. «Lo que se da ahora es que se instala como estilo en los sectores medios o medios altos un fenómeno considerado típico de los sectores pobres o populares: no pasar por el Registro Civil».

Y argumenta que «si se está peleando por la ley de concubinatio es porque se está dando un fenómeno paralelo, que tiene que ver con la no concreción de matrimonios». Por otra parte, Dalmau cree que existe una inclinación de las parejas a casarse y cumplir con todas las

formalidades. «Yo veo en la gente joven como un rescate de todo lo que es la ceremonia del Civil y la religiosa. Contrariamente a lo que uno podía llegar a suponer y esperar en tiempos en que el divorcio y la separación están al orden del día».

En una sociedad que acepta que el lazo del matrimonio no es inmutable, no es permanente, parecería que como correlato tendría que haber algún tipo de desvalorización del rito, del ceremonial. «Sin embargo, hay como un volver atrás y rescatar la ceremonia», sostiene Habichayn.

El año pasado, 4080 parejas decidieron formalizar su casamiento en los registros civiles rosarinos, un diez por ciento más que en 1995. De esta manera se sumaron al 48,69 por ciento de la población mayor de 14 años que ostentaba ese estado civil en Rosario cuando se realizó el último censo. Si se compara ese porcentaje con el 54,86 de casados detectado por el censo de 1980, la disminución (6,17 por ciento) es notoria<sup>21</sup>.

El incremento a casi el doble de las uniones de hecho también es un dato significativo: pasó del 5,66 por ciento en 1980 al 9,72 en 1991, sobre el total de la población censada. Si a la torta se le restan los solteros, el sector de los que no pasan por el Registro Civil aumenta en representatividad: del 7,9 por ciento en 1980 al 13,71 en 1991. Por supuesto, contando sólo las parejas heterosexuales, las únicas que cuentan para los censos oficiales.

Con ceremonias o sin ellas, las uniones actuales parecen estar signadas por lo efímero, o al menos por la fragilidad del vínculo. La «pareja tradicional», basada en la conveniencia, en los mandatos sociales, en donde el amor era un producto secundario que podía o no estar presente, fue suplantada por la «pareja romántica» sustentada en los afectos. Entonces surgió una nueva fragilidad a la pareja que no tenían los acuerdos de otro tipo», afirma





«Hay un fenómeno que se está acentuando, de parejas que no conviven, de techos separados. Eso se está dando bastante», coincide Habichayn.

También Fuks reconoce el surgimiento incipiente de este modelo: «Las parejas reconstruidas, en la cual cada uno vive con partes de su familia anterior y se encuentran en momentos de la semana (a veces en pareja y a veces en programas conjuntos) es un fenómeno creciente».

#### Otros roles

Un proceso mucho más consolidado tiene que ver con los nuevos roles de los integrantes de la pareja. La lucha de la mujer por redefinir su lugar en la sociedad ha impactado de lleno en la familia. La revalorización de su propio espacio de autonomía cambió radicalmente las reglas de juego y transformó claramente el rol masculino. Algunos especialistas suman a esto la crítica situación del desempleo, que golpea más a los hombres que a las mujeres.

«Existen muchos hogares en los cuales la que lleva la parte más productiva es la mujer, ya sea porque el marido está desempleado o subempleado», sostiene Habichayn, e interpreta que «esto puede ser el fermento de un cambio de roles en el varón, que comienza a asumir algunas tareas domésticas», aunque reconoce que en estos casos más como una imposición que como algo asumido con convicción.

Fuks cree que los cambios en las relaciones económicas no necesariamente traen aparejadas transformaciones en las interrelaciones de pareja. Pese a ser la mujer quien trae el sustento a la casa, ella sigue resguardando el lugar del «macho tradicional»; lo que esto sí genera son tensiones que aumentan los niveles de violencia, sobre todo en «casos más complejos» en los que el hombre pierde un elemento claro de identidad

Fuks. De esta manera convive una estructura «que por definición debería ser más estable, como la familia, con una estructura que tiene una inherente fragilidad como la pareja romántica».

Para Fuks, el nacimiento de la «pareja romántica» coincide con el surgimiento de la visión modernista del sujeto como un individuo libre, autónomo, que puede hacer sus proyectos más allá de los mandatos históricos o familiares. Paralelamente, surge un proceso de «facilitación» de los proyectos individuales. «Si vos tenés tu propio proyecto individual y además sos más o menos exitoso en eso, hasta se te justifica que sacrifiques todo en aras de tu realización, incluso la pareja», dice.

Dalmáu coincide en que existe «un proceso de individuación en la pareja que se expresa en la no postergación de cuestiones profesionales, de realización de proyectos personales, de deseos propios».

De esta manera, la tensión aumenta y si no se piensa en alguna solución fuera de lo convencional, sobreviene la ruptura.

#### Más momentos

De todas maneras, los números demuestran que la situación no llega a

ser alarmante para los defensores del matrimonio. Durante 1996 sólo 1.235 parejas rosarinas se divorciaron (apenas 27 más que el año anterior) y un 30 por ciento de ellas vuelve a intentar con nuevos casamientos. Las cifras son un poco más abultadas cuando se comparan las rupturas que registra el censo de 1980 (aún no se había aprobado la ley de divorcio) con las de 1991. De la población mayor de 14 años un 2,37 por ciento figuraba como separado en el 80, mientras que una década después sumaban —entre divorciados y separados— un 4,21 por ciento, muy cerca del doble.

La potenciación de los proyectos individuales no sólo dio lugar a rupturas, sino que también fue el fermento de fenómenos nuevos como las parejas abiertas o cama afuera, que en Europa o Estados Unidos surgen hace 10 ó 15 años y que ahora comienzan a verse en Rosario.

«Dentro de las parejas de sectores medios intelectuales, el no casarse y vivir cada uno en su casa, con fidelidades establecidas, con compromiso afectivo, pero cada uno apostando a una realización propia y postergando el nacimiento de hijos es un fenómeno que se da ahora en Argentina», afirma Dalmáu.

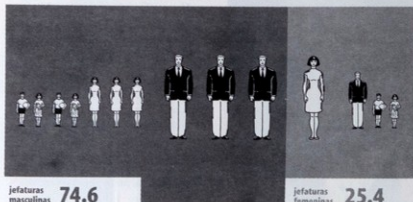
CONICET



I E C H

%

Jefaturas de hogar en Rosario

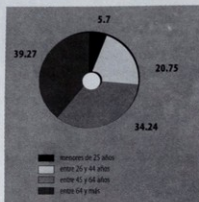


65% no económicamente activas  
35% económicamente activas

Fuente: Encuesta permanente de hogares 1996, Gran Rosario, IPEC.

%

Jefaturas femeninas según edad



Fuente: Censo 1991, INDEC.

al no traer plata a la casa y su autoestima decae, pese a los esfuerzos de la mujer por proteger su lugar. Y esto genera situaciones violentas», afirma Fuks.

Para Dalmáu, en los nuevos roles femeninos se dan dos cosas: la necesidad y el deseo. «Cuando la mujer comienza a tener dinero propio también desea tener ese dinero y no depender tanto de la pareja, y exige más. Este es un fenómeno extendido a toda la sociedad».

Junto al reclamo de derechos la mujer ha incrementado sus responsabilidades. En muchos casos se resumen en ella las funciones de proveer educación y alimento a los hijos, unas veces por decisión propia y otras por imposición. Desde las que deciden ser madres solteras hasta las que no logran que el hombre asuma compartir la cuota alimentaria de los hijos de la pareja que se divorcia o separa. Un número creciente de los hogares monoparentales (de un solo padre) están bajo una jefatura femenina. En estos casos «el rol de autoridad que antes estaba delegado en la figura masculina hoy es asumido por la mujer. Antes se buscaba otra persona que cumpla ese rol y hoy muchas optan por vivir solas y criar a sus hijos solas», sostiene Dalmáu.

### El sostén de la familia

Según los datos del censo del 91, uno de cada cuatro hogares rosarinos (un 24,70 por ciento) tienen una jefatura femenina. Pero estas cifras pueden conducir a engaño. De los 67.131 hogares censados un 40 por ciento lo constituyen mujeres de 64 años o más, en su mayoría viudas que viven solas. Descontando este sector, quedaría un 15 por ciento de hogares con mujeres cumpliendo el rol de sostén de familia: uno de cada seis hogares rosarinos, sin duda un índice más cercano a la realidad.

En el mismo sentido, la Encuesta Permanente de Hogares de abril de 1996 arroja un 25,40 por ciento de jefaturas femeninas, pero sólo un 9 por ciento es considerada «económicamente activa». De todas maneras, los números sólo servirán para cuantificar un fenómeno irrefutable.

Pero no todos los hombres rehuyen a sus responsabilidades. Existe un número creciente de ellos que disputa, incluso en los tribunales, su derecho a hacerse cargo de la tenencia de los hijos. Ya sea para asumirla junto a su nueva pareja o solos.

Tiempo atrás estas situaciones solían daban en casos comprobados de adulterio o prostitución.

En medio de esta situación compleja y cambiante también están los que no encuentran su lugar junto a otras personas. Quizás por eso se torne preocupante que la soledad sea una de las marcas más distintivas de las grandes ciudades, y que comience a plantearse entre los especialistas como un problema de salud mental.

«No hablo de la soledad de una persona que se separó, sino de la gente que vive sola y que únicamente tiene relaciones con las personas con las que trabaja durante las ocho horas correspondientes, y luego se encierra a mirar televisión hasta que cae dormido y al otro día vuelve al trabajo y repite el ciclo», afirma Fuks. En Rosario este fenómeno aparece en un porcentaje mínimo.

El censo del 91 muestra que en un 13,87 por ciento de los hogares rosarinos viven personas solas, pero esto no los acerca al problema de la clínica psicológica, ya que nuestra ciudad conserva lugares y costumbres que hacen que los encuentros sean más frecuentes que en las grandes metrópolis. Los bares, clubes, vecinales y hasta la misma peatonal siguen funcionando como lugares de reunión, aunque es evidente que en otras ciudades han perdido con su gran crecimiento poblacional.

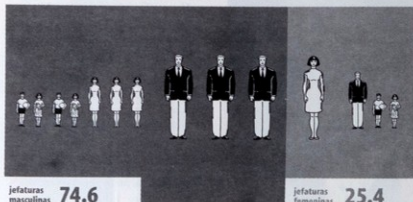
CONICET



I E C H

%

Jefaturas de hogar en Rosario

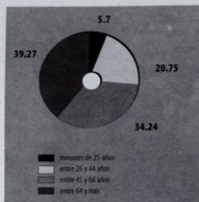


65% no económicamente activas  
35% económicamente activas

Fuente: Encuesta permanente de hogares 1996, Gran Rosario, IPEC.

%

Jefaturas femeninas según edad



Fuente: Censo 1991, INDEC.

al no traer plata a la casa y su autoestima decae, pese a los esfuerzos de la mujer por proteger su lugar. Y esto genera situaciones violentas», afirma Fuks.

Para Dalmáu, en los nuevos roles femeninos se dan dos cosas: la necesidad y el deseo. «Cuando la mujer comienza a tener dinero propio también desea tener ese dinero y no depender tanto de la pareja, y exige más. Este es un fenómeno extendido a toda la sociedad».

Junto al reclamo de derechos la mujer ha incrementado sus responsabilidades. En muchos casos se resumen en ella las funciones de proveer educación y alimento a los hijos, unas veces por decisión propia y otras por imposición. Desde las que deciden ser madres solteras hasta las que no logran que el hombre asuma compartir la cuota alimentaria de los hijos de la pareja que se divorcia o separa. Un número creciente de los hogares monoparentales (de un solo padre) están bajo una jefatura femenina. En estos casos «el rol de autoridad que antes estaba delegado en la figura masculina hoy es asumido por la mujer. Antes se buscaba otra persona que cumpla ese rol y hoy muchas optan por vivir solas y criar a sus hijos solas», sostiene Dalmáu.

### El sostén de la familia

Según los datos del censo del 91, uno de cada cuatro hogares rosarinos (un 24,70 por ciento) tienen una jefatura femenina. Pero estas cifras pueden conducir a engaño. De los 67.131 hogares censados un 40 por ciento lo constituyen mujeres de 64 años o más, en su mayoría viudas que viven solas. Descontando este sector, quedaría un 15 por ciento de hogares con mujeres cumpliendo el rol de sostén de familia: uno de cada seis hogares rosarinos, sin duda un índice más cercano a la realidad.

En el mismo sentido, la Encuesta Permanente de Hogares de abril de 1996 arroja un 25,40 por ciento de jefaturas femeninas, pero sólo un 9 por ciento es considerada «económicamente activa». De todas maneras, los números sólo servirán para cuantificar un fenómeno irrefutable.

Pero no todos los hombres rehuyen a sus responsabilidades. Existe un número creciente de ellos que disputa, incluso en los tribunales, su derecho a hacerse cargo de la tenencia de los hijos. Ya sea para asumirla junto a su nueva pareja o solos.

Tiempo atrás estas situaciones solían daban en casos comprobados de adulterio o prostitución.

En medio de esta situación compleja y cambiante también están los que no encuentran su lugar junto a otras personas. Quizás por eso se torne preocupante que la soledad sea una de las marcas más distintivas de las grandes ciudades, y que comience a plantearse entre los especialistas como un problema de salud mental.

«No hablo de la soledad de una persona que se separó, sino de la gente que vive sola y que únicamente tiene relaciones con las personas con las que trabaja durante las ocho horas correspondientes, y luego se encierra a mirar televisión hasta que cae dormido y al otro día vuelve al trabajo y repite el ciclo», afirma Fuks. En Rosario este fenómeno aparece en un porcentaje mínimo.

El censo del 91 muestra que en un 13,87 por ciento de los hogares rosarinos viven personas solas, pero esto no los acerca al problema de la clínica psicológica, ya que nuestra ciudad conserva lugares y costumbres que hacen que los encuentros sean más frecuentes que en las grandes metrópolis. Los bares, clubes, vecinales y hasta la misma peatonal siguen funcionando como lugares de reunión, aunque es evidente que en otras ciudades han perdido con su gran crecimiento poblacional.

CONICET



I E C H

# Volver a las aulas

La complejidad de situaciones nuevas que presentan las familias rosarinas no sólo han complicado el entendimiento de la abuelita, que no da crédito a lo que ve y escucha, sino que también obligó a abogados experimentados a abordar una nueva maraña legislativa que resulta inadecuada para dar respuesta a la variedad de requerimientos que surgen. En este marco nació en 1992 el Postgrado en Derecho de Familia de la Facultad de Derecho de la Universidad de Rosario, único de estas características que funciona en el país.

El objetivo es formar abogados que se internen más allá de lo específico del ámbito jurídico y amplíen su horizonte para poder abarcar a cada vez más complejo fenómeno social de la familia. Como alumnos participan sólo abogados y entre los docentes hay sociólogos, psicólogos y antropólogos. Además, todas las semanas se realizan talleres con un juez de familia donde se discuten sentencias y casos. Matilde Dalmau, docente del posgrado, explica que el abordaje interdisciplinario se hizo necesario para los abogados «por lo caótico, en

términos de la cantidad de expresiones que se presentan, que no saben cómo resolverlas. Es casuística pura. La norma general da algunos lineamientos que los jueces tienen que aggiornar a la particularidad del caso». Las primeras promociones fueron de abogados de trayectoria en Rosario y de funcionarios judiciales, que se veían compelidos a resolver sobre cuestiones muy novedosas. Ahora se nutre mayormente de abogados jóvenes y recién egresados. Por sus características, el posgrado trascendió las fronteras de la ciudad y actualmente también lo cursan, por correspondencia, profesionales, magistrados y funcionarios judiciales de todo el país.

De todas maneras, la mayoría de los hogares de Rosario están compuestos por más de una persona: un 22,45 por ciento alberga a dos, un 18,51 a tres, un 19,25 a cuatro, un 12,94 a cinco, un 7,41 a seis, y un 5,57 a siete personas o más.

## Juventudes prolongadas

Quizás sea el temor a la soledad uno de los factores que contribuya a que los jóvenes retrasen la partida del hogar paterno, un dato notorio del presente. «Comparativamente con Europa y Estados Unidos lo que definimos como juventud en la Argentina es muy prolongada», sostiene Fuks, quien interpreta que esto no sólo tiene que ver con una salida laboral complicada sino que la fundamenta en «un cierto estilo de la cultura local».

Dalmau coincide en marcar esta característica y cree que se debe a que los jóvenes de hoy encuentran en la casa paterna libertades de las que no gozaban generaciones anteriores. «Entonces —sostiene— también se postergan las cuestiones de pareja y el asumir responsabilidades matrimoniales, de proyecto conjunto, de vida en una familia nueva».

La prolongación de la esperanza de

vida de las personas sumada a una mayor fragilidad del vínculo matrimonial modificaron también el contexto en el que se desarrollan los niños y jóvenes, que muchas veces han vivido en más de una familia, sucesivamente o al mismo tiempo. Tal vez esto contribuya a que crezcan con visiones menos rígidas sobre qué es una familia y abra una brecha a las nuevas situaciones.

La sociedad de fin de siglo ya no es la misma y la familia tampoco. Sin

embargo, pese a que el individualismo parece haber ganado mucho terreno, las interrelaciones entre seres humanos —de cualquier tipo— siguen dando significado a la vida. Sea cual fuere el camino que se elija y con quien se transite, la aspiración parece ser la misma de antaño: compartir un lugar en el mundo. ■

- (1) Instituto Provincial de Estadística y Censos (IPEC), Encuesta Permanente de Hogares 1996.  
(2) Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), censos nacionales 1980 y 1991



Archivo Histórico de Revista *Vasto Mundo* | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)



# Volver a las aulas

La complejidad de situaciones nuevas que presentan las familias rosarinas no sólo han complicado el entendimiento de la abuelita, que no da crédito a lo que ve y escucha, sino que también obligó a abogados experimentados a abordar una nueva maraña legislativa que resulta inadecuada para dar respuesta a la variedad de requerimientos que surgen. En este marco nació en 1992 el Postgrado en Derecho de Familia de la Facultad de Derecho de la Universidad de Rosario, único de estas características que funciona en el país.

El objetivo es formar abogados que se internen más allá de lo específico del ámbito jurídico y amplíen su horizonte para poder abarcar al cada vez más complejo fenómeno social de la familia. Como alumnos participan sólo abogados y entre los docentes hay sociólogos, psicólogos y antropólogos. Además, todas las semanas se realizan talleres con un juez de familia donde se discuten sentencias y casos. Matilde Dalmau, docente del posgrado, explica que el abordaje interdisciplinario se hizo necesario para los abogados «por lo caótico, en

términos de la cantidad de expresiones que se presentan, que no saben cómo resolverlas. Es casuística pura. La norma general da algunos lineamientos que los jueces tienen que aggiornar a la particularidad del caso». Las primeras promociones fueron de abogados de trayectoria en Rosario y de funcionarios judiciales, que se veían compelidos a resolver sobre cuestiones muy novedosas. Ahora se nutre mayormente de abogados jóvenes y recién egresados. Por sus características, el posgrado trascendió las fronteras de la ciudad y actualmente también lo cursan, por correspondencia, profesionales, magistrados y funcionarios judiciales de todo el país.

De todas maneras, la mayoría de los hogares de Rosario están compuestos por más de una persona: un 22,45 por ciento alberga a dos, un 18,51 a tres, un 19,25 a cuatro, un 12,94 a cinco, un 7,41 a seis, y un 5,57 a siete personas o más.

## Juventudes prolongadas

Quizás sea el temor a la soledad uno de los factores que contribuya a que los jóvenes retrasen la partida del hogar paterno, un dato notorio del presente. «Comparativamente con Europa y Estados Unidos lo que definimos como juventud en la Argentina es muy prolongada», sostiene Fuks, quien interpreta que esto no sólo tiene que ver con una salida laboral complicada sino que la fundamenta en «un cierto estilo de la cultura local».

Dalmau coincide en marcar esta característica y cree que se debe a que los jóvenes de hoy encuentran en la casa paterna libertades de las que no gozaban generaciones anteriores. «Entonces —sostiene— también se postergan las cuestiones de pareja y el asumir responsabilidades matrimoniales, de proyecto conjunto, de vida en una familia nueva».

La prolongación de la esperanza de

vida de las personas sumada a una mayor fragilidad del vínculo matrimonial modificaron también el contexto en el que se desarrollan los niños y jóvenes, que muchas veces han vivido en más de una familia, sucesivamente o al mismo tiempo. Tal vez esto contribuya a que crezcan con visiones menos rígidas sobre qué es una familia y abra una brecha a las nuevas situaciones.

La sociedad de fin de siglo ya no es la misma y la familia tampoco. Sin

embargo, pese a que el individualismo parece haber ganado mucho terreno, las interrelaciones entre seres humanos —de cualquier tipo— siguen dando significado a la vida. Sea cual fuere el camino que se elija y con quien se transite, la aspiración parece ser la misma de antaño: compartir un lugar en el mundo. ■

- (1) Instituto Provincial de Estadística y Censos (IPEC), Encuesta Permanente de Hogares 1996.  
(2) Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), censos nacionales 1980 y 1991



Archivo Histórico de Revista *Vasto Mundo* | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)

# La invención del vacío

TEXTO CECILIA VALLINA

FOTOS LEANDRO TABARES

**U**N ESPACIO VACÍO HABITADO POR lenguajes. Un galpón inmenso sostenido por columnas de hierro en el que se asiste al nacimiento de imágenes y objetos artísticos. Una antigua construcción portuaria donde se experimenta la sensación de estar yendo cada vez a un sitio distinto, retornando a un lugar reiventado. La austeridad que recorre su interior es el disparador para que distintas disciplinas dialoguen y se completen con el aporte de las otras, multiplicando sentidos y transformando no sólo la propia obra sino también el ámbito que la contiene. El impulso a la investigación y un marco que invita al riesgo, y que necesita de un espectador dispuesto a corregir su mirada, son algunos de los elementos que hacen del Centro de Expresiones Contemporáneas (CEC) un sugestivo referente de la creatividad y las búsquedas estéticas que se producen en la ciudad.

Quienes ingresan al puerto por avenida Belgrano, frente a la Bajada Sargento Cabral, y siguen la línea del viejo empedrado hasta traspasar el umbral del galpón, sienten con especial intensidad que la amplitud

del lugar brinda a los que allí se convocan la posibilidad de expandirse en el espacio. De trabajar con distancias, escalas y planos, de despegarse del piso o colgarse del techo, de alterar las distancias entre el objeto y la mirada. Tarimas móviles en vez de plataformas sujetas al piso, sillas -que el espectador puede ubicar donde quiera para obtener su propio encuadre- y luces que recortan la escena con clima de cinesala, de cineimagen. Con estos elementos que delimitan apenas el aire, se concibe este espacio pensado para contener al artista y al público. La «búsqueda» no se orienta sólo a la «obra» que se expone, se representa, se baila, sino que espacio, público y obra se enfrentan y combinan, cada vez, de una manera distinta.

«Yo digo que a mí lo que más me enamoró fue el espacio. El galpón me hablaba, desde que se empezó a concebir la idea de recuperar un terreno portuario para la interacción de las artes, supe que iba a sentirme atrapada por el lugar», confiesa, casi, la actual directora del CEC,

Flora González de Atensa, cuya trayectoria en la dirección y docencia teatral. Interesada desde siempre en

lugares no convencionales, aclara que «no como pose o postura estética» sino por «la magia que encierran y las historias y los climas con los que cargan», sostiene que cuando hay espectáculos que respetan la fuerte carga de sentido que está narrada en el lugar, reciben del público una adhesión que supera la propia obra.

La necesidad de encontrar un espacio diferente, una instancia de comunicación entre distintas disciplinas artísticas no catalogable en el marco convencional de los museos, galerías de arte e instituciones académicas, fue el reclamo que alentó hacia fines de 1995 al entonces secretario de Cultura de la Municipalidad, Héctor De Benedictis, a aprovechar la oportunidad histórica (el traspaso de una franja de terrenos portuarios al municipio) de ocupar un sitio que tenía el estatuto de frontera entre la ciudad y el río. Avalado por la opinión de un reconocido grupo de artistas convocados para discutir el proyecto y casi a modo de «manifiesto», De Benedictis cuenta que la consigna que se imprimió fue «mantener el espíritu del lugar».

Fue Dante Taparelli, diseñador de

CONICET





ropa y creador de singulares objetos plásticos, el autor de la primera escenografía del CEC. Con escasos medios montó una puesta utilizando telas que formaban columnas, una estética que reconocía al espacio como su principal soporte. «El compromiso era probar, me atraía el perfil del lugar. Un sitio de 66 metros por 25, donde a la par que uno trabajaba, se podía experimentar», afirma quien hoy dirige el Área de Diseño del centro.

Podría pensarse que el riesgo de montar una puesta en un espacio tan inmenso, y sobre todo tan «vacío», despertaría furias monumentales, estéticas de multitudes o ansias de construcción. Por el contrario, la premisa a respetar apunta a liberar el espacio, dejarlo lo más ascético posible utilizando sólo instalaciones móviles, provocar a la incertidumbre del vacío mediante imágenes y texturas, movimientos y cuerpos.

#### La piedra que funda un perfil

La programación de la primera temporada del CEC, el año pasado, demuestra que sus intenciones están lejos de ser aleatorias. Las elecciones artísticas que aseguran una convocatoria masiva. Una oferta

donde los jóvenes son tenidos especialmente en cuenta, no apunta sin embargo sólo al rock, género tradicional consumido por este segmento. «La función de un centro cultural municipal es propiciar que estos jóvenes se acerquen a otras opciones, que las generen, que se produzca un pensamiento crítico que sitúe al joven con su historia, con su cuerpo, con lo que vendrá», señala González.

La primera oportunidad de comprobar que el deslumbramiento era posible la brindó la noche de la fiesta inaugural, con una puesta concebida para públicos de distintas edades y protagonizada por artistas rosarinos. Ese inmenso espacio vacío y una estética poco acotada, garantizaban el clima en que una metáfora de la libertad se haría cuerpo y música con la interpretación de la bailarina Alba Borazzo y la versión de Charly García del Himno Nacional. Luego de producir un fuerte impacto visual y emotivo, los cenitales se detuvieron en una figura de aires chaplinescos, que a la manera de un entrinco circense interpretaba un concierto de serrucho. La mimo Salvador Trapani cambiaba la escala

del lugar creando un espacio intimista. El cierre estuvo a cargo de un singular conjunto reunido para la ocasión: «La Primorosa Orquesta de Señoritas». Cuando quizá todos esperaban un estallido de modernidad, el tiempo se invertía mientras las cantantes, todas rosarinas, jugaban una serie de números musicales dirigidas por la enfática batuta de la actriz Andrea Fiorino. Era el fin de una noche que condenaba a la complicidad de haber participado en un ritual de iniciación.

La avalancha de jóvenes que asistió a la primera puesta teatral en el CEC confirmó esa particular convocatoria y subrayó, además, una señal significativa al momento de pensar políticas culturales destinadas a ellos: muchos están dispuestos a acercarse a un discurso crítico de la realidad, empaquetado en el formato que les pertenece, el de la velocidad, aunque todo suceda en un galpón de estética austera.

Dos elencos iban a presentar sus puestas en dos escenarios distintos. La banda de teatro portaña Los Macocos subirían con su show humorístico musical «Guiso de Macocos», mientras que los rosarinos de la Agrupación Filodramática Te Quisimos con Locura harían su exitosa versión de la obra «Adiós y buena suerte» —cuya autoría pertenece, precisamente, al grupo de la capital—. Lo que se planteaba era jugar con la simultaneidad de la escena. Hacer dialogar en el espacio a los elencos, montando escenarios enfrentados donde se intercambiaran los actores, los textos, los directores.

La gente del CEC no oculta su intención de comprometer al público con el lugar. Una forma de hacerlo es obsequiarle pequeños objetos que puedan recubrirse con valor simbólico o afectivo, o provocar nuevas imágenes. Fue lo que sucedió cuando al final de la función miles de volutas de cupulapap se esparcieron y el clima empujó a formular tres deseos.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar



La investigación del espacio implica, también, la manera de relacionarse con un espectador que busca contacto, lenguaje y sensorialidad. Ensayando otra inauguración, pensada para los que son considerados definitivamente adultos, se presentó el espectáculo porteño «Caviar a bordo», dirigido por el francés Jean François Casanovas. El simulacro de un barco en el que integrantes de las escuelas de danza de Rosario, sumados al elenco porteño, invitaban al público a bailar mientras oficiaban de mozos de una auténtica cena, y jugaban sobre el escenario acciones teatrales, desplegó las posibilidades de un espacio que puede contener numerosos planos donde se dibuje, siempre de manera distinta, la línea entre actor y espectador.

Vanguardia y experimentación teatral fueron las cuotas que aportó la presentación en el CEC de la obra «Máquina Hamlet», del dramaturgo alemán Heiner Müller, por El Periférico de Objetos. La presencia de más de quinientas personas provocó el asombro de los artistas invitados y ratificó la amplitud de la convocatoria de una propuesta que dispara inquietud y desconcierto.

Los que piensan y crean cada día la vida del CEC proclaman al galpón como un lugar ganado a la memoria, que «una fiesta y cultura sólo no le tiene al futuro». Uno de los máximos referentes de la dramaturgia

nacional, «metáfora de la resistencia a través de sus textos», fue quien hizo cuerpo la consigna. Eduardo Pavlovsky, autor, director y actor de la obra «Rojos Globos Rojos», armó una puesta en que los protagonistas ocupaban un espacio circular de grandes dimensiones, ubicando al público a su alrededor.

La danza contemporánea ofreció un aporte fundamental en la investigación del movimiento y el espesor de los cuerpos, disgregados en un espacio que extiende el territorio de los bailarines e iguala en el plano al espectador. Los programadores eligieron para la inauguración en esta disciplina al grupo porteño El Primogénito, de marcada tendencia experimental, dirigido por Guillermo Angelelli. A partir de allí se estrenaron en el CEC las obras de danza, teatro y música «Manchas de aceite violeta», dirigida por Cristina Prates, y «Rojo», por Diego Ulloa.

Por la temporada 96 del CEC pasaron también músicos como la banda de rock Los Piojos y la cantante Liliana Vitale, que presentaron allí su última producción.

#### Diversidad, circulación y participación

Las primeras elecciones indican un criterio de programación que apunta a la heterogeneidad y a la circulación de los públicos, y no cabe duda que todas las distancias que puedan

trazarse en el galpón aspiran a ser recorridas por numerosos lenguajes.

La programación del Area Audiovisual y Medios ofreció un valioso acercamiento a la obra del cineasta polaco Kristoff Kieslowski, a través de sus films más importantes y de varias horas de escucha de una conferencia del realizador.

La promoción de actividades de formación, orientadas sobre todo a los jóvenes estudiantes de carreras relacionadas con los medios de comunicación social, tuvo su lanzamiento con una jornada dedicada a debatir en torno a la producción, investigación y conducción en radio.

También la experimentación en el campo de la imagen ocupa un lugar relevante entre las apuestas del CEC, alentando producciones que investiguen las relaciones entre los medios audiovisuales, la informática y el arte. Por este camino se estrenaron los primeros diez capítulos de la serie de videoanimación «Capitán Cardozo», de los rosarinos Pablo Rodríguez Jauregui y Gabriel Yuvone. Ampliando el sentido de la tradicional proyección, la música original fue interpretada en vivo por su autor, Fernando Kabusacki, alternando así el protagonismo de la imagen y el sonido.

La producción de hechos artísticos y sociales que promuevan la crítica y el pensamiento, a través de programas, podría calificarse como un objetivo ambicioso. La experiencia que dejó el



espacio de interacción denominado «Con ojos de niño», del que participaron unos 30.000 chicos de la ciudad, estuvo a la altura del desafío. Un encuentro lúdico que invitaba a jugar con los lenguajes: desparramados en distintos galpones, los chicos podían optar entre salas que privilegiaban la palabra, el movimiento, la creación de objetos plásticos, la invención de un noticiero televisivo o la posibilidad de elevarse sujetos a arneses y desafiar el espacio. Más de mil estudiantes de distintos institutos y profesorado participaron del encuentro, como coordinadores de las salas de juegos, fomentando así una red institucional que encuentra en el centro también un ámbito de formación.

La usina que generó ese espacio fue la audacia de Chiqui González, de apostar a la idea de «que los niños y los jóvenes merecen un lugar de búsqueda en el campo de las artes, ya que no se puede concebir al arte contemporáneo como un sitio que les pertenece a los adultos». El encargado de darle forma y color fue Taparelli, que valiéndose de elementos de poca disponibilidad —los teléfonos, sobre todo— realizó un montaje de alto impacto visual. «El generador real fue el vacío,



no las telas ni los objetos», remarca el diseñador. Y quizá sea justamente la relación entre el vacío y el carácter efímero de las obras que allí se generen, de la posibilidad de mantener ese equilibrio, de donde provenga el rasgo más provocativo del CEC.

La ductilidad del centro permitió después que más de 50.000 chicos lo ocuparan para el V Encuentro de Jóvenes y Adolescentes que organiza la Municipalidad, y que el año pasado, por primera vez, se realizó en las instalaciones del CEC, en pabellones y carpas montadas especialmente.

En el primer año de funcionamiento del CEC, el lenguaje de las artes plásticas fue quizás el que mayores dificultades enfrentó a la hora de montar una exposición, muestra o instalación. Las grandes dimensiones del galpón producen en el artista, muchas veces, el temor a que su obra no sea exhibida ni apreciada en la forma esperada. Con la resolución del espacio como un tema pendiente y sujeto aún a discusión —sobre todo en cuanto a la manera de organizar el recorrido y direccionar la mirada—, se montaron una serie de muestras colectivas de distinta inspiración.

La muestra-instalación «El estado de las cosas» presentó cuatro obras de arte plástico de los artistas Helton Doweik, Iglesias Briches y Saavedra, de la ciudad de Buenos Aires, en la



búsqueda de «espacios para la protesta». Una muestra de escenas alrededor de la Navidad y el nacimiento, en la que intervinieron nueve artistas plásticos de la ciudad, fue una de las primeras experiencias donde el tema propuesto y el espacio donde se organizarían los objetos era el disparador de la puesta. Y la confrontación de la obra propia con la del otro develó, según relatan los participantes, conexiones inesperadas tanto para los expositores como para el público. Además, un homenaje a los cien años de la historieta permitió al CEC reunir la producción de los maestros del género y de jóvenes inéditos, posibilitando ver en simultáneo una edición efímera de las mejores viñetas argentinas.

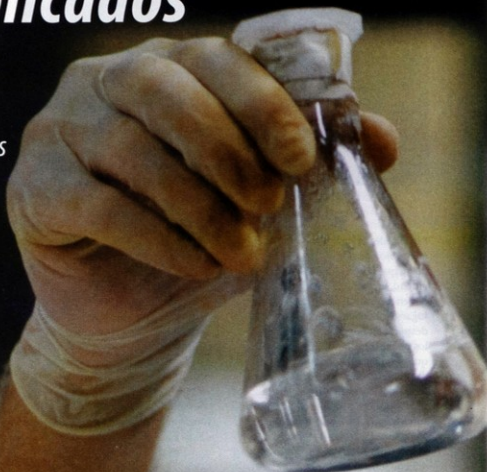
Tal vez las potencialidades más interesantes a seguir explorando, a partir de este primer acercamiento de los artistas y el público de la ciudad a «El Galpón», como espacio que intenta expresar algunos aspectos de la contemporaneidad, se den en el cruce de lo masivo con lo experimental. Y a partir de allí, hasta dónde podrán cruzarse representación, contacto, transmisión, realidad que documenta, voluntad de narración, posibilidad de la memoria, anticipación.

El galpón ofreciendo su espacio y un vacío generador que empuja de su materialidad física y de sus estrategias culturales.

# Científicos pero aplicados

*En un medio más  
que hostil, los  
investigadores locales  
también piensan  
en la producción*

TEXTOS GABRIELA ZINNA  
FOTOS NÉSTOR JUNCOS



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)

CONICET



I E C H

**L**A COMUNIDAD CIENTÍFICA LOCAL Y LOS empresarios dedicados a la producción parecen transitar por carriles separados. Prejuicios y desconocimiento mutuo los mantienen alejados hace décadas. No obstante, en el último año, la Universidad Nacional de Rosario intensificó una política tendiente a estrechar los vínculos entre ambos sectores. La posibilidad de que trabajen mancomunadamente científicos y representantes del ámbito productivo aún es remota, aunque desde el rectorado de la UNR no se pierden las esperanzas de lograr que la actividad privada aporte fondos para investigaciones aplicadas. Los proyectos científicos que se están desarrollando en esa línea son muy diversos. Hay equipos dedicados a producir fertilizantes naturales, otros buscando una bacteria que mejore el sabor de los quesos o el yogurt, o trabajando en un programa tan impensado, para el consumidor final, como la relación entre la posición de las hojas de girasol y sus contenidos de aceite y rinde.

A la falta de esponsos privados se suman a todo ese amplio abanico otros problemas comunes, que se vinculan con los magros presupuestos estatales y los escasos medios técnicos

con que cuentan los científicos. Escollos que se intentan soslayar con la perseverancia y obstinación de los investigadores, empecinados en desarrollar esos «proyectos locos» y desafiar día a día al ex ministro de Economía Domingo Cavallo, que pretendió mandarlos «a lavar los platos».

El Secretario de Ciencia y Tecnología de la UNR, arquitecto Héctor Floriani, explica que en los últimos tiempos, por una tendencia que se da a nivel internacional, «hay un crecimiento del interés en el campo científico por las investigaciones aplicadas». Desde su secretaría «se observa un notable aumento de los proyectos que tienden a transferirse al medio» y afirma que «se intenta desarrollar este impulso». Pero reconoce que existen «desconfianzas» entre científicos y empresarios que dificultan la necesaria articulación de ambos medios.

Por un lado, los empresarios suelen creer que la universidad no está en condiciones de responder a las necesidades de la producción y consideran a las facultades «como una cueva de sospechosos». Los científicos, por su parte, tienen una tendencia a pensar que «la búsqueda

de conocimiento es pura, y se considera 'poco elegante' mezclarse con la búsqueda del beneficio económico», ironiza Floriani, quien, con algo de optimismo, asevera que «cada vez más se superan estos prejuicios». Como principio de solución posible a este falso dilema, el funcionario universitario propone «intercambiar ideas, plantear demandas y ofertas de uno y otro lado, repensando a la universidad, y teniendo en cuenta también lo que pasa en la sociedad y en la comunidad».

### Para todos los gustos

Puertas adentro de la UNR, entre tanto, se gestan los proyectos más diversos: en cada una de las secretarías de Ciencia y Técnica de las facultades se elaboran numerosos programas, algunos de rápida transferencia al medio productivo y otros de investigación básica, que lograrán ser aplicados, quizás, en el siglo que viene.

Edgardo Guibert, de la Facultad de Bioquímica, cuenta que allí funcionan distintos grupos dedicados a la investigación básica y aplicada, algunos vinculados tanto con la medicina como con la industria y la comunidad en general. Guibert destaca que uno de esos equipos, dirigido por Diego de Mendoza, trabaja con un grupo europeo en el estudio de ciertas bacterias para la regulación del sabor del yogurt. Actualmente están en la segunda etapa de ese proyecto, e intentan establecer un convenio con la firma SANCOR para optimizar el sabor de los quesos —siempre bacterias de por medio. «Esos son dos proyectos relacionados directamente con la industria», apunta Guibert.

En relación a la industria agrotécnica hay quienes estudian mejoras en los medios de cultivo a nivel de clasificación de semillas, para la obtención de determinadas variedades, o bien, para la preservación y mantenimiento de



Archivo Histórico de Revistas Arge

www.eldiario.com.ar



embriones de animales, técnicas de aplicación en proyectos de mejoramiento genético. «Por ahora sólo se está trabajando en animales, pero no se descarta que en un futuro puedan hacerse estudios en humanos», afirma Guibert, quien subraya que «con la industria médica tenemos otro grupo que investiga aspectos relativos a la filiación de personas. Se hacen los test de identificación y tipificación de seres humanos, que se utilizan en los casos de familiares de desaparecidos, problemas de paternidades y otros».

También se intentan encontrar y desarrollar soluciones para la preservación de órganos. «Específicamente estudiamos un producto para mantener el hígado en el período que va desde que es extraído del donante hasta que es implantado», explica Guibert.

Actualmente la solución utilizada es cara, vale 3 mil dólares por litro, y es importada. «Nosotros estamos desarrollando una modificación de ese líquido, asociados con un grupo del Hospital Italiano. El desarrollo de este producto en la industria farmacéutica traería aparejado la disminución de los costos del trasplante y una mejora respecto a la solución internacional conocida».

También hay científicos trabajando en industrialización de procesos o en la producción de antibióticos. El

Instituto de Química Orgánica, dependiente del CONICET, realiza controles de calidad en las industrias químicas y en ciertos materiales que salen luego al mercado. De este modo, desde la facultad se prestan también servicios a empresas privadas, como Aguas Provinciales de Santa Fe, que le encargó una serie de análisis y donde algunos becarios están haciendo pasantías.

En la Facultad de Ciencias Agrarias se desarrollan más de ochenta proyectos de investigación, algunos de los cuales se aplican en forma inmediata a la producción. Carlos Laurino, secretario de Ciencia y Técnica, detalla algunos. Una parte importante de los del departamento de Producción Vegetal «versan sobre la soja». Se estudian los factores ambientales, los procesos ecofisiológicos que determinan el rendimiento del cultivo y se trabaja en la incorporación de caracteres para desarrollar la «generación temprana de soja». También hay un proyecto denominado «Soja para consumo fresco», dedicado a la obtención acelerada de variedades mejoradas.

En la especialidad de «Forrajes» progresa el «plan de mejoramiento de estuca alta», una forrajera mejorada a través de los trabajos de investigación de la propia facultad, que también desarrolla distintos modos de control de malezas. Laurino destaca un



proyecto llamado de «Bioecología y manejo del gramón», una importante plaga de la zona.

En el departamento de Recursos Naturales se está trabajando sobre el «análisis de variabilidad genética en el tomate y alcaucil» para obtener cultivos de elevada productividad y resistencia, tanto a condiciones ambientales como a plagas. «Este tipo de trabajos se ve reflejado en el mercado, en el expendio de tomates de larga vida, por ejemplo. Genéticamente se trata de buscar ese tipo de plantas que sean útiles tanto desde el punto de vista nutritivo como de mercado».

Es en la especialidad Manejo de Cultivos, donde se desarrolla el casi existencialista proyecto vinculado con el «efecto de la posición de las hojas de girasol en relación a sus contenidos de aceite y a rinde». Otros equipos indagan en los efectos de la cobertura de residuos de cosecha contra la erosividad de la lluvia —uno de los más graves problemas en toda la región—. Otros estudian la acción del pisoteo de la hacienda en el suelo y la vegetación; la relación entre prácticas de cultivo y las incidencias de enfermedades de ese cultivo, o la incidencia en un sistema de pasturas en la degradación superficial del suelo, entre muchos otros.

Hay programas dedicados al estudio de rendimientos de maquinaria agrícola y a la nutrición animal, o al «desarrollo de un sistema experto para utilizar en la alimentación de un rodeo lechero». Se hacen evaluaciones continuas en sistemas de producción porcina y producción lechera.

En el departamento Socioeconómico

Archivo Histórico de Revistas Argentinas - www.ahra.com.ar

CONICET





funciona la especialidad de administración rural, que desarrolla importantes programas a nivel regional, y donde se realizan «diagnósticos técnicos y económicos» de diferentes unidades productivas. Laurino señala que todos esos proyectos tienen una directa aplicación en el ámbito de la producción y surgen ante el requerimiento de los productores, quienes buscan la solución de un problema concreto en el ámbito de la facultad.

Desde la Facultad de Ciencias Veterinarias, Eduardo Spiaggi explica que «estamos trabajando en distintas líneas, algunas ligadas directamente al sector productivo y otras en forma indirecta. Las que están más en contacto son las vinculadas con la producción lechera y la sanidad del ganado bovino». También se llevan adelante proyectos sobre producción porcina, cría integrada de nutrias y lombrices —a partir del procesamiento de residuos agropecuarios—. Hay investigadores dedicados a la genética de gallinas ponedoras, un grupo trabajando en bacterias del suelo —directamente vinculado con la producción, rinde de los cultivos, estabilidad y conservación de los suelos—, y otro investigando en salud animal.

Spiaggi tiene el privilegio de poder informar que «hay empresarios que invierten, como los tamberos, que aportan capital para el desarrollo de investigación en mejoras de maquinaria para el procesamiento de la leche».

Oscar Bragos es quien está al frente de Ciencia y Técnica de la Facultad de Arquitectura, donde hay unas cuarenta personas dedicadas a la investigación en «distintas líneas de trabajo, que se llevan adelante en los centros de investigación y en las cátedras». Entre ellas, en el Centro de Estudios del Ambiente Humano (CEAH), se estudian problemas vinculados «al medio ambiente y a cuestiones técnicas que hacen al confort del edificio, fundamentalmente relacionados con

acústica, aspectos térmicos y lumínicos».

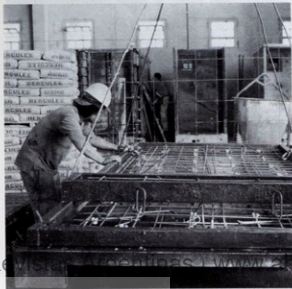
Un equipo se dedica a estudios de la vivienda y su producción más destacada ha sido el diseño y producción de unos módulos sanitarios originales, desarrollados en colaboración con investigadores del IMAE, de la Facultad de Ingeniería de la UNR y de la Facultad Tecnológica de Rosario. El principal cliente de esos módulos, pensados como núcleo a partir del cual se pueda construir una casa de bajo costo, es el Servicio Público de la Vivienda de la Municipalidad.

Otro grupo de trabajo ha puesto a prueba algunos aparatos que se investigaron en la facultad, por ejemplo con la Cooperativa Saladillo, donde hay un conjunto de 65 viviendas y centro comunitario, en construcción. El barrio está compuesto por inmuebles de dos plantas con espacio para quinta, donde se está probando un peculiar sistema de ventilación. Se trata de un tubo que se enterra debajo de la casa y que aspira el aire caliente, por medio de un ventilador. Al pasar por la tierra disminuye la temperatura y vuelve a ingresar más frío. Otro artefacto que también se utiliza es una torre de ventilación, que tiene la finalidad de

promover distintas corrientes de circulación de aire dentro de la vivienda. Los dos sistemas fueron desarrollados en la facultad y están destinados a mejorar las condiciones de hábitat de sectores de bajos recursos, al tiempo que se disminuyen los costos energéticos de la vivienda.

También se elaboró un tabique sanitario continuo, que se piensa utilizar para la Cooperativa Villa Corrientes. Es una «pared» donde están todos los conductos de desagües, instalaciones de agua potable y de gas, que se comparten entre el baño y la cocina.

Con dependencia mixta de la UNR y el CONICET —y presupuesto compartido por ambos organismos—, hay otro lugar en donde un grupo de investigadores lucha diariamente por hacer ciencia: el Instituto de Física de Rosario. Su director, Alejandro Cecatto, explica que «este es básicamente un centro de investigación científica. No es esencialmente un instituto de desarrollo tecnológico o vinculado a la producción de manera directa. Sin embargo se hacen cosas aplicadas, muy heterogéneas en general». Entre los doce grupos de investigación que trabajan en áreas diversas (geofísica, energía solar, partículas elementales, relatividad,



Archivo Histórico de Reseñas de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UNR

CONICET



I E C H

gravitación, cosmología), Cecatto dirige un grupo que investiga las «redes neuronales artificiales, que es un tema de frontera entre la física y las ciencias de la computación».

Junto a un programa de «clasificación automática de malezas en semillas por videoimágenes», señala el investigador, hay grupos que no desarrollan proyectos vinculados directamente a la producción pero están conectados, como los de estudios climáticos y meteorológicos a partir «de sistemas basados en redes neuronales, que son capaces de analizar los comportamientos climáticos y lograr descubrir la dinámica que los gobierna». Dentro de esos «análisis de series temporales» está por ejemplo el de temperaturas mínimas, de utilidad para productores de frutas y hortalizas. En el grupo

dedicado a la «implantación iónica en superficies» se desarrollan metodologías que permitan aumentar la resistencia al desgaste de determinados materiales, vinculadas con la producción de herramientas.

El grupo de óptica aplicada trabaja en análisis digital de imágenes, en vinculación con médicos, para mejorar la calidad de las mamografías — utilizadas para detectar cáncer de mama precozmente—. Otros grupos trabajan en proyectos vinculados con la bioquímica, como el desarrollo de nuevas técnicas para la determinación precisa de grupos sanguíneos.

El grupo de energía solar «trabaja en estudios de radiación ultravioleta y mediciones sobre capa de ozono. También investigan sobre la energía solar como fuente para calentamiento o calefacción de viviendas, o de

parideras de animales, por ejemplo».

### Unidos en la orfandad

A pesar de la diversidad de proyectos, hay un clamor generalizado entre los investigadores rosarinos: falta presupuesto. El titular del Instituto de Física de Rosario resumió una posición compartida por todos los entrevistados: «El principal problema que enfrentamos es el presupuestario. La falta de recursos es el punto crucial —subraya Cecatto—, porque no se puede hacer ciencia y tecnología en la pobreza. La ciencia o el desarrollo científico y tecnológico requieren plata. La investigación es una inversión de alto riesgo y a largo plazo, que requiere mucho dinero».

Los titulares de las áreas de ciencia y técnica de las distintas facultades ven repartidos sus tiempos de trabajo entre los sueños de los investigadores y sus problemas «domésticos». Dolores de cabeza como la falta de fondos para pagar las facturas de luz o teléfono. Tampoco cuentan con



## Exitos, debacles y nuevas esperanzas

Uno de los casos más concretos en que se logró fusionar la investigación científica y la producción se observa en el Centro de Biología de la Facultad de Ciencias Médicas, que funciona desde mediados de este siglo y está dirigido por el médico Osvaldo Garroçq. Allí se logró desarrollar un inoculante para soja

que fue producido en gran escala y ahora se trabaja en un fertilizante natural, que podría ser fabricado y comercializado este año, si se toman las decisiones políticas y económicas.

«Aquí se trabaja fundamentalmente en dos cuestiones: una es la microbiología del suelo —y dentro de ello, lo que investigamos es la

fertilidad natural de la tierra— y la otra es la vinculada a tumores experimentales —donde se estudian algunos esquemas terapéuticos, con productos naturales, como son el ADN, la hederina (que se saca de la hiedra) y la crotoxina (que se extrae del veneno de la víbora)—, dijo Garroçq, quien se inició en este tipo de investigación como un «hobby» que terminó siendo el eje exclusivo de sus actividades.

El investigador subraya que «en bacteriología del suelo es donde más antecedentes tenemos y estamos trabajando desde el año 1956. Nuestro eje principal de investigación es la fertilidad natural del suelo. Se empezó con risobium» (bacterias que forman colonias en las raíces de las plantas y facilitan la absorción de nitrógeno, como es el caso de los frijoles). «Ese estudio fue subvencionado por la Fundación

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahra.com.ar](http://www.ahra.com.ar)

CONICET





efectivo para cursos y especializaciones. En la mayoría de los casos, no sólo enfrentan dificultades a la hora de desarrollar sus proyectos sino hasta «para comprar los libros necesarios, o por lo menos sacarles una fotocopia».

Pero la comunidad científica

rosarina está empeñada en seguir adelante con sus proyectos, aunque muchas veces parezcan inalcanzables. Aunque las condiciones en que deben realizar su trabajo los acerque peligrosamente a la imagen clásica de los «científicos locos», buscando eureka en un país que les destina un

presupuesto paupérrimo. «Es como luchar contra los molinos de viento. Pero si bien parecemos Quijotes, no vamos a dejar de hacer ciencia porque es lo que nos apasiona», dijo otro investigador, que apenas apartó sus ojos del microscopio para dialogar con Vasto Mundo. ☞

Facultad de Ciencias Médicas de Rosario durante los años 1980 y 1982». Con los resultados de esa experiencia se elaboró un inoculante para soja y se montó junto con la empresa privada Mafertil SA una planta para elaborarlo a escala.

El producto llevó la marca «Fundamet» y se mantuvo en el mercado durante ocho años, pero dejó de ser fabricado cuando sobrevino la hiperinflación en 1989. Garrocq recuerda que «en aquel entonces las ventas de Fundamet representaban el 10 por ciento de todo lo que se vendía en el país en este tipo de productos», una buena porción de la torta si se tiene en cuenta que competía con dos inoculantes producidos por empresas multinacionales.

Como consecuencia de aquel colapso económico, en el Centro de Biología

se profundizaron los estudios en microbiología del suelo, buscando el modo de encontrar algún fertilizante biológico natural. Luego de numerosos trabajos de investigación y pruebas a nivel de invernáculo se obtuvo un fertilizante que fue probado en especies hortícolas — como acelgas, tomates, lechugas, maíz blanco y remolacha, entre otras—. Con el apoyo de la Fundación Universidad Nacional de Rosario, el producto fue probado también en agricultura, específicamente en soja.

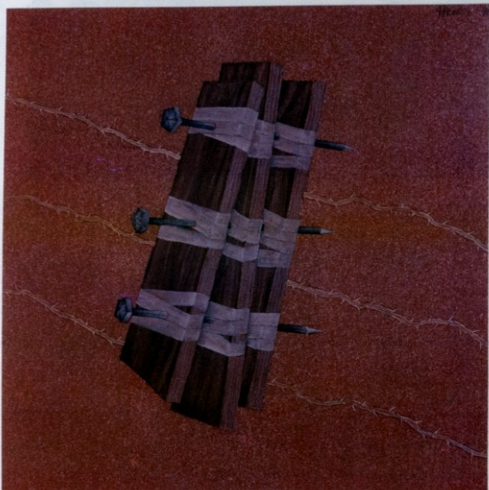
En el Centro de Biología se espera con ansiedad la próxima cosecha, debido a que por un acuerdo realizado con la Federación Agraria Argentina y el INTA de Oliveros, dos productores aplicaron el nuevo fertilizante en sus cultivos. A finales de este año se pretende realizar una evaluación definitiva de la aplicación conjunta del inoculante

y del fertilizante en la siembra de soja. Según los cálculos de los investigadores, cuando un productor aplique este nuevo producto en soja deberá inocular la semilla con el risobium y, en lugar de mojar la bolsa de semillas con agua, como se hace habitualmente, deberá hacerlo con el fertilizante natural. Según las experiencias realizadas a pequeña escala, la conjunción del fertilizante natural y el inoculante da como resultado un mayor tamaño y peso de la semilla a la hora de la cosecha; aumenta la proporción de proteínas, mejora el rendimiento y, en general, disminuye los ataques de plagas.

«Intentamos fabricar el fertilizante dentro de la misma UNR», asegura Garrocq, quien añade que «por medio de la universidad y de la facultad de Ingeniería se pretende instalar el laboratorio que permita producirlo en gran escala».

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahra.com.ar](http://www.ahra.com.ar)





*Serie de las Crucifixiones*  
*«Paralelas pesadumbres»*  
óleo sobre tela (90 x 90 cm)  
1996



Fotografía Esperanza Espalga

«El personaje latinoamericano de fines del siglo XX»  
Escultura-instalación, chapa batida policromada  
(4,50 x 4,00 x 0,60 m)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)

LA CIUDAD (III)

# El revés de la trama

Archivo Histórico de Reservas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)

CONICET



IECH



TEXTOS GUILLERMO LANFRANCO  
FOTOS SEBASTIÁN SUÁREZ MECCIA

**L**A CIUDAD ES CADA UNA Y TODAS ELLAS. La ciudad las califica y establece su jerarquía, con una escala de valores precisa, de acuerdo a tamaño, materiales, estructura, aspecto y ubicación geográfica. La ciudad las contiene y establece sus límites, con la intención de que respeten la cuadrícula precisa de los planos. Les pone ancho, largo y altura, para que ninguna se escape del límite de sus códigos. Pero no hay caso, es inútil. Siempre encuentran la forma de ser diferentes, de echar cimientos —aunque sean cuatro palos doblados que sostienen chapas o nylon— donde menos se las espera, o de crecer parejas, una al lado de la otra, iguales a sí mismas, clones de ladrillo hueco, por obra y gracia de un plan superior que allí las puso, sin que nadie sepa bien porqué.

Es el sector básico pero a la vez el más incontrolable de la geografía urbana y, como tal, uno de los mayores dolores de cabeza para los planificadores que, muchas veces, prefieren eludir la cuestión o tocarla con la superficialidad necesaria como para pasar rápidamente a temas más manejables. Pero la vivienda —de ella se trata— es uno de los temas de fondo para cualquier ciudad moderna que se precie de tal. Y dentro de su modesta modernidad, esa es una cuestión que Rosario no tiene del todo resuelta: a la pobre, las viviendas le crecen donde no deberían crecer, donde no se debería que suceda, es frecuente que su condición sea tan inhumana que haya que

reemplazarla por otras. En esas dos instancias —dónde y qué, ubicación y calidad— se resumen los ejes que atraviesan la cuestión de la vivienda en la ciudad.

#### Un drama

A la hora de evaluar en qué andamos, para planificar —o por lo menos vislumbrar— hacia dónde vamos, el arquitecto Ricardo Kingsland, titular del Plan Director de la Municipalidad, no ahorra temores. «La vivienda es un tema dramático, tanto en el sentido específico de la necesidad de la gente de tenerla, como a los recursos que se destinan y en cuanto a cómo estas políticas se coordinan e integran con el desarrollo urbano». La definición es entendible en tanto el área a su cargo es la encargada de diseñar la ciudad que viene, de acuerdo a lo que los vecinos quieren, deben y pueden hacer (para más datos, revisar las notas *La ciudad imposible I y II*, números 11 y 12 de *Vasto Mundo*). En sus planes, todavía sujetos a aprobación, se prevé en los denominados «bordes» de la ciudad áreas establecidas para núcleos de viviendas, apoyados en importantes superficies de esparcimiento y espacios verdes. Pero mientras todas las buenas intenciones de los planificadores municipales aguardan el visto bueno institucional, desde otros sectores se continúa con la gestión de programas que, en la visión de Kingsland, no son viables.

En este punto ubica el «problema crítico» de los programas para

reemplazar los asentamientos precarios, levantando viviendas exactamente en el mismo lugar. «Si hay un derecho a la vivienda, antes hay un derecho colectivo a la ciudad —precisa—. Las primeras confrontaciones con la cuestión urbana surgen con villas que están en lugares que deberían estar afectados a otro tipo de políticas, como un parque público, la apertura de un sistema vial, etcétera. Allí hay un primer desencuentro con las políticas que plantean solamente la radicación en el mismo sitio como alternativa».

Sucede que cualquier planificación urbana para Rosario, debe incorporar a los asentamientos irregulares como uno de sus principales ingredientes.

*Asentamientos irregulares de Rosario* de la Fundación Banco Municipal es, en sus dos ediciones, uno de los estudios más puntillosos al respecto. Los datos relevados ponen en foco la cuestión:

- Uno de cada cinco habitantes de la ciudad —el 18% de la población— tiene sus necesidades básicas insatisfechas.
- De ellos, más de la mitad habita en asentamientos irregulares consolidados.
- En 1996 se relevaron 91 asentamientos con 22.685 familias que totalizan 113.382 habitantes.
- Apenas el 51,16 % de las viviendas son de mampostería, de bloques de cemento sin revocar y en algunos casos ladrillo común (generalmente colocado de canto o panderete). El resto de las viviendas son de madera, chapas, cartón o adobe.
- El 23,84 % vive en condiciones críticas de hacinamiento, es decir más de tres personas por cuarto.

Por estos y otros elementos de análisis —educación, origen de la población, servicios— en la conclusión del estudio se señala que las condiciones de vida en «los asentamientos irregulares se asemejan más a las de otras regiones menos desarrolladas que a las de otros sectores de la región, que a la población de

Rosario. Una ciudad dentro de otra». Aunque alguien pueda responder que esa ciudad es en realidad una sola —o una consecuencia de la otra—, la pregunta es qué hacer para que las diferencias se acorten. Uno de los caminos más transitados, al menos en diversidad de proyectos, es el de la vivienda social.

Este sector es uno de los pocos cuya gestión el Estado no delegó en el sector privado y no parece tentado a hacerlo: las estructuras que llevan adelante los planes en el sector nacional, provincial y municipal siguen siendo públicas.

La arquitecta María Eugenia Bielsa transitó por dos de esas jurisdicciones, la municipal y la provincial. Hasta el 95 fue titular del Servicio Público de la Vivienda de Rosario (SPV) y después tuvo un ciclo —ya cerrado— en la Unidad Ejecutora de la provincia. Globalmente, cree que «no hay una formulación de una política nacional de vivienda, que debería estar contenida dentro de la política urbana, como un instrumento de ella. Si hay una serie de acciones, como la descentralización del FONAVI, la creación del Fondo Fiduciario, hipotecar las viviendas para hacer una inversión, pero no hay políticas de desarrollo regional. Entonces da lo mismo construir en Jujuy o en Santa Fe. Nadie está estudiando este aspecto del problema».

Esa falta de planificación global suele reflejarse en la diversidad de planes de vivienda, que terminan afectando la calidad de las unidades. Una muestra histórica de esto es el FONAVI. «La vivienda pobre no tiene

porqué ser una pobre vivienda. La vivienda social no necesariamente debe ser de mala calidad», asegura Bielsa. El programa «Convivencia», lanzado en Rosario en 1994 con financiamiento de la secretaría de Desarrollo Social de la Nación y ejecutado por el SPV, intentó sostener esa premisa. Se eligieron cinco asentamientos: Villa Banana, Bella Vista, Fundación Deliot, Gorriti Norte y Gorriti Sur. En algunos la comuna ya venía trabajando y otros se consideraron áreas prioritarias de desarrollo urbanístico. Ese es el caso de Villa Banana y Bella Vista, que producen una fractura en el atravesamiento del eje este-oeste de la ciudad. «Consideramos que eran áreas de actuación globales y no parciales», señala Bielsa, «y trabajamos en una gran afinidad de intereses y de perspectiva cultural con el Plan Maestro. La vivienda era un instrumento de completamiento de las políticas del Plan. Las líneas estructurales las definía el Plan y nosotros agregábamos nuestros proyectos físicos para esas áreas».

Si bien la intervención fue exitosa en sus metas globales (Gorriti Norte está concluido, Gorriti Sur y Deliot a punto de terminarse, Bella Vista ejecutado en un 50% y Villa Banana próximo a comenzar), Bielsa plantea sus dudas respecto al salto cultural que implica pasar de la vivienda precaria a la consolidada. La memoria remite a la vieja y malintencionada anécdota de *los que levantaban los pisos de madera* de su nueva casa para hacer asado. Más allá del prejuicio social, lo cierto es que los programas para asentamientos precarios



CONICET



I E C H





Intervenciones municipales y provinciales dirigidas a los sectores sociales más postergados: barrios Gorriti Sur (1, 2 y 4), Fundación Dellot (3 y 5) y Cooperativa 12 de Octubre (6)

implican para los actores principales de los mismos un cambio compulsivo en sus modos de habitar. Una transformación que los planificadores y los ejecutores de los planes no siempre acompañan. «La gente seguía dejando la basura a dos cuadras en un volquete, porque nadie le explicó a qué ahora el recolector pasaba por la puerta de su casa. Otros se quejaban porque en la ducha les sobraba una llave, que era la mezcladora de agua fría y caliente. O se sorprendían porque el baño estaba adentro de la casa».

Acompañar el cambio cultural que implica la mudanza es asumir también que un techo nuevo, por sí solo, no provoca ningún cambio social profundo. «No hay que tener ningún exitismo con la vivienda



—concluye Bielsa—. Se consigue que a esa familia no le llueva, por decirlo así, pero el jefe de familia sigue siendo desocupado, o se le crea una serie de relaciones con la formalidad que antes no tenía, como pagar la luz de la que antes estaba colgado, impuestos y otros servicios».

son importantes en número —unas 30 mil familias en asentamientos precarios de Rosario—, cuentan con numerosos planes de intervención desde los tres niveles del Estado (desde luego, siempre insuficientes). Mientras, un ancho rango social está fuera de esos programas y, a la vez, no le da el presupuesto como para un modelo de oferta de vivienda privada centralizada en los créditos hipotecarios operados por los bancos.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar

Los medios bajos

Los sectores más desplazados, que

CONICET



I E C H



Los distritos Noroeste (I), Oeste (II) y Sur (III) de la ciudad son los que suman mayor cantidad de intervenciones estatales vinculadas a la temática de la vivienda. En los planos aparecen localizados todos los planes relevados por el Programa de Descentralización y Modernización municipal, tanto de gestión local como provincial o nacional, según las siguientes referencias:

- Dirección Provincial de Vivienda
- Programa Arraigo
- Servicio Público de la Vivienda



Esta es una de las preocupaciones que se plantea la actual directora del SPV, arquitecta María Isabel Garzía: «La población de las villas está en plena marginalidad, pero de allí para arriba —hasta los ingresos de 1500 pesos— hay un gran sector que queda afuera de los programas y no encuentra su mejor respuesta en los FONAVI». Con el millón de pesos al año que el SPV recolecta del 3 por ciento asignado por cada factura de gas, se encararon proyectos destinados a esos sectores medios: viviendas unifamiliares con acceso a la tierra, donde los vecinos se conforman como grupo antes, definen el tema urbano y van acompañando la construcción haciendo intervenir sus propias ideas, más que nada en la terminación. Este es el caso de las 66 viviendas levantadas en Santa Fe y Cavia.

Para este y los otros planes comunales no hay plata que alcance, a menos que la descentralización de recursos operada por la Nación con las provincias se repita, en este caso con municipios y comunas. El impedimento para este gran salto es

que la cuestión de la vivienda desde hace tiempo está atravesada por la evaluación política de que construir las —cuanto más cantidad, mejor— arroja un incalculable rédito a la hora de las urnas.

En esa línea de pensamiento, el corte de la cinta inaugural de un barrio se transforma en un hecho político en sí mismo, sin importar mucho en ese momento el antes y el después de ese nuevo espacio urbano que se abre en la ciudad.

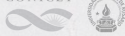
Rosario está salpicada de esos no-modelos de viviendas, genéricamente conocidos como *fonavis*, un «producto técnico totalmente perimido —acota Garzía—, porque los grandes proyectos de vivienda colectiva no respetan ni la definición de la ciudad, el manzanero con el que nos identificamos todos en la forma de relacionar lo público con lo privado, ni la posibilidad que cada uno tiene de modificar su vivienda».

Esa modalidad constructiva nació en los 70 y tuvo su época de gloria en los 70, con la Nación manejando los fondos en y para todo el país, y

comenzando a asociarse a la floreciente «patria contratista» de grandes obras públicas. Con ese empuje, el rol transformador que tiene la vivienda pública en Rosario lo asumió el sistema FONAVI, plantando con sus cimientos una serie de contradicciones y problemas aún no resueltos.

El primer punto cuestionado históricamente es la localización de esos barrios, decidida de forma totalmente arbitraria: las constructoras que presentaban ofertas en las licitaciones, debían hacerlo incluyendo los terrenos para el futuro complejo habitacional. Entonces, la ubicación se transformaba en una variable de costo empresarial y no en una decisión de planeamiento urbano. En consecuencia, surgieron verdaderos «barrios satélites», alejados de la trama urbana y obligando a extender hasta ellos nuevos sistemas de servicios básicos (transporte, energía, saneamiento, salud) fuera de toda planificación. Un botón de muestra: el barrio «7 de Septiembre» —en el borde oeste de la ciudad— padeció 20

CONICET



**Fonavis.** Producto típico de los 60 y 70. Y de políticas nacionales, ahora provinciales, siempre fuera del control de la ciudad.



años casi sin una gota de agua potable porque nadie previó cómo hacerla llegar hasta allí. Recién en 1996 se tendió un acueducto de siete kilómetros de extensión en línea recta al occidente. Una especie de manguera exclusiva para apagar los focos de incendio social desatados en algunas barriadas por la falta de agua, como efectivamente sucedió a fines de 1995 en el FONAVI de Mendoza y Circunvalación.

Por un lado se eligen los terrenos más desarticuladores desde el punto de vista urbanístico, porque son los más baratos para las empresas. Pero también puede suceder que el privado opte por uno muy bien ubicado, y la resultante arquitectónica sea muy pobre respecto a la localización de esos terrenos. Kingsland pone como ejemplo los terrenos vacantes a lo largo de avenida Pellegrini: «Pueden empezar a aparecer un montón de casitas bajas, desarticulando la forma urbana, y así se produce la desgregación y una descalificación, porque en esos lugares debería haber

una puesta de un proyecto más sólido y contundente frente a una avenida».

El Estado provincial tiene otra visión del asunto. «En los llamados a licitación se establece que la empresa debe cumplir todos los requisitos y reglamentaciones que establece la Municipalidad, y esto vale también para la ubicación de los terrenos», asegura el arquitecto Ricardo Roda, director de la delegación sur de la Dirección Provincial de Vivienda y Urbanismo (DPVyU). Inclusive achaca «desajustes» al Código Urbano, porque «para una zona supuestamente residencial se está previendo un lote de 12,30 por 30 metros, que no puede tener un uso para vivienda social. Como los proyectos de la DPVyU hablan de lotes de 10 por 20, nos tendríamos que venir prácticamente a edificar en el centro». Ante la emergencia, el desajuste se arregla por la vía de la excepción: dado su significado social, el Concejo Municipal da el visto bueno a los proyectos de viviendas habitacionales en zonas no previstas para ese uso en el Código.

### Cómo crecer

Mucho de lo construido hasta ahora deja de lado una premisa del urbanismo moderno: consolidar las áreas que están vacías, por encima de la expansión y el crecimiento de la ciudad. «Esta concepción está muy vinculada a ideas desarrollistas de la década del 60 y 70 —detalla Kingsland—, donde a caballo de la especulación inmobiliaria se decía que la ciudad más importante era la más grande. Ahora sostenemos que cuando mejor calidad de vida tiene una ciudad, es más grande, y no por su extensión». Rosario se extiende en 17.800 hectáreas, urbanizadas en un 60 por ciento. La ciudad de Buenos Aires tiene prácticamente la misma superficie, pero con el triple de habitantes. El resultado es una densidad poblacional que a los porteños les permite sostener servicios impensados para los rosarinos, como en el transporte urbano de pasajeros o en un comercio posible por los pagos, el subterráneo.

Los sistemas FONAVI plantean

además el cambio de la relación de los habitantes con el entorno directo, ajeno a la tradición cultural del barrio. Nunca queda en claro dónde comienza el espacio público: si en la puerta del departamento, en el palier del monoblock, en la vereda entre los edificios o en la calle. En esa confusión, la zona pensada como tierra de todos, termina siendo tierra de nadie.

Los arquitectos ofrecen como una alternativa la recuperación de la calle a través de la fachada pública en los edificios, levantando la vivienda a partir de la línea de edificación y no terreno adentro. Kingsland cree que «esto asegura que el proyecto va a tener una perdurabilidad mayor en el tiempo, evitando el espacio indeterminado delante de la vivienda, donde después aparece la cochera improvisada, o el abandono». En los programas de relocalización de asentamientos precarios del SPV anteriores a la década del 90, no se tenía muy en cuenta esta cuestión. Pero de ahí en más, a partir de la línea de edificación comenzó a delimitarse claramente el espacio público del privado, recomponiendo la fachada de un sector que de villa pasa a ser barrio. Se construye una «caja» básica de alrededor de 52 metros cubiertos, que deja abierta la posibilidad de duplicar la superficie con agregados en el interior de la misma, a bajo costo y a cargo de cada propietario.

El modelo de gestión de Vivienda y Urbanismo de la provincia es la cooperativa «12 de Octubre», a cargo del programa de relocalización del asentamiento ubicado en calles Mazza, Maestro Masa, Francisco de Miranda y Galicia. «Buscamos establecer una plena identificación de los beneficiarios con las futuras casas», sostiene el director de la DPVvU, Hugo Lazzarini. De las 96 unidades previstas, 32 se habilitarán a mediados de año. A medida que se dejan listas, son habitadas para dejar nuevos espacios libres para construir en la villa. Pero el fuerte de la DPVvU, como administradora del Fondo

Provincial de la Vivienda, son los conjuntos habitacionales. En febrero pasado, se abrieron los sobres de ofertas por 1.000 viviendas de 32 metros cuadrados —un dormitorio con posibilidades de ampliar a dos más— y a un costo promedio entre 8.000 y 10.000 dólares. Estarán ubicadas en bloques de no más de 120 viviendas, sobre terrenos —otra vez la vieja cuestión— que están incluidos en la oferta de cada empresa. Es decir, por lo menos ocho núcleos nuevos de viviendas, quien sabe dónde.

¿Cuál es el costo urbano de estos proyectos, considerando como componentes no solo la construcción sino también el mantenimiento posterior? La respuesta, ante la falta de planificación previa, recién se sabrá con certeza cuando los barrios estén habitados. Mientras, casi en la totalidad de las ciudades del mundo consolidan lo que tienen, más que seguir extendiéndose y expandiéndose. La opción contraria genera costos adicionales, como llevar líneas de colectivos o adicionar sistemas de infraestructura que ya tienen sus redes saturadas, como actualmente sucede con la energía eléctrica.

La Nación también hace su aporte al entrecruzamiento de proyectos, a través del programa «Arraigo», que no quiere hacer honor a su nombre. «La palabra tiene más que ver con un concepto cultural», aclara el arquitecto Miguel Ángel Lico, presidente de la Comisión de Tierras Fiscales Nacionales, que depende en forma directa de la Presidencia de la Nación. «Creemos que arraigar la familia es erradicar la miseria, pero si el asentamiento es inviable en algún lugar, trasladamos a las familias a otras tierras».

El Arraigo trabaja sobre tierras fiscales ocupadas por asentamientos. En estos momentos tiene en marcha alrededor de 800 soluciones habitacionales, concentradas en proyectos pequeños, luego de superar una dispersión en más de una treintena de iniciativas que afectó la

operatividad del plan. Ahora sus actividades pasan por proyectos como los de barrios La Paloma, Ludueña Norte y Villa La Lata, entre otros. También se prevé desafectar los terrenos portuarios que ahora ocupan un centenar de precarias unidades en la zona de El Mangrullo, en la boca del Saladillo.

Lico no cree que la diversidad de jurisdicciones provoque una superposición de esfuerzos. «Las competencias están bastante clarificadas y hemos construido una madurez política suficiente entre los distintos gobiernos para entender que ante la pobreza hay que poner una campana de protección que deje afuera las disputas». Además, busca diferenciarse del tristemente célebre Plan Lote, surgido a nivel provincial en 1983, que establecía la afectación, mediante leyes de expropiación, de terrenos ya ocupados por asentamientos. Esas leyes se siguen renovando periódicamente, mientras se acumulan las deudas impagas de adjudicatarios de terrenos. «Nosotros incorporamos la regulación de dominio», y como los terrenos son fiscales, la gente termina siendo dueña de su tierra, aclara el funcionario nacional.

### Estar cerca es mejor

¿Cuál es el prototipo ideal de gestión para conciliar el problema de la vivienda con los intereses urbanísticos? El mejor modelo no es un solo modelo, es la conclusión inmediata a la que se arriba. Desde la autoconstrucción hasta los planes globales, todas las alternativas intermedias pueden tener validez, de acuerdo a la necesidad planteada, las características de los demandantes y las posibilidades de acceder a recursos económicos para encarar un proyecto.

Si no existe un modelo único a seguir para la gestión de la vivienda, en cuanto a la planificación hay consenso en que la jurisdicción conveniente es la más cercana al sitio de la operación. En otras palabras, si




## Dos «joyitas»

El Servicio Público de la Vivienda de la Municipalidad tiene su embrión en el sistema creado en 1923 que se denominaba «Vivienda del Trabajador», que a su vez había nacido del Banco Escolar, creado por entonces en la esquina de Mitre y Rioja. Signo de la época, los recursos provistos por el banco se destinaban a la construcción de nuevos establecimientos educativos y de viviendas para los maestros. Un barrio entero, el Parque —entre Lagos, 27 de Febrero, Francia y

Godoy—, todavía muestra sus viviendas de una fuerza arquitectónica y una solidez constructiva que hace imposible asociarlas a las viviendas sociales contemporáneas casi vecinas: los monoblocks de Virasoro y Ovidio Lagos. Otros conjuntos de la misma generación del 20 pueden verse en la cortada Monroe —Callao y Zeballos— y en 3 de Febrero al 5000. «Son las joyitas del SPV», define la directora del ente municipal, María Isabel Garzia.

ferrocarriles, sistema de saneamiento), desarticuladas de las cuestiones urbanas. En el tema vivienda, durante décadas la mayoría de las intervenciones estuvieron a cargo de la Nación y, desde hace cuatro años, de la provincia. Ahora, debería ser el turno de los rosarinos.

Si esto por ahora no es viable, existen otros modelos que rompen con la administración provincial centralizada y rinden buenos frutos. Este es el caso de la provincia de Mendoza, que redujo el aparato burocrático de Vivienda y distribuyó sus equipos técnicos territorialmente. Los recursos se reparten por departamento y se reciben proyectos de organismos no gubernamentales. «Los cuyanos se dieron cuenta que una política de vivienda no puede desarrollarse en 4 años —señala María Eugenia Bielsa—, lo que dura un período electoral, sino que implica un plazo no menor a 10 o 12 años». Los corsés políticos aparecen, entonces, como el elemento más importante que debe superarse en nuestro territorio. 

las viviendas se levantan dentro del ejido urbano de Rosario, lo mejor es que se encargue de ellas el responsable de lo que pasa dentro de ese territorio: la Municipalidad.

El principal antecedente es la provincialización de los Fondos de vivienda dispuesto a través del Pacto Fiscal en 1992, quedando los recursos en manos de la provincia. El paso siguiente de la descentralización debería ser hacia las comunas y

municipios. Pero más que política urbana, el tema es de política a secas, y eventualmente ese será el campo de la definición.

Los responsables del Plan Director consideran a la vivienda como un área que permitiría recuperar un liderazgo respecto a la iniciativa pública. Las grandes inversiones que existieron históricamente en la ciudad siempre surgieron de decisiones tomadas fuera de ella (puerto,

CONICET



# «De allá, de Rosario»

Julio Carrizo (h)  
quintero a 18 minutos del centro

TEXTO JOSÉ LUIS CAVAZZA  
FOTOS ALEJANDRO GUERRERO

**U**RIBURU DESDE OVIDIO LAGOS HACIA el oeste, ya no es una avenida. Apenas una calle que se pierde entre las últimas de un barrio que parece ausente, con algunas casas chatas y austeras. Después, a través de otro camino —angosto, serpenteado y de pavimento poroso— el remoto paisaje urbano deja paso a compactos cañaverales que hacen de cortinas laterales a la calle. Finalmente, al pasar por debajo de Circunvalación la urbe ya no se ve. Quedó del otro lado, a sólo 18 minutos del centro.

Se abre un blanco entre los cañaverales y al fondo de un camino de tierra se ve la casa —blancuzca, tejas rojas de los 60, maciza y amplia—, parte fundamental de la quinta de diecisiete hectáreas que alquilan los Carrizo.

Es casi media mañana pero Julio hijo aún no llegó del Mercado de Productores. Julio padre anda por ahí, recorriendo los sembrados en su bicicleta, y no quiere hablar. Alguien dice que tiene miedo que seamos parte de una manipulación judicial en contra de los quinteros que se quieren sacar tierra. Lo mismo dice que podemos recorrer el campo hasta que

llegue su hijo. Este campo que, como tantas otras quintas, permanece incrustado en la ciudad, que le pertenece por su cercanía y que no le pertenece por sus costumbres, sus olores. Julio hijo dirá después en la charla: «De noche aquí todo es oscuridad. Se ve la Circunvalación que se levanta por el puente, entonces las luces de los autos hace parecer que van en el aire, pasando arriba de los árboles». Esta visión de autos volando, dice, es la que comparte todas las noches oscuras con su hija Iris que acaba de cumplir 3 años, y es la misma secuencia que no puede congelar con la cámara su mujer Claudia, que ayuda en la economía de la familia sacando fotos sociales en la zona sur de la ciudad.

En un rincón el aire huele a hinojo. El fotógrafo, sentado sobre un surco, acribilla con su Nikon a un viejo que, mochila al hombro, está curando el sembrado de repollo. «El olor del hinojo es tan fuerte que llega hasta la ruta». Quizá está exagerando el hombre.

Desde un rincón del este, una montaña cubre buena parte del horizonte. «Es el monte Caballero —informa el CONICET

viejo, tras instalar la mochila en la tierra—. Atrás hay una estancia un poco misteriosa. Se dice que desde allí sale un túnel que pasa por aquí abajo y llega hasta la estación El Gaucho».

Algo más al sur, los surcos están inundados y el agua corre lentamente por las acequias. Una diminuta lechuga tapiza la tierra negra; el olor a hinojo desapareció. Una hilera de cañas largas y secas está instalada como un paredón para proteger a las legumbres del viento sur en el invierno. El recorrido incluye sembrados de repollo violeta, chaucha, zapallito, calabaza, berenjena, alcaucil, melón, remolacha, perejil...

Claudia comenta que ayer a la hora de la siesta quisieron robar melones. Eran dos o tres pibes, dice, cada tanto pasa algo así.

Julio llega del mercado de abasto con su camioncito y vuelve a salir, ahora con la moto junto a su hija y su mujer que lleva colgada la cámara de fotos. «La dejo en Ovidio Lagos y vuelvo», dice, Julio es flaco, alto y algo desgarrado. Tiene el pelo largo, atado con un hilo elástico. Cuando vuelve,



prepara el mate. «Vivimos tres familias de la quinta: la mía, la de mi hermano y la de mi padre, pero sólo mi familia vive en la casa», dice. Su voz es tranquila y segura, sobre todo cuando habla del trabajo y de su padre.

—Cuando nació, mi viejo estaba de mediero en una quinta, y cuando cumplí seis años, terminó de construir una casita en Rodríguez y Anchorena, donde viví hasta marzo del año pasado que me vine para acá con mi propia familia.

—¿Qué es un mediero?

—Es un trabajador que se encarga en forma especial de un tipo de verdura. Por ejemplo, el alcaucil. Nosotros compramos la semilla y él se hace cargo de la siembra, el mantenimiento diario, la cosecha y el embalaje final para la venta. El mediero está siempre y trabaja a través de un contrato, cobrando un porcentaje que hace años atrás era del 50 por ciento pero hoy ronda el 40, o si no va a medias con los gastos y cobrará el 50. El contrato es por una disposición del quintero. Los peones de quinta son gente que muy

temprano anda dando vueltas por toda la zona ofreciendo su trabajo y que cobra por día.

Atrás de la casa hay un gallinero, aunque, aclara Julio, huevos y pollos son sólo para consumo propio. Un gallo grande y colorado, a cargo de la casa, no huye espantado como el resto cuando el fotógrafo intenta eternizarlo. Ni siquiera da un paso atrás.

—El trabajo aquí está bastante organizado. Por la mañana bien temprano, se riega, limpia y cura el sembrado. En verano hay que regar todos los días. Esta tierra es muy buena, pero hay que cuidarla, hacer bien los desagües en los rincones, darle buen abono, por ejemplo excremento de gallina que traemos de los criaderos de pollo.

Julio, casi en cucullas, habla y se parece a Cristóbal Colón en su primera postal americana. Un trozo de tierra húmeda se deshace entre sus dedos a la altura de los ojos. «Mi padre vivía en la isla entrerriana, cerca de Victoria, trabajando en las arceutas. Lo trajeron espantado a Rosario, con que aquí había mucho trabajo, que se ganaba bien. Tenía 16

años y cuando apenas pisó la ciudad el muchacho que lo trajo lo dejó solo. Entonces, empezó a hacer changas en quintas por la comida y por unos pocos pesos. Creo que ahí comenzó todo, quiero decir nuestra historia como quinteros rosarinos».

Al tiempo que Julio padre empezaba a conocer las calles de la ciudad también comenzó a descubrir los secretos del nuevo trabajo.

—Su patrón iba al mercado de abasto y entregaba la verdura a un comisionista que le sacaba un porcentaje. Al poco tiempo ya no era negocio, porque el comisionista ganaba más dinero que el quintero.

No dejó de ser mediero, pero al mismo tiempo se encargó de vender la verdura de él y la de su patrón. Hasta que en los años 80 se independizó y se alquiló una quinta.

Cerca de la casa, el viento mueve una hamaca enganchada entre dos árboles. En una pelopinchon flotan un teléfono de plástico y un caballito de madera, y entre los arbustos asoma su hocico palpitante un conejo de verdad. Julio informa que a las 11 y media el trabajo se detiene hasta las 3 de la tarde, y que durante el verano el

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar

trabajo de recolección se hace a la tardecita —además del riego de la lechuga— y después se carga el camión, porque a la una y media de la madrugada hay que salir para el mercado de abasto.

Por ahora —la oferta no da para tanto— lunes, miércoles y viernes, y en invierno, por suerte, es por la tarde. En otros tiempos había que ir todos los días al mercado, dice Julio. «Hay quinteros que están mejor vistos que otros en el mercado de abasto. Quiero decir que están acomodados, que tienen el respaldo del mercado...»

Entrar al Mercado de Productores a un quintero no le sale gratis.

«Primero hay que pagar un peaje de un peso con cincuenta —cuenta Julio—. Dicen que es para hacer mejoras en el edificio y para la vigilancia. Después hay que contratar un changarín para que descargue el camión, que cuesta entre 12 y 20 pesos, según la carga que traigas. El mercado, además, cobra 15 pesos más, que es el alquiler de piso, es decir el espacio que usa el quintero para ofrecer su verdura. También se van otros 10 pesos en un ayudante que te da una mano para acomodar y vender, porque solo no lo podés hacer».

Depende de la velocidad en la venta pero hora más, hora menos, Julio permanece en el mercado hasta la media mañana. Parte de la mercadería se la llevan los clientes fijos, y la otra, el resto de los verduleros que recorre las hileras de cajones, eligiendo precio y calidad.

—¿Es mejor negocio ser puestero del mercado?

—Depende. Hay muchos puesteros que se la creen. Conocí a varios que han vendido lo que tenían para comprarse un puesto, y después lo han perdido todo por no saber cómo manejarlo ahí adentro. Tienes que saber vender, conocer ciertos manejos



del mercado que nosotros, como quinteros, desconocemos... Me imagino que debe ser como en la Bolsa de Valores...

—Tu mujer decía que ayer quisieron robar melones.

—Ser guardián de lo sembrado es una parte más del trabajo. A pesar de que esta es una quinta cerrada, con portones con candados y rodeada con un buen alambrado. Pero lo mismo hay que hacer guardias. Por ejemplo, en invierno, hay que cuidar al alcaucil que es fácil de cortar con machete.

Desde los caminos de tierra viene gente en carros, con bolsas, cortan los alcauciles y se rajan. Después los salen a vender por las verdulerías. Así que de noche, escopeta en mano, hay que empezar a hacer vigilancia. A partir de las siete de la tarde nos vamos turnando hasta el amanecer.

Se acerca un chico de 11 ó 12 años. Es un vecino que viene a pedirle a Julio que le preste un taladro. El pibe no deja de mirar al teleobjetivo de 300 milímetros que el fotógrafo carga al hombro. «Por ahí los teros te avisan que Julio...» —por que cuando grita puede ser que alguien ande por ahí. Hay que salir de a pie y no hacer



Visiones de la quinta. «De noche parece que los autos van en el aire, pasando arriba de los árboles»

ruid. Agachado entre los arbustos, porque si vas parado te pueden ver la sombra. O si no tenés que quedarte sentado en un lugar estratégico. Porque la verdad es que uno tiene miedo, porque no sabés bien con quién te podés encontrar en medio de la noche, si están armados o no, si es uno solo o son dos o tres».

El chico sigue atento a la conversación y también a nuestros pasos que se dirigen hacia el oeste. Queremos ver cómo funciona el sistema de acequias. Es evidente que a Julio le fastidia el tema de los robos.

—Hacer guardia por el alcaucil es todo un problema, porque hay que hacerla en pleno invierno. El tremendo frío de la noche, el viento sur o a veces la llovizna.

—¿Alguna vez viste alguien robando?

—Yo no, pero mi viejo sí, una vez a la 5 de la mañana. Iba agachado entre el alcaucil y cuando se levanta, a quince metros, se encuentra con alguien corriendo entre los surcos.

Entonces, pegó un tiro al aire y se quedó esperando, porque no lo podés meter entre los alcauciles a buscarlo por si está armado. Cuando salís te mató, le gritó, y lo esperó hasta la

CONICET





salida del sol. Cuando llegamos nosotros, lo encontramos al pobre viejo, ahí acurrucado y medio muerto de frío. Buscamos entre las plantas pero no vimos a nadie, solamente una bolsa vacía y un par de alcauciles tirados en el suelo.

Julio admira la tenacidad de su padre, pero lo mismo disiente en la mirada hacia el futuro. «La gente grande es más conservadora que nosotros», dice, y agrega que «no hay que quedarse atrás y, dentro de nuestras posibilidades, hay que invertir en nuevas técnicas». No obstante, Julio cree que los créditos «no son para nosotros, los quinteros» y arguye que el trabajo es el único respaldo que tienen.

El fotógrafo se ensaña con las herramientas de trabajo. La rastra, un par de arados, el tractor y el camión de los años 60 y el caballo quedan congelados en la película. A Julio también le gusta la fotografía: «A la tardcecita hay unos paisajes bárbaros, y mientras hago algún trabajo de paso saco un par de fotos», le comenta al reportero gráfico.

Julio enseguida dice que está orgulloso de ser rosarino. «Cuando me voy por unos días la extraña», redondea la idea.

—Me gusta vivir acá, es muy tranquilo. El teléfono nos acerca a los parientes, a los amigos. Mi viejo vive



en un barrio pero extraña acá: es el último que se va por la noche y el primero que llega por la mañana. Yo siempre me adapté a los cambios. Crecí en un barrio y empecé a aprender y a querer el oficio de quintero desde muy chico, al lado de mi padre. Claro que extraña algunas cosas, como ir al centro o a la cancha a ver a Nuls, lo que pasa que este laburo te absorbe. Acá, tanto vos como la tierra solo descansan cuando llueve.

—¿Qué hacés esos días?

—Y, duermo... (se ríe). Miramos televisión, el noticiero del mediodía, y la nena después se engancha con los dibujitos. No hay mucho que mirar, porque acá sólo llegan los canales 3, 5 y ATC... ¿Música? En la casa hay un buen equipo pero yo escucho en una radio vieja, lo que venga: rock,

folklore, la música del momento. El tango no me gusta mucho.

—No se sienten tan aislados...

—¡No. No estamos tan aislados!

Mucha gente, verduleros que vienen a veces a hacer su compra, nos tratan como si estuviéramos en otro lado. Te dicen che, vos sos de allá de Rosario. Y yo le digo ¡no loco!, soy de acá, de Rosario, porque esto también es Rosario. Pero muchos no se la tragan, no pueden creer que este lugar pertenezca a la ciudad.

Llegamos a la casa.

Es casi mediodía y el calor empieza a ponerse insostenible. Julio le alcanza el taladro al chico y el fotógrafo hace las últimas tomas. Después, sí, emprendemos el regreso al otro lado. ➤



Artes y Oficios de Revistas Argentinas (www.arte...



FLORENCIO SÁNCHEZ EN ROSARIO

# Gente honesta y prohibición

TEXTO AGUSTINA PRIETO

**FLORENCIO SÁNCHEZ VIVIÓ EN ROSARIO** durante los años 1901 y 1902<sup>(1)</sup>.

Trabajó como periodista en los diarios La República y La Época. Escribió dos obras teatrales: Canillita, sobre la base de ¡Ladrones!, y La Gente Honesta, prohibida antes de su estreno. De sus recorridos por la ciudad y las colonias vecinas extrajo la trama y los personajes de La Gringa y los de una obra, inconclusa, que tenía

al puerto como escenario. Impulsó la creación de organizaciones gremiales ligadas al anarquismo, redactó manifiestos de huelga y se involucró intensamente, por su actividad periodística, en la vida política local.

Aunque poco conocida, la etapa rosarina marca, según críticos y estudiosos de su obra, un momento clave en su historia. En Rosario, advierte Eva Golluscio, transformó ¡Ladrones!, una obra de denuncia del sistema destinada a un público de extracción obrera, en Canillita, pensada para el gran público y sintomáticamente aligerada de su carga más contestataria<sup>(2)</sup>. Fue en Rosario, propone David Viñas, que Sánchez optó por el camino hacia la profesionalización que marcó al campo intelectual del novecientos<sup>(3)</sup>. Con la consagración social y profesional como meta, dice Viñas, el bohemio Sánchez decidió convertirse en el correcto empleado de un diario.

La vida pública de Sánchez en Rosario no es menos interesante que su trayectoria personal, no sólo por lo que una dice de la otra, sino por lo

que ambas dicen de la sociedad, la política y los intelectuales del novecientos. El episodio generado en torno a La Gente Honesta es en este sentido, como se verá, más revelador del modo en que estas cuestiones se entrelazaban entonces.

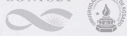
A fines de 1898 Sánchez desembarcó por primera vez en Rosario, contratado como secretario y sueltista de La República, un diario que Lisandro de la Torre había creado para «asumir en la prensa (...) la representación del Partido Radical»<sup>(4)</sup>. Incapaz de someterse a cualquier disciplina, dirá De la Torre, renunció al poco tiempo para retornar en 1901, nuevamente contratado por La República. Pero el diario ya no era la voz del radicalismo y tenía nuevo dueño, el próspero empresario Emilio Schiffner.

Era época de elecciones y Schiffner quería un diario de combate, un diario «tremendamente opositor» al gobernador Iturraspe y a Freyre, jefe de la policía provincial y candidato oficialista a la sucesión<sup>(5)</sup>. Las críticas de La República al gobierno



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar

CONICET



I E C H



provincial se centraron, precisamente, en la brutalidad policial y en la falta de libertad política. Sánchez tenía a su cargo una columna titulada «Desenvainen y metan ¡Viva Freyre!», que era el grito de orden del jefe político, Octavio Grandoli, para disolver las manifestaciones obreras o de la oposición política.

Octubre fue un mes intenso para Rosario y para Florencio Sánchez. Un tenso clima electoral lo dejó a cargo de la dirección del diario: el director fue encarcelado por matar a tiros en un restaurante —mientras cenaba con Sánchez, Alberto Ghiraldo y Enrique García Velloso— a un sujeto supuestamente enviado por el oficialismo para asesinarlo. Pero fue intenso también porque a la cuestión electoral se sumaron los sucesos de la Refinería Argentina, en los que Sánchez tuvo un protagonismo que excedió largamente la mera función periodística.

Sánchez, en efecto, que había estado ligado a grupos anarquistas del Uruguay, había impulsado en Rosario la agremiación de los estibadores, los zapateros, los yerbateros, los vidrieros, los empajadores de damajuanas y los obreros de la Refinería Argentina del Azúcar, moderno establecimiento industrial en el que trabajaban varios centenares de hombres y mujeres, que a mediados de octubre de 1901 decidieron ir a la huelga en reclamo de mejoras laborales. Nombraron a Sánchez secretario del comité de huelga y le encargaron la redacción de un manifiesto que convocaba a la lucha porque «el pan y la libertad no se piden: se toman», y denunciaba a los «holgazanes de levita, que en un día de farra gastan el producto que otros han trabajado durante meses».

Tras un fallido intento de mediación

entre las partes, propuesto por el jefe político y que él mismo abortó, porque entre los delegados obreros había militantes anarquistas, la policía disparó contra los huelguistas matando por la espalda al obrero Cosme Budislavich.

Sin duda porque llevaba agua a su propio molino, las páginas del diario del «burgués» Schiffner se ocuparon ampliamente de la muerte de Budislavich, de la huelga general declarada para repudiarla y del multitudinario acto de sepelio, material que fue reproducido textualmente por el diario anarquista *La Protesta Humana*. Algunos de los «holgazanes de levita», los opositores a Freyre, condenaron la violencia de la policía. Algunos otros organizaron un acto a favor del partido de gobierno y del candidato a la sucesión.

Cultor de una literatura concebida en clave naturalista, Sánchez se hizo tiempo para registrar otros aspectos de la situación. Uno de sus compañeros de *La República* recordaría haberlo visto llegar una tarde, durante la huelga, «con catadura de deshollinador»: venía de ver el trabajo en la bodega de un barco carbonero<sup>(1)</sup>. Y el socialista Enrique Dickman, que participó de los actos por Budislavich, recordaría años después que Florencio Sánchez los había llevado a él y a Juan B. Justo, al día siguiente del sepelio, a recorrer la ciudad en un coche de plaza: «Nos



Foto. Escenario soñado por la naciente «aristocracia» rosarina, a orillas del Lagoito. Prototipos sociales que toma Florencio Sánchez en *La Gente Honesta*.

llevó al puerto, al barrio Refinería, a las barriadas obreras más pobres (...) Nos explicó todos los aspectos de la vida de la clase obrera rosarina y nos habló de sus proyectos literarios<sup>(2)</sup>.

Finalizada la coyuntura electoral, favorable a Freyre, Sánchez pasó algunas semanas en la zona de Colonia Aldao a raíz de que un colono italiano se acercó al diario para denunciar los abusos del juez de paz y lo convocó a comprobar in situ la veracidad de los hechos.

De vuelta en Rosario protagonizó una serie de hechos que sugieren que si su meta, como propone Viñas, era la de ser un correcto empleado con aspiraciones de reconocimiento profesional y social, los caminos

(1) Florencio Sánchez (1875-1910) es el autor de varias de las obras consideradas fundantes del teatro nacional como *M'hijo el doctor*, *En familia* o *Baranca abajo*.

(2) Golluscio de Montoya, Eva. *Sobre ¡Ladrones! (1897) y Canillita (1902-1904)*: Florencio Sánchez y la delegación de poderes. Gestos, núm. 6, 1988.

(3) Viñas, David. *Literaturas argentinas y realidad*. Buenos Aires: Trilce, 1970, pág. 102.

(4) Citado por Cárneo, D. *El mundo de la Torre*, Galerina, Bs.As., 1968, pág. 12.

(5) Exposición organizada por Matilde Rosot,

seudónimo de Miguel Ángel Correa, secretario general de *La República* en «Un dramaturgo en Rosario», *Revista de Historia de Rosario* núm. 19, 1970, pág. 28. Rosario dependía políticamente de Santa Fe. El gobernador provincial, siempre oriundo de la ciudad capital, elegía al intendente municipal y al jefe político, que tenía a su cargo la policía.

(6) *La Gente Honesta*, M. A. Correa, pág. 102.

(7) Relato de E. Dickman a Plácido Grelo, reproducido en su libro *El estibador portuario, El Remando*, Rosario, 1990, págs. 284-285.

elegidos eran, como en el caso de su actuación en los medios obreros, cuando menos equívocos. Primero se paseó pública y ostentadamente con el periodista italiano Luigi Barzini, cuyas notas para el *Corriere della Sera*, que describían en términos muy críticos la situación de los italianos en la Argentina, causaron un profundo malestar entre quienes pretendían ofrecer al mundo la imagen de un país pujante y generoso. Rosario no fue la excepción: descontando al diario *El Municipio*, que reconocía cierta veracidad al panorama descrito por Barzini, llovieron las críticas hacia ambos. Algo más tarde, durante los carnavales de 1902, participó en los festejos de un modo que las autoridades civiles y eclesiásticas juzgaron «irreverente».

Profundizando esa veta, en junio adhirió a una huelga de redactores de *La República*. Fue despedido, pero a los pocos días formaba parte del plantel de un nuevo diario, *La Epoca*, fundado con algunos de sus ex compañeros de *La República*. El punto de quiebre con esa élite social y política, que no terminaba de desprenderse de Sánchez debido en gran medida a sus interminables querrelas internas, llegó con *La gente honesta*.

Profundizaba junio cuando los diarios informaron que el día 26 se estrenaría en el teatro Politeama un sainete de autor local, cuyo nombre no se mencionaba, sobre personajes de la ciudad «fácilmente reconocibles». Los asistentes al teatro no llegaron a reconocerlos: la obra fue prohibida momentos antes del estreno, en medio de un escándalo que terminó con Sánchez en la comisaría.

La prohibición se basaba en un decreto de censura teatral previa, que

el Consejo Deliberante, en solidaridad con uno de sus miembros, acababa de promover con el preciso objeto de impedir la representación. Rosario tenía un antecedente al respecto: en 1895 la municipalidad había decretado la prohibición de representar «dramas criollos» sin autorización del ejecutivo municipal porque «deprimen el rol de las autoridades»<sup>99</sup>. El decreto de 1902 hacía extensiva la prohibición a toda obra, cualquiera fuera su género, que «deprimiera» el rol de las autoridades.

*La Gente Honesta* giraba en torno a dos jóvenes políticos de la burguesía y tenía un personaje bien reconocible, Emilio Schiffrer, que aparecía bajo el nombre de «Chifle» de juerga nocturna en el Parque Independencia. Del brazo de una prostituta, el supuesto ex patrón de Sánchez decía en una de las escenas:

«¡Ja..., ja...! ¡Ahí está la gan oba del intendente, es decir, la gan oba del señor Tedy! ¡Has visto, mamagacho igual? ¡Ja...! ¡Ja...! ¡Si yo fuega Lamas la echaba abajo y mandaba poner un pabellón con restaurant noctugno pa que la gente pueda vení de noche a cená con las muchachas!»

El texto completo de la obra, cuya prohibición el autor daba evidentemente por descontada, fue publicado por *La Epoca* la noche misma del estreno. Ninguno de los grandes diarios protestó por la censura aplicada. Lejos de eso, aplaudieron o al menos no cuestionaron, según el caso, el decreto municipal por el que se creaba una Comisión Censora de Teatros<sup>100</sup>. Tampoco mencionaron la golpiza que «un grupo de desconocidos» le propinó a Sánchez una noche en la comedia *Ricardone*. No lo hizo *La Capital*, que hacía gala de liberalismo político, ni el filoradical *El Municipio*,

eterno adversario de Schiffrer, ni, obviamente, *La Provincia*, cuyo propietario, Octavio Grandoli, tenía cierta inquina personal hacia el revoltoso Sánchez pero mucha más hacia el opositor Schiffrer.

La unanimidad en la condena a la provocativa obra de Sánchez puede parecer a primera vista algo sorprendente, en relación al espíritu notablemente faccioso que dividía a la élite rosarina. Valga recordar como ejemplo el fatal tiroteo entre el director de *La República* y el matón. Pero Sánchez había pasado el límite de tolerancia de esa pujante élite<sup>100</sup>. Había dejado en evidencia, precisamente, lo que propios y ajenos percibían como el flanco débil de ese grupo social: su origen.

La biografía de Emilio Schiffrer es bien ilustrativa al respecto. Nacido en Sajonia en 1846 llegó a la Argentina en 1874, sin capital, pero con experiencia en el comercio adquirida en Breslan, Viena y Nueva York. Empezó como contador en Buenos Aires. Al llegar a Rosario se dedicó al negocio de la maquinaria agrícola, básicamente con el capital que aportó su esposa, hija de una tradicional familia de Santa Fe. Sus negocios se ampliaron rápidamente a una destilería de alcohol, empresas de seguros y del ramo de la construcción. Fue presidente del Centro Comercial (luego Bolsa de Comercio), director del Banco Provincial del Santa Fe y, en el plano político, cinco veces concejal y una vicepresidente del Consejo Deliberante, un ámbito generalmente conflictivo pese a ser prácticamente un coto reservado a los «notables».

Esa imagen de self made man de Schiffrer, parecía bastar, hasta cierto punto, para legitimar el lugar que esa élite de «notables» pretendía ocupar en una sociedad aluvional como la



Árboles. Reunión social en La Montañita del Parque Independencia en la época de su inauguración, en 1902. Lugar «de moda y siempre en su apogeo» por esos días, donde un visionario cronista supo ver «elegantes carruajes entre calles de gigantescos árboles».

rosarina. Pero para un grupo social que, además, pretendía ganar un espacio entre la tradicionalista clase dominante santafesina, que se refería a Rosario como «la ciudad de los gringos», el personaje del Chifle no hacía más que confirmar la imagen que la «aristocracia» de la capital provincial tenía de los nuevos ricos rosarinos. Tan nuevos que sus antepasados seguramente no estaban entre las tres mil personas que contó Alfredo Du Graty en su paso por Rosario en 1851. Tan nuevos que no habían perdido el acento.

El escenario elegido no fue menos provocativo que el personaje: el Parque Independencia, y su prolongación, el bulevar Oroño, obras con las que los rosarinos, «ocupados hasta ahora en enriquecerse», diría el francés Jules Huret, pretendían embellecer la ciudad<sup>(8)</sup>. Las obras del parque, concebido por el intendente Lamas como un espacio a ser compartido por la «aristocracia» y una herramienta capaz de sanear un infecto ambiente urbano y de

«suavizar los sentimientos» que engendraba «la democracia» en «las multitudes», se inauguraron en enero de 1902<sup>(12)</sup>. Pero las «multitudes» no encontraron su lugar en el parque, que era, según La Capital, «...el punto preferido por excelencia por nuestras damas y niñas, aristocrático, de moda y siempre en su apogeo. Paseo al aire libre, dando pasos por entre calles de gigantescos árboles a elegantes carruajes, reúne, embellecidas en traje primoroso, niñas que heridas por la brisa de la tarde, buscan el calor al abrigo de pieles y de plumas...»<sup>(13)</sup>.

Ese reducto de la «aristocracia», orgullo, según Huret, de las nuevas fortunas rosarinas, era el «mamagacho» de la obra de Sánchez;

el lugar al que iban por la noche, «con las muchachas», los maridos y los padres de las damas y la niñas a las que se refería La Capital.

El escándalo, como todo escándalo, pasó rápidamente al olvido y en octubre se estrenó Canillita, con gran éxito de público y de crítica. Florencio Sánchez logró, finalmente, reconocimiento para su obra y los «holgazanes de levita» siguieron con sus negocios y con esas pequeñas batallas facciosas que, en poco tiempo, otros modos de concebir la política harían desaparecer. ➔

Agustina Prieto es docente e investigadora de la Universidad Nacional de Rosario.

Fotos de Vicente Passo (1857-1904) cedidas por la Escuela Superior de Museología.

(8) El proyecto de decreto fue presentado por el intendente el 12/7/1893 y fue promulgado por el Consejo Deliberante el 13/9/1895. El secretario de la intendencia debía leer la obra y elevar un informe al titular del ejecutivo municipal sobre la conveniencia de su representación.

El intendente podía aceptar o vetar el dictamen del secretario. Municipalidad de Rosario, 1971 La Provincia, 2/7/1902.

(10) Sobre el tema, ver Alicia Megias «La formación de una élite de notables dirigentes».

CONICET



Rosario, 1860-1890, Ed. Biblos, Buenos Aires, 1991.

(11) Huret, Jules. La Argentina, citado por García Ortíz, op.cit.

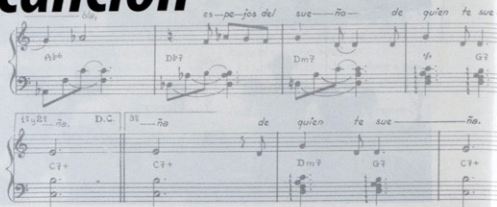
(12) Proyecto de creación del Parque Independencia, en Municipalidad de Rosario. «Expedientes Terminados del Concejo Deliberante, año 1900». Sobre el tema, ver García Ortíz, op.cit. y Alicia Megias «La independencia», Historias de aquí a la vuelta, núm. 10, ed. Idem, Rosario, 1991.

(13) La Capital, 31 de julio de 1902.

CHACHO MULLER

# La otra canción

TEXTO RAFAEL IELPI  
FOTOS MARCELO BOERI



**E**L PERSONAJE MIRA EL PAISAJE DESDE la parte superior de una imponente construcción, mucho más imponente entonces, hace sesenta años, que hoy. El tiene siete años, y lo que ve es un paisaje de llanura, poblado de caballos y de ombúes, con un río marrón al alcance de la mano y uno que otro jinete que pasa galopando. Desde alguna de las habitaciones llega el sonido de un piano que lo distrae por momentos. Aunque él no lo sabe (seguro), río, campo y música lo habrán de acompañar muchos años. En realidad, toda la vida.

Ahora, seis décadas más tarde, el personaje habla de esa casa, de ese río, de esos caballos: «Yo me crié en Tablada, a seis cuadras del río, en la época en que se estaba construyendo el Elevador Sur, en Ayolas y Esmeralda: pleno Tablada. Cuando eso era campo y pasaban los carros de basura a tirar los residuos allá abajo. Desde allí bajabas, y había unas lagunas inmensas...»

Pero el barrio no era sólo esos campos y lagunas: había pescadores y sus barcos llegados de todo el mundo. En la Tablada había

entonces un entrecruzamiento de oficios, de costumbres, una mezcla de coraje y rectitud que venía de los paisanos que llegaban a trabajar en el puerto, en los trabajos diversos del matadero, en las changas de sobrevivencia. «Era un barrio de trabajadores: del Frigorífico, del Matadero y del puerto: estibadores, corraleros, changarines. En el puerto había mucha gente, pero la mayoría eran del Matadero. Yo me crié entre gente de a caballo y de cuchillo en la cintura, esas facas grandes de trabajo. He visto duelos criollos a 15, 20 metros, cruzando la calle...» Cuando se le indica sobre su memoria envidiable, sobre sus recuerdos, el personaje ríe socarrón y se justifica: «Es que yo soy un hombre grande... Yo podría ser tu padre, Negro». Y cuando se le dice que es improbable porque apenas lo separan once o doce años de su entrevistador, busca el camino del humor, que no le es para nada ajeno: «Es que yo he sido muy precoz...» Como se sigue dudando, agrega: «Mirá que hay muchos criollos en Indio Viejo en Santiago...»

El personaje es irónico, tierno,

severo, crítico, amigable, como corresponde a quien diera nacimiento a un género musical igualmente difícil de encasillar: la canción del Litoral, cuya paternidad nadie discute. Pero eso vendría después. Ahora, sus ojos miran hacia adentro y se recuestan otra vez en el sur, mirando campos y pasado. «Delante de mi casa estaba la cancha del Club Unión, en la esquina de Berutti y Ayolas, y al costado de las vías, ahora pobladas de villas, había unos bretes para el ganado del Matadero. Nosotros vivíamos en la parte superior de una gran fábrica, la Corporación Americana de Básculas, que la había fundado un grupo de hombres —entre ellos mi padre—, todos cooperativistas. En esa época cooperativista era una mala palabra, pero mi viejo no estaba tan fichado como los otros, que tuvieron que rajarse. Nos instalamos arriba y allí estuvimos hasta que la empresa se fue al bombo... La cosa es que desde ahí arriba se veía todo campo; no había edificios, sólo un puestito de una pieza con un árbol y algunas plantas campanario y los eucaliptus del Saladillo, que estaba poblado y muy

Archivo Histórico de Revistas Argentinas www.ahra.com.ar



bien, con construcciones muy buenas y los yanquis que ya habían levantado sus chalés.

Entonces, por allí, campo. Con bebederos, corrales, lagunas: el Sur. De esa imagen de pampa, de amplitud, ¿le habrá venido al personaje ese sentimiento, esa ligazón con las milongas, las huellas, las cifras pampeanas? Si se le recuerda su talentosa incursión por los aires sureños, el personaje vuelve a deslizarse un toque de ironía, un quiebre como el de los toreros. «A mí siempre me llamó la atención la música sureña, la del Litoral vino mucho después. En aquel tiempo del que hablamos, lo que se escuchaba de ese folklore pampeano eran las milongas... Yo he compuesto cifras, milongas, huellas, por cierto, pero una, dos o tres de cada una, como para que vieran que puedo... Y hasta un tango compose, porque Tucho Spinassi me chichoneaba que no podría... Allá, en el barrio, se escuchaba la música de los guitarreros: tango, mucho tango. No folklore, o muy poco en todo ese tiempo».

Pero, como para todos, para el personaje, también comienzan a fluir

los años. El campo y el río, entrevistas desde unas ventanas altas, los galopes tendidos, las escapadas al río empiezan a quedar atrás. Llegan los bailes, el estudio, la música con amigos, los hijos. Otra vez se le aparecen imágenes indelebiles: la canchita del Club Unión, donde viera gambetear «pilas de veces, a veces en curda, pobrecito, al Torito Aguirre», uno de los grandes jugadores que diera la ciudad. Y también flashes menos ingratos, cargados de musiquitas entrañables. «Ahí se bailaba también, en el Unión: la típica y la jazz y te palpaban de armas al entrar, como en la Rambla de los Turcos en Saladillo, uno por uno, bien palpados. Era todo de guiye, porque si querían llevar cuchillo lo llevaba la mujer, porque a ellas no se las revisaba...»

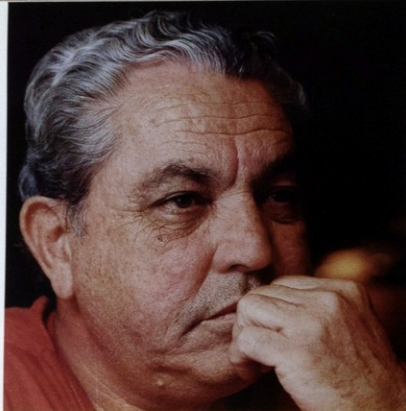
Ese capítulo, ¿se cierra alguna vez o sigue transcurriendo en la simultaneidad de las muchas cosas que suelen hacer los jóvenes, todas juntas y con la misma pasión? El personaje las revisa una a una como le va viniendo a la memoria: «Pero a la vez, sin penas ni olvidos...» Pero a la vez, hacía mi vida en el centro y tocaba

jazz y a la vez escuchaba música clásica y tocaba cualquier cosa que me gustara. No trabajaba, estudiaba en la Escuela Industrial, donde me recibí de constructor, y después en la Facultad de Arquitectura. Estuve hasta los 23, 24 años y en 4º año tuve que largar porque no había con qué. Y perdí la carrera...» Tampoco aquí está ausente el humor, el quiebre taurino: Bueno... pero no he manejado taxis, como algunos arquitectos...»

«Vamos a hablar de la música ahora, del compositor, de sus gustos, de lo que algunos dicen es su excesiva rigurosidad en los juicios sobre música y músicos», propone el entrevistador —a quien el personaje ha ido convidando con varios termos de mate amargo—, que le pregunta sobre lo que muchos suponen una vocación por el individualismo, por la experiencia del solista ensimismado en su trabajo solitario. No acuerda con su interlocutor, más bien piensa todo lo contrario. «¿Solitario? No, qué esperanza... Siempre tuve mi barra, y pico de años empecé a tocar con Inti Sumaj, el primer conjunto de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar





música del Altiplano que se formó en Rosario y uno de los pocos en el país entonces. Era allá por el cincuenta y algo: hasta Jaime Torres tocó con nosotros, porque vivía en Rosario entonces. Había muchos jujeños y santiagueños en la ciudad que estudiaban, se recibían y después se iban, pero siempre pasaban un tiempo con Inti Sumaj... Allí tocaba la guitarra, el charango, lo que hiciera falta. Roberto Spinassi tocaba el piano y Tucho también, una época larga; con Roberto formamos un conjunto, Los Ribereños y entonces tocábamos música del Litoral, zambas, las primeras cosas de Ariel Ramírez, que en el otro grupo no se podían tocar».

Allí hay un resquicio. El entrevistador se anima a cosquillar al personaje, ahora que el mate ha sido reemplazado por un par de vasos de cerveza y ya en confianza le pregunta como si fuera una demanda casual e inofensiva: «¿Es cierto que tenés fama de ser muy crítico con la música y los músicos?» Él lo mira como si de verdad hubiera escuchado una pregunta relevante y le dice: «Ahí puede ser... ¿Excesivamente?» Mira al interlocutor como esperando el pase

para devolver una pared digna del constructor que es: «Dicen que sos demasiado exigente». Se encrespa un poco: «¿Quién dice? Yo no soy exigente: lo que pasa es que el mundo está lleno de sordos, que es otro problema. A mí hay cosas que no me gustan y las digo. Y no me curo. No me he curado de decir lo que pienso en política, mirá si me voy a callar lo que pienso de ciertas músicas o de ciertos músicos. Soy muy selectivo, sí: para escuchar música sin valor, me tenés que matar a palos...»

El personaje vuelve solo a la música, apenas con un leve impulso del interlocutor, que inquiriere sobre el inicio de su trayectoria creadora, sobre sus primeros pasos entre letras y músicas que grabarían y difundirían por el mundo artistas como Mercedes Sosa o Los Trovadores. «En esa época de Inti Sumaj no componía, empecé a hacerlo en el 64: hasta esa fecha no se me había dado por componer nada. Yo soy un autodidacta; estudié un poco cuando era chico porque iba la maestra de piano a mi casa a darle clase. Mis hermanos y yo que en el furgón de cola y medio vago... En este mismo piano que tengo acá, que

lo compró mi familia usado, cuando yo tenía cuatro, cinco años... Tocaba de oído; escuchaba a mis dos hermanas dar la lección y después me sentaba y quería tocar lo mismo de oído, y la maestra me cascaba. Pero yo no quería estudiar por música, era muy engorroso. Si total, yo me sentaba y sacaba igual cualquier cosa...» Le chispean otros recuerdos, que rondan por los ojos y le traen otra vez memorias de antepasados que parecen valsar al sonido del piano ahora silencioso. «Mi abuela me pedía que le sacara alguno de los valsecitos criollos que le gustaban, tipo Damisela encantadora, y me daba cinco pesos, que era una fortuna. Me dio dos o tres veces pero cuando vio que yo sacaba valsecitos a toda velocidad, me cortó el chorro...»

La música del río, la canción del Litoral no han sido olvidadas en el recuento de imágenes lejanas. De cuando el personaje y sus amigos de la Industrial se largaban a cruzar el Paraná, para aparecer en la Vaca Muerta o en el Frigorífico Swift nadando a favor de corriente, o cuando remaban en chalanas o en botes de carrera, invierno y verano. «Tengo una relación de familiaridad, de toda la vida con el río. Después fue mucho mayor, cuando compré un lanchón, que era el mismo que había llevado los pasajeros al hidroavión que hacía el vuelo Rosario-Buenos Aires y que terminó cayéndose en el Tigre, una tragedia. Lo compré y le hice arreglos y lo usé durante diez años: le dejé casco y motor y todo lo demás lo hice nuevo: camas, cocina, un baño. Se terminó hundiendo, un sábado, en una de las crecientes del Saladillo, que se llevó otros siete pasajeros y a la mitad hizo pedazos... El que le canta al río sabe de qué se trata...» Y el personaje

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar

CONICET







musita, apenas, uno de sus propios temas: «Y creciente abajo va / boyando mi paz...»

Con el fragmento de canción, los personajes del río, los que saben de qué se trata, se instalan en la mesa del comedor y cuentan también ellos sus historias, sus sucedidos en la isla. Las anécdotas que él recuerda tanto como ellos, porque lo tienen como protagonista y testigo. «A los personajes del río, a la gente de la costa, la conozco desde chico. Siempre he tenido relación con ella, gente parca, pero buena, la gente de la isla. Cruzábamos y estaba el Boliche de La Rusa, con sus milongas de los sábados. Y venían los pescadores, los isleros y pedían: una cerveza, y una cerveza era un cajón. Lo ponían al lado, frente a frente, serios, muy serios, con sombrero y se lo tomaban despacio, caliente como estaba. Allí fue la última vez que pude conseguir cigarrillos La hija del toro, los que fumaba don Segundoombra.»

Después, anduvo mucho por ese río que los guaraníes llamaban el *paraná* del río Paraná. Conozco como la palma de mi mano», dice ahora el personaje—, llegando

casi hasta Victoria o con otro rumbo, también por Puerto Gaboto, pero sobre todo por la Banqueta, la Laguna del Pescado, para volver con la pesca a Rosario. De esos años y esas islas le quedan imágenes y gratitudes: «de ahí he sacado muchos personajes...»

El interlocutor viene navegando con él, desde hace cerca de dos horas. Sin remos, sin chalanas, sólo con el agua del recuerdo, escuchando —sin oírlo— esa canción del Litoral que el personaje creara hace años, y que, como La isla o Mujer de la isla, andan por el país, y por el mundo, como pequeñas joyas musicales, provenientes de una ciudad a orillas de un río y escritas por un hombre que habla de aquella génesis como de una obra de lenta perseverancia, tal vez no valorada como se debiera, piensa el entrevistador, que se pregunta: ¿Cómo habrá llegado a esas canciones? El personaje no se fabrica explicaciones. Cuenta. «Se me ocurrió... Yo quería llegar a una música con una temática tal que se despegara del chamamé, de la *horripalé* y alia un género nuevo que no es ninguno de esos dos ritmos. Inventé lo que se llama

canción del Litoral... Quise lograr que ésa fuese la música propia, típica de Rosario... y perdí como veinte años al cuete tratando de imponerla, aunque sea en cierto modo la música de la ciudad, que no tiene otra. Porque el tango no arraigó nunca aquí del modo que lo hizo en Buenos Aires. Está, pero no es la música distintiva...»

El interlocutor pregunta, entonces, el secreto de esas canciones, que está (cree) en ciertas cadencias, climas, secuencias, que no tienen parentesco con otros géneros de la región que nos abarca. Se acuerda de que el personaje es un desgustador del jazz y que tal vez de allí vengan ciertos misterios de sus temas. Pero resulta una presunción de neófito. «Yo traté de ponerles cosas distintas, pero no del jazz, por ejemplo. Por haber tocado tanto jazz, me cuidé como de mearme en la cama de no poner ni acordes ni secuencias jazzísticas, bolerísticas, que por ahí uno tiene consigo... Hay gente que se engolosina con los disonantes, las secuencias enteras del jazz y los mete sin más ni más. Yo no. Yo busqué más bien ciertos caminitos tonales, que salen solos, yo ni sé cómo, pero me salen...»

Los dos se quedan callados. Se sientan, invisibles, los amigos del personaje: el Zurdo Martínez, el Negro Pino, Raúl Carnota, Mercedes Sosa, Ariel Ramírez. Con ellos, la noche se llena de otros recuerdos y otras vivencias. Y el hombre, que se llama Rodolfo Muller, pero al que todos conocen y admiran como Chacho, y que seguramente se reiría si alguien lo llama un personaje, saca de la heladera una saludable ensalada de atún y arroz, invita al ahora callado interlocutor de hace un rato: «Comé una y no me acordé ni la cerveza dice sabio. Y da por terminadas las memorias del pasado. 🍷»

EL TANGO DANZA QUIERE VOLVER

# Perfume de milonga

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahra.com.ar](http://www.ahra.com.ar)  
TEXTO SILVINA TAMOUS  
FOTOS ENRIQUE RODRÍGUEZ

CONICET



INTECH



**L**OS MILONGUEROS DEAMBULAN POR LA ciudad en busca de un lugar que los contenga para poder expresar su arte. Algunos bailan desde siempre, otros salieron de las academias, donde día a día llega más gente con ganas de enredarse en una danza sensual que después de 30 años de ausencia parece volver. Pero en Rosario, milongas, lo que se dice milongas, como las de antes, todavía no aparecen.

Porque el tango fue danza en sus orígenes y a través de la danza se volvió popular, pero en la década del 60 la convocatoria masiva en los clubes de barrio desaparece y es precisamente en ese momento cuando se deja de bailar.

Claro que no todos lo abandonaron. Unos cuantos no aceptaron que el tango pasara a ser solamente un recuerdo y donde había un lugar para bailar —una milonga— allí estaban, sin importarles si el futuro sería capaz de engendrar otra época de oro. Si para la mayoría el tango había muerto ellos decidieron no enterarse y hacerle el aguante.

«En la milonga que se encuentra en Rosario se mezclan los bailarines que salen de la academia con la gente más grande, a quienes los que hace pocos años que bailamos tango tenemos que estarles eternamente agradecidos», dice Mariela Casabone, una aficionada con pocos años en la pista. «Esa tradición de parejas que jamás pisaron una academia, que te inspiran ternura porque han desarrollado una armonía en su expresión gracias a bailar durante 40 años. Tienen un lenguaje que verdaderamente encarna el tango. Eso te da un marco, un lugar de creatividad con el perfume del tipo que sobrevivió a todas las épocas».

Mientras tanto, de las academias comenzó a salir una nueva generación de bailarines que dan clases y son también los que aparecen cuando se encienden las

luces de los escenarios para mostrar la típica danza rioplatense.

Hoy el panorama es paradójico. Pese a que la demanda de enseñanza aumenta en forma constante, no se puede hablar de un «auge» de la milonga porque la mayoría de los que van a tomar clases después no lo practican, y lo aprendido quizás no sirva más que para florear en alguna ocasión entre amigos.

Los lugares donde socializar el tango son escasos, mientras en Buenos Aires, por ejemplo, se reproducen al igual que en Europa y Japón.

Casabone, como muchos de sus colegas, interpreta que a diferencia de lo que pasa en esas ciudades en Rosario el tango no se consume masivamente y por lo tanto no representa un negocio. Los libros y los discos de tango no se venden y los milongueros, en su mayoría, son gasoleros.

Otro problema, coinciden los tangueros, consiste en que la demanda de la gente que va a aprender es «bailar como se baila en los escenarios», con pasos, saltos, ganchos y cuanta sofisticación sea posible. Eso es comprensible a la hora de armar un show, no para la milonga como la entienden los milongueros. Pero nunca falta quien sucumbe a la tentación. El que va por primera vez puede creer que bailar tango es sólo eso, y sentirse inhibido a la hora de sumarse a la pista.

#### De clase a la milonga

La Alianza Francesa, la Asociación Cristiana de Jóvenes, el Hornero, el Club Español y unas cuantas academias particulares son algunos de los lugares donde hoy se puede aprender a bailar. En el Club Sarmiento (Sarmiento al 4600), de un año a esta parte ya desfilaron más de 200 alumnos, por un taller de enseñanza gratuito organizado por la Secretaría de Cultura de la Municipalidad, donde el dictado de las clases corre por cuenta

de Daniel Aguinaga y Miriam Mondilo.

Cada uno de estos cursos nuclea a unas 30 personas por clase (se dictan dos veces a la semana) de todas las edades.

Sebastián Vallina es uno de los bailarines más jóvenes de Rosario: «Hace 4 años, cuando empecé, era el único menor de 30 años. Tenía 17 y la gente no entendía por qué me gustaba bailar. Hoy todo eso fue cambiando, las academias están llenas de gente joven y los mismos que antes se asombraban son los que me preguntan dónde enseño».

La mayoría de los profesores empezaron tomando clases con Victoria Colosio y después cada uno fue formando su escuela, además de dedicarse a las exhibiciones.

La modalidad de las clases incluye, después de lo que se llamaría el proceso de aprendizaje, las prácticas, una instancia donde los alumnos, un poco más distendidos, aplican lo que les enseñaron, crean y se divierten.

Para quien quiere incursionar en las pistas, veterano o novato, la oferta es limitada. Durante varios años «La Milonga de Juan» (Club Servando Bayo) trató de contener a los que demandaban un lugar para bailar. Esta milonga desapareció en el 96, pero hay posibilidades que este año vuelva a abrir.

En el Club Horizonte, de Suipacha al 1200, «La Milonga de los Sábados» nuclea a un grupo de parejas de





distintas edades que van a cenar, escuchar una orquesta de tangos y también a bailar.

A medio camino entre la milonga y un lugar de práctica, el «Centro de Tangos El Virulazo» (Corrientes al 400) nació hace pocos meses. De lunes a jueves se dictan clases y el fin de semana se practica, aunque también puede sumarse gente de afuera.

Los milongueros, en general, reclaman más lugares donde ir a bailar. Guardan la fe en que, a medida que el fenómeno atraiga más gente, las milongas reaparecerán.

Sebastián Vallina cree que «si no hay milongas el fenómeno no se populariza, porque la gente que va a aprender no tiene lugares donde bailar y eso hace perder la continuidad».

#### Un tiempo que fue

Superada la marginalidad de los años 20, el tango tiene su momento de esplendor entre las décadas del 30 y del 60. La gente se volcó masivamente al baile. Los clubes de barrio eran sede de las milongas populares y cada una de ellas tenía sus particularidades. En los salones del centro se bailaba de una manera más lisa, se caminaba más, mientras que en los clubes, bailar tenía otro objetivo: lucirse.

El Social Zona Sur, El Luchador, Servando Bayo o El Cosmopolita —entre los más importantes— eran lugares donde iba la gente que bailaba bien. Esa era incluso la mejor técnica

de seducción. Lo físico era importante siempre que el cuerpo encerrara un bailarín. Los barrios y los gremios tenían su bailarín, al que seguían en los concursos de tango.

En El Luchador se bailaba con cortes y quebradas, privilegio que algunas milongas no tenían. En lugares distinguidos se colgaban cartelitos que decían: «No se permite bailar con cortes y quebradas». No estaba bien visto. Se suponía que este estilo imponía a la danza un toque salvaje.

El Ideal, de Montevideo y San Martín, era el templo del tango. Patrimonio de los mejores. La pista de parque encerrada y el aire de compadrito de los bailarines hablaba de otro lenguaje y de una manera de expresarse más agresiva. «Vos veías esa pista y te creías que bailabas bien, te sentías un compadrito», recuerda Misko, un milonguero nostálgico de la década del 50.

En los clubes se podían encontrar tanto orquestas locales como porteñas, encargadas de musicalizar las milongas y los bailes de carnaval resultan particularmente inolvidables para los memoriosos.

«En el Social Zona Sur se ponían 400 mesas y una semana antes no había más lugar», cuenta Hemeregildo Muñoz, socio de esta entidad por más de 50 años. «Podían traer a cualquier orquesta en otro club que el Social también se llenaba», se jacta.

Sportsmen Unidos traía a las mejores

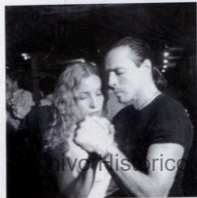
orquestas y cantores, y ahí se daba otra característica particular: cuando el cantante era muy carismático la gente no bailaba, se acercaba al escenario a escuchar.

En Saladillo funcionó entre el 36 y el 44 lo que se conoció como «La Rambla de los Turcos», un lugar de encuentro entre guapos de todos los barrios. En ese entonces los compadritos no eran del todo un recuerdo, al punto que se lo llegó a conocer como el Hansen rosarino. El momento más importante de la noche se daba cuando la orquesta empezaba a tocar «La cumparsita». Los bailarines salían a sacarle viruta al piso y el más mínimo empujón hacía que la noche terminara en una trifulca.

En esa época el baile generaba una competencia, la consigna era bailar como bailaba el mejor. Esto dio origen a estilos que se fueron popularizando y dio a Rosario un propio, que aún se reconoce entre los bailarines mejores cotizados en el mundo.

#### Bailar a la rosarina

Miguel Soto, que junto con Milena Plebs forman la pareja central de Tango por Dos, un espectáculo porteño que recorrió varias veces el mundo, afirma que así como los uruguayos bailaban taconeando, los rosarinos se caracterizaban por hacer puente, estilo que todavía conserva



Historia de Revistas Argentinas [www.ahm.com.ar](http://www.ahm.com.ar)

CONICET



I E C H



Orlando Payva, el maestro entre los bailarines de la ciudad y reconocido a nivel mundial.

«El puente es una forma de bailar donde se juntan los torsos y el resto del cuerpo se separa un poco más. Los porteños bailaban más verticales, elegantes también, pero más verticales», afirma Payva, quien enseña en su academia de barrio Echesortu y cada año dedica seis meses a dictar clases en Chile, Japón y Estados Unidos.

«Me llama la atención que esto esté pasando porque yo fui uno de los que estubo esperando 30 años para que volviera. En el tango está la unión de la pareja, el abrazo del hombre con la mujer; yo pienso que ese puede ser uno de los motivos que está impulsando a toda la gente del mundo a sentirse, a través de esta danza, hombre y mujer».

Marisa Talmoni y Ricardo Calvo son quizás la pareja de tango rosarina más famosa en este momento y también pasean su danza en el extranjero. El año pasado bailaron en Alemania y España y participaron en el Festival Internacional de Sidtes, Francia, del espectáculo central en homenaje a Osvaldo Pugliese. Recién llegados de una gira por Europa, afirman que el tango argentino ha pasado a ser la vedette en el Viejo Continente, donde todos están interesados en aprender a bailar como se hace en la Argentina.

«Los europeos nos preguntan qué estilo hacemos y les decimos que es

rosarino —explican—. Intentamos que eso no se pierda. Nosotros bailamos más cadencioso, más flexible y más sentido. En Buenos Aires es más rápido y más duro y también notan que lo que hacemos es distinto. El rosarino tiene una cantidad de figuras y de pasos, incluso el puente es un invento local».

#### Algo más que danza

Los más jóvenes intentan reproducir en sus pasos y en sus gestos toda una manera de sentir, que trasciende la danza y se acerca más a lo que suele calificarse como toda una actitud ante la vida.

Juan Manuel (23 años) dice que uno de los motivos que lleva a la gente joven a volcarse a la milonga es que se está cansando de a poco de la histeria de las discos y «esto se presenta como algo alternativo, diferente». Y asume una actitud militante: los domingos lleva un grabador al Parque España y ofrece gratuitamente sus servicios de profesor al paso. Su intención, confiesa, es sumar «bailarinas» a la rama juvenil de los milongueros.

En el tango se conjugan factores difíciles de encontrar en otra danza. Podría decirse, por ejemplo, que borra diferencias generacionales, porque la edad de los bailarines no es importante y el grado de belleza se mide a través de lo que se logra transmitir.

Es el código del abrazo, símbolo del afecto. Un momento para olvidar por

un rato el desamor y la soledad, sentimientos parecidos al desarraigo del tiempo en que el tango nació. Es la posibilidad de compartir por tres minutos una pasión con un extraño.

En sus posturas, los bailarines van delineando lo masculino y lo femenino casi del modo en que, en la vida, se dan las relaciones entre hombres y mujeres: para progresar y poder decir con el cuerpo se necesita de un ejercicio con la misma persona. Nada impide que se pueda bailar un buen tango con un compañero ocasional, pero el resultado tendrá otro color.

Y aunque generalmente se crea que es difícil de aprender, los profesores aseguran que el secreto está en el sentimiento y afirman que con unas pocas clases una persona ya está lista para la milonga.

Los milongueros no temen a las modas y dicen que cuando alguien se conmueve con el tango, y encuentra en la danza una manera de expresarlo, no lo abandona más. Si esto es así, podría suponerse que aun si las milongas no volvieran, el baile sobreviviría en los que encuentran en él algo de su propia identidad.

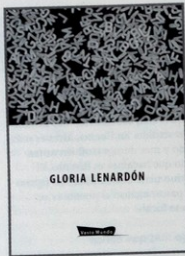
Danza desde sus orígenes, el ritmo que muchos dicen nació entre Buenos Aires, Rosario y Montevideo vuelve a asomar a escena como entonces, entre siluetas íntimas y concentradas, recortadas sobre un fondo uniforme de modernidad. ✦



Archivo Histórico de Rosarios Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)



# Nadar



GLORIA LENARDÓN

**E**n el mismo instante en que uno de los bañistas pone el pie en el agua, un perro ladra. «¡Hagan callar a ese perro!».

Molesto por demás el bañista pide ayuda a sus compañeros que actúan (y no en forma relativa) de inmediato.

Pese a haber reforzado los alambres que cercan los animales, algunos perros, quizás ignorando su condición, intentan cruzarlos.

«En cualquier momento nos pisotean las flores ¡Fuera!».

Hay unos cuántos canteros adornando la pileta cavada en medio del terreno, los bañistas los alimentan con agua de pozo, viene de una corriente limpia y helada que está conectada a la pileta. Hay otros canales por donde el agua llega, no dejan de vigilarlos por temor al depósito, a cualquier cosa que la ensucie. Los bañistas sienten verdadero horror por la suciedad y verdadero gusto cuando se acercan al agua. Controlan los trajes antes de zambullirse. Como así también las antiparras para que nada empañe la visión allá abajo. Con intervalos regulares sumergen la cabeza pero la sacan rápidamente para descargar las pocas gotitas acumuladas. Nadan siempre en la misma dirección, usando el estilo aprendido, sin casi mover el agua. Conforme se producen los desplazamientos vienen las indicaciones. «¡Muy bien! ¡Muy bien!» El cronómetro cuelga de los cuellos mojados. Pensándolo bien son tan

monocordes las brazadas que se diría que no nadan.

Al borde de la pileta los bañistas se toman breves descansos sin quitar las piernas del agua; mientras se doran al sol hablan de los animales, se divierten con sus movimientos:

«meten batifondo, ¡eh!». Gracias a la cerca consiguen mantenerlos a raya. «Hasta encontramos un beneficio: con la bosta que producen abonamos nuestras flores».

Al atardecer la esparcen sobre sus canteros. Con botas de caña alta, la machacan sobre la tierra, la pisotean hasta triturarla.

Las corolas corales se abren por todo el jardín. Cuando las cortan sacan el agua de la pileta para refrescarlas, desconfían de la del abrevadero donde abrevan los animales, puede estar contaminada; «una cosa es el abono para la tierra y muy otra rociar lo cultivado».

Combaten la ignorancia del que no sabe admirarlas con ademanes significativos hacia las hojas, hacia sus pétalos. Algunos paseantes sí las admiran, a causa de su misma sensibilidad. A causa de la sensibilidad sumada a la erudición los bañistas hablan de sus flores, no de su origen, ni del tiempo que les llevó cada injerto, sí con cuál de ellos están más encantados.

Aunque los animales les desagradan las suman en fotografías. Primeros planos: patas, huellas, la deformidad ¿Ven? ¿Ven?, señalan.

Movidos por la seguridad de sus apreciaciones se entusiasman, amplían, «En este sector...lo más fofo», con cada desplazamiento seguro del puntero sonríen ¡Qué enorme paz espiritual!

Se hacen retratos. Los bañistas buscan el encuadre: al fondo, borrosos, los animales; tocado por la luz y el reflejo del agua el espacio donde se ubican; entre sus flores la musculatura de sus brazos destaca cuánto han braceado. Las series de fotografías florales se suceden.

Aunque no lo advierten ocurre un fenómeno en apariencia extraño pero del todo explicable. Las flores, el papel de las fotografías, se hincha, debido a su mala calidad, al roce sudoroso de sus dedos. ¡Inmejorable! se palmean los bañistas sin darse cuenta «Fíjate aquí! ¡Y aquí! Quiquiriqui...canta un gallo, ¡Otra vez ese animal!». Pero lo olvidan de inmediato. Lo que quieren es volver a la pileta, sumergirse, nadar hacia lo hondo, buscar el contacto del agua, su densidad. Prueban la temperatura, es la esperada, la misma de la corriente. La cabeza ahí, rápido. Ya están el visor, de plástico, el aliento contenido, la pirueta calculada, en el aire con un salto las patas de rana. 🐸

CONICET



## El chiste sangriento



La risa es salud. Una salud de irrupción brusca. Cuando al cerebro acostumbrado a los estímulos habituales le llega una información que lo descalabra, unos golpecitos alertadores y contundentes, las reacciones de nervios y músculos se combinan para producir las carcajadas. «Me muero de risa»: es una expresión. La máxima expresión si se supone que sobreviene la muerte; lo cual no deja de ser una paradoja ya que el dicho popular anuncia una exaltación más vinculada con la vida que con la muerte.

Siempre que estos extremos se toquen: reír hasta morir, morir por reír, se produce un roce tal que el significado es verdaderamente víctima de esta intensidad contradictoria.

En «La Condesa Sangrienta» de Alejandra Pizarnik muerte y beneficio van de la mano, bien y mal interaccionan para robustecer un sentido, una dirección de pensamiento que siempre resulta estrepitosa.

¿Se puede permitir Alejandra Pizarnik, el chiste? La autorización es ferviente. Encaprichada hasta lo indecible en desbaratar lo meloso, se sienta frente a la bolsa de caramelos, con la barriga hinchada de tanto azúcar, Alejandra va hasta el fondo, para acabar con el último.

Pese a que sorprende su consumo, se mantiene fluctuando sobre sus dos piernas de tero que sin embargo no van a ras del suelo. Cuando la

difícil digestión termina el atracón no ha sido en vano porque decide elegir un blanco y dar una estocada; con los dedos tapa la abertura para que la risa salga sin atropellarse.

La Condesa Sangrienta sabe mucho de matar, pero Alejandra no sabe menos. Eso de ahogar palabras bellas, dulces como caramelos, en el barro, zapatear sobre ellas hasta que desaparezcan no le es desconocido.

La que va a dar cuenta de los crímenes es una valiente pluma rosa, francesa y surrealista, (Valentina Penrose) que no duda en sentenciar a muerte cuando escucha gritar —los gritos son insoportables, no tienen armonía—, ni le pierde los pasos a Erzébet Báthory (el trato con ella a muchos aterroriza), realmente sangrienta hace varios siglos en ciertos territorios de Hungría. Para construir una verdad, o un símil de ella, hay que agregar certezas. Y la Pizarnik se vale de las palabras de Rimbaud, Baudelaire, Gombrowicz, Sade, Artaud, bastante malditas todas para contribuir a esa ilusión: «Heridas negras y escarlatas estallan en las carnes magníficas», «...cuya piel lisa y delicada invitaba a los mordiscos». A continuación de esos epígrafes intercalados en los breves capítulos la noble dama avanza implacable, mancha su túnica con la sangre de las muchachas que la siguen: «agas, Cuénila, Stizidorg, Pan, lesa, dar las bellas líneas de lo nacido para

hermosear. Y como todo acto de destrucción estimula oscuramente los sentidos, la sensualidad es inevitable en esta victimaria que siempre cuenta con la obsecuencia de sirvientes para concretar sus crueldades. Ellos la miman, le soportan la risa, aunque la Pizarnik diga que es lo peor: «Pero nada era más espantoso que su risa».

(Resumo: el castillo medieval; la sala de torturas; las tiernas muchachas; las viejas y horrendas sirvientas; la Condesa alucinada riendo desde su maldito éxtasis provocado por el sufrimiento ajeno). La risa de la hermosa Condesa alucinada. Mover a risa, lo peor.

Sufrir tortura, humillaciones, dedicarse a coser cortar aquí, hilvanar allá, someterse al metro para hacerle vestidos a la Condesa ¿y oír la carcajear?, no poder borrarle la melancolía: «...es un espacio de color de luto, nada allí, nadie pasa», ni los pliegues amargos de la frente tras la cual se agazapa la reprobación por todo lo que se intenta en ese sentido. Y se intenta, musiquitas hay, se componen todo el tiempo, quieren alegrarla, pero ella «es un problema de disonancia musical», se tapa los oídos, aprieta los dientes.

Y hay más entretenimientos junto a la Condesa: Sobreimprimir el inglés, por ejemplo, hacer humor con él, bajo la luz de otro idioma resaltan los recovecos de otros sentidos. Darn, dark, para llegar a Darvulia, a Dorkó, lo húmedo, lo sucio y maldito, lo vulgar. Y si en un principio la Noble Dama fue lozana, envejece irremediablemente, envejece luciendo un linaje que no la ayuda: un tío llamado Itsvan siempre adelante, a la vanguardia, con sus locuras y sus confusiones, el primo Gabor, puro parloteo. Hay relaciones incestuosas con una serie de parientes, y ya se sabe el riesgo que se corre cuando engendra la parentela: demasiadas repeticiones frente al espejo. «Todo es espejo»; Octavio Paz. Todo en el mundo que tiene un espejo es soportar a la Condesa. **A**

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.arha.com.ar

# Seres rollers



TEXTO ANDRÉS MAGUNA  
FOTOS CARLOS CARRIÓN

**S**ER ROLLER EN ROSARIO ES SER ADOLESCENTE, VESTIR ROPAS holgadas y tener una determinada cosmovisión que habrá de condicionar, para algunos más para otros menos, un modo de ser. Ser roller en Rosario.

Es enfrentar la discriminación por amor al riesgo. Es pertenecer al grupo de locos que asustan a los peatones, salen en el diario como «peligro sobre ruedas», vuelan desde rampas, resbalan sobre filos y gozan al extremo colgados de un bondi o un camión «a cienmil por hora» con los walk-man al tacto y los Green Days o los Bestie Boys de compañía.

Ser roller en Rosario es estar en lucha permanente por un espacio donde practicar este deporte, que tiene una denominación específica y demostrativa: agresivo.

La agresividad de los patines en línea —no otra cosa son los rollers— tiene que ver con una falta de frenos, una mayor adherencia al suelo y el consecuente incremento de la velocidad con buen agarre. Ese es el tipo de patín que se ve en las calles, y si bien cualquiera que se calce unos rollers agresivo y salga a enfrentar el

Archivo de Revistas Argentinas | [www.aiaa.com.ar](http://www.aiaa.com.ar)

CONICET



I E C H





mundo como un traveling sin fin puede sentirse parte de ese universo, no lo será hasta que sienta en carne propia la dureza del asfalto en las caídas, se muerda las lágrimas de dolor y se levante para un nuevo salto, una prueba más difícil que la anterior.

Ellos, los rollers, tienen entre 12 y 19 años, son más o menos un centenar —según sus propios cálculos— y en la actualidad están divididos en dos grupos: el de 27 y Maipú y el del Parque España.

Los que se reúnen en la plaza seca de 27 de Febrero y Maipú son en su mayoría hijos de la flagelada clase obrera del país —algunos vienen del Fonavi—, dicen otros de ellos, como si fuera un insulto—, y que debieron vencer muchas barreras para llegar a su par de patines (300 a 500 dólares), al fin y al cabo la razón de ser mínima indispensable.

En cambio, a los chicos del centro los proveen sus padres o tienen más posibilidades de ahorrar. Los patines aparte de ser caros y tener una corta vida útil (el uso que les dan aquí los hace durar menos de un año), necesitan de accesorios (cuatro rueditas de recambio para las patas, único accesorio que los chicos proteccionan para el cuerpo (casco, coderas, rodilleras);

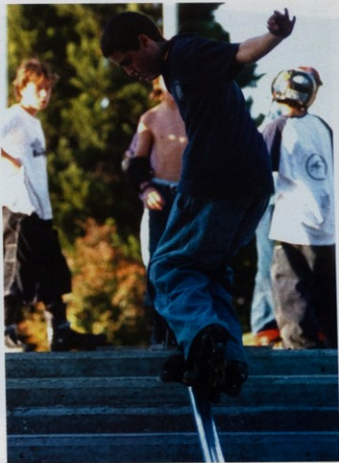
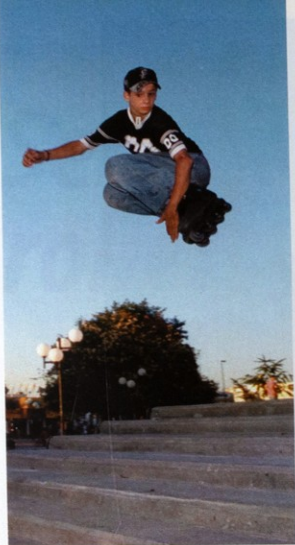
por eso, aunque aseguren provenir de «todas las clases sociales», hay que contar desde la clase media para arriba.

Aunque cada grupo tenga sus lugares de preferencia —los de 27 y Maipú ahí y la plaza Libertad; los otros en las puertas de la Facultad de Derecho, la explanada del Parque España, la plaza Pringles y para los pequeños la Montenegro—, están obligados a compartirlos, puesto que son todos los que ofrecen variantes para la práctica. Por ejemplo, en la Libertad hay barandas ideales para resbalar, en Derecho hay «filos» y dos rampitas, y en el parque España el piso supera la aptitud y antes había rampas.

Antes, porque ahora no hay más. Algunas de esas rampas que supieron cautivar la atención de muchos curiosos paseanderos, atraídos por la emoción de acrobáticos vuelos humanos, ahora están en un galpón del puerto, ahí nomás, a metros de la explanada, que les cedió la Municipalidad a tres inquietos rollers (Fede, Ariel y el Negro) que lo acondicionaron a sus necesidades e hicieron un club informal con funcionamiento cooperativo.

La primera ola roller agresiv llegó a la ciudad hace unos cuatro años, pero se popularizó al nivel actual hace dos. De ese tiempo data la aparición de las primeras rampas construidas a pulmón, cuando los rollers rosarinos compartían todo sin distinción; pero desde hace más de un año, cuando se hizo la primera competencia en Rosario, el cisma que se venía gestando se profundizó.

En esa competencia que organizó la RAIS (Rosario Agresiv In line Skate), una asociación espontánea no inscrita en ningún registro, participaron dos grupos de rollers. Los chicos que hacían esponsorizados por los dos negocios más fuertes en el



rubro de la ciudad: Blast y El Punto.

Esos chicos, Mache (el número uno local, campeón argentino y famoso por haberle ganado a Federico Bosco, el mejor del país) Fedé, Punky, Andrés y otros, son los que en alguna ocasión fueron contratados para exhibiciones. También los que lidiaron en defensa del espacio que consideraron ganado por derecho propio y de uso en el Parque España. Además, algunos de ellos participan de la RAIS y el proyecto del galpón.

Los rollers de 27 y Maipú aseguran que ellos se «juntan más» y son más fuertes sus vínculos amistosos. Los patinadores patrocinados y sus acólitos enfocan el deporte de otra manera, si se quiere más competitiva y profesional. Pero sus relaciones tengan otras prioridades y sus objetivos distinto color.

La historia del conflicto entre los dos grupos tiene un comienzo indefinido, como es común. Se habla de «branca» por el robo de una baranda, la negativa a compartir un «box» —estructura con caídas rectas y curvas, es decir «flin» o «fun»— y el oscuro caso de una rampa del Parque España incendiada con kerosén, motivo de una disputa que no puede tener solución.

«Para mí ser roller es practicar un gran deporte. Pero no lo considero una forma de vida, es un deporte más. No creo que esto me va a dar trabajo a mí», dice Ezequiel, con la madurez de los catorce años que porta adusto. «Al principio andábamos todos juntos, después ellos se fueron para allá (el galpón del puerto) y nos descartaron. Nos vinimos todos a patinar acá (la Plaza Libertad), porque cuando abrieron el galpón entraban solamente los amigos. Esa es la verdad», sentencia uno de la banda que se considera excluida.

Hoy en día, aunque ambos grupos comparten amigos y sitios, los resquemores continúan bajo la forma de maldiciones y astilladas, broncañadas que ruedan y caen tan efímeras como el salto sobre una baranda, y en los matices de personalidad e

CONICET



I E C H



imagen con que cada uno va pintando, al pasar de los días, la experiencia de ser jóvenes gregarios.

Lo cierto es que aquello que los unió en el inicio ahora los fuerza a permanecer juntos en varios sentidos, empezando por la definición. Todos son rollers, todos se quejan de la ciudad (dicen que en Mendoza, Buenos Aires y Córdoba florecen los circuitos especiales, además de que las ciudades «al natural» son más aptas) y por la falta de atención a sus necesidades. Todos sienten enemistad por la policía («antes nos molestaban más pero ahora aflojaron, aunque a la policía le cae mal todo el mundo»), y por colectiveros y taxistas por sobre otros conductores a quienes no les gusta, o no quieren asumir, la difusa responsabilidad de arrastrar con su vehículo a chicos minúsculamente rodados que, cansados, aprovechan al pasar la fuerza de su motor.

Ser roller en Rosario es ser rapaz o rapaza. Es sentirse parte de algo a su vez componente de un todo (la juventud) en tiempos de globalización que augura para los próximos segundos un

absoluto, rápido y fluido poder de comunicación, aunque los menos no tengan nada sustancial para decir y los más sólo atinen a repetir como loros reclamos de justicia, pedidos de ayuda y los resúmenes de sus angustias, siempre causadas por la miseria y la soledad.

No ser roller puede ser: ser «biker» (los que andan en esas bicis chicas), «skater» (sobre skates), punkie, catequista, estudiante del liceo militar o lo que sea, e igual compartirán sueños a corto plazo y proyectos de eternidad amigos, pero así no se conocerán los secretos que el viento susurra y zumba en los oídos, la emoción del salto afortunado, el orgullo de haberse bancado con estoicismo un duro golpe, la gracia que causan los enojos e insultos de los choferes y «ancianos» (para un roller medio, la mayoría de los peatones).

La pareja que componen Alejandro y Natalia, conocidos como «los rollers enamorados», es un buen ejemplo de la idiosincracia roller: personajes del folklore urbano sin quererlo, unidos por el amor en la edad de las grandes decisiones, enfrentan al monstruo de cemento y sus habitantes con la misma despreocupada valentía. Se los puede ver al atardecer, rolleando de la mano en la Plaza Central, suspenso en el ambiente de un día que el mundo como todo ser. Ser roller. ☺

# Agenda (anticipos)

## Secretaría de Cultura

**Y Educación**  
(Bajada Sargento Cabral y el río.  
Teléfono: 497156 / 57 / 73)  
Horario de atención: lunes a  
viernes, de 7 a 19 hs.

## Editorial Municipal

Material en venta:  
Se encuentran a la venta en la  
Editorial Municipal libros de las  
colecciones Narradores, Ecología,  
Hacedores de Rosario, El Sauce  
Llorón, Viento Joven, de Poesía y  
Plaquetas.  
Entre las ediciones musicales  
se encuentran a la venta, en la  
propia editorial y en discipos  
concepcionales, material de las  
colecciones de Organismos  
Estables, de Música Popular y de  
Interpretes.

## Centro de Exposiciones Contemporáneas

(Bajada Sargento Cabral y el río)  
Abril:  
**Viernes 4, sábado 5 y  
domingo 6:** «Romería 97».  
Bailes, comidas típicas y  
tradiciones españolas.  
Organiza la Federación de  
Colectividades Españolas.

**Del lunes 14 al domingo 20:**  
Tercera Bienal de Moda Arte.  
El fenómeno de la moda, el  
diseño, muestras estáticas y  
dinámicas, paneles, talleres y  
paseos.

**Viernes 25 y sábado 26:**  
Presentación de «Manes»,  
creación pluriartística del  
antológico grupo barcelonés  
Fura Delis Baus, en su gira  
internacional.

**Mayo:**  
**14, 15 y 16:** «Días de TV».  
Actuación producción y puesta  
en escena en televisión. Talleres  
con invitados de Buenos Aires y  
de Rosario.

**Mayo a Julio:**  
«Retrato alternativo del país»  
con elementos rosarinos y la  
presencia de prestigiosos  
realizadores locales y nacionales  
como Ricardo Barthes y Eduardo  
Favlosky, entre otros.  
Fonotecas y charlas.  
**Julio:** Cine argentino:  
«Alejandro Agresti, sus  
películas». Charlas y debate  
con el cineasta.

## Las Carpas

Durante este año, a partir de  
abril, dos carpas permanecerán  
seis semanas en distintos sitios  
seleccionados previamente. La  
actividad se concentrará de  
viernes a domingo, permaneciendo  
de habitadas para posibles  
actividades por los fines de  
semana y los fines de  
semana.  
Mensajes y sugerencias:  
recepción de la Secretaría de  
Cultura y Educación Municipal.

**Centro Cultural  
Parque de España**  
(Sarmiento y el río Paraná.  
Teléfono: 260941)  
**Domingos a las 18 y 20:30:**  
Ciclo de Coproducciones  
Teatrales:

**27 de abril:** «Sálvese quien  
pueda. El payaso público. El  
payaso privado». Grupo Che  
Miquelans.

**11 de mayo:** «La mandragora».  
Dirección: R. Pacheco.

**18 de mayo:** «Rosario, cuna de  
campeones». Dirección: L. Gioglia.

**25 de mayo:** «Rojo y  
«Manchas de aceite violeta».  
Dirección: C. Prates.

**8 de junio:** «Flores negras».  
Dirección: C. Marchesi.

**15 de junio:** «El matadero».  
Dirección: D. Farías.

**22 de junio:** «Hamlet».  
Dirección: C. Palma.

**Abril:**  
**Sábado 5 a las 19:**  
Graciela Sacco, panel. Invitados: L.  
Arestizabal, A. Giunta, J. Helft, F.  
Farina y N. Kaplan.

**Jueves 10 a las 19:30:**  
Inauguración de la muestra de  
Hermenegildo Sábat «Homemaje  
a Torres García».

**Viernes 18 y sábado 19:**  
Teatro con Ingrid Pelicori y  
Horacio Peña. Dirección: Rubén  
Schumacher.

**Lunes 21:** Conferencia del  
escritor español J. M. de Prada.  
**Miércoles 30:** Presentación del  
filme «Chichilo», de Mario Piazza.

**Mayo:**  
**Martes a las 20:** Muestra  
«100 años de cine» del British  
Council.

**Jueves 8 a las 19:30:**  
Inauguración de la muestra de  
fotografía argentina «La  
nueva generación». Curadora:  
Sara Faco.

**Julio:**  
**Domingos:** Ciclo de música  
Jóvenes Interpretes.

**Dirección de Cultura**  
**Museo Castagnino**  
(Av. Pellegrini 2202.  
Teléfono: 802542)  
Informes: de martes a sábados,  
de 12 a 20.

**Abril:**  
**Viernes 4 a las 19:** Conferencia  
«Marcelo Bonavardos para la  
Universidad Gaudia, Luján».  
**Del 5 al 14 de mayo:** Exposición de  
fotografías de Pablo Munini.  
**Viernes 18 a las 19:**  
Conferencia «La magia en la obra

de Jul Solar» por el crítico de arte  
Fermín Feve.  
**Del 19 al 13:** Exposición de  
obras del Premio Municipal  
Musto 96 - Grabado.

**Mayo:**  
**Viernes 2 a las 19:**  
Conferencia «Garibaldi» por el  
crítico de arte Albino Diéguez  
Videla.

**Del 15 al 26:** Arte  
dinamiquero «Inge Ellegaard».  
**Junio:**  
**Viernes 6 a las 19:** Conferencia  
«Las Bodas de Caná, de Veronesi»  
por el crítico de arte  
Enrique Gené.

**Del 20 al 9/7:** Salón de  
Obras. Recepción de obras del 4  
al 12 de junio, fallo del jurado:  
viernes 13 de junio.

**Julio:**  
**Viernes 4 a las 19:**  
Conferencia «Nuevas formas del  
Realismo» por el crítico de arte  
Raúl Vera Ocampo.

**Museo Estévez**  
(Santa Fe 748. Telefax: 802547)  
Informes: Lunes a viernes, de 8 a  
13 hs.

El viernes 4 de abril el museo  
reabre sus puertas, luego del receso  
estival. Este año, además de  
recuperar la casa de los Estévez y  
agregar su valioso mobiliario, en la  
sala francesa los visitantes se  
reconocerán con el óleo de  
Francisco de Goya, retrato de  
«Doña María Teresa Ruiz de  
Apodaca de Sesma», robado en  
1983, recuperado en 1995 y  
científicamente restaurado.  
Horarios de visita: Viernes a  
domingos, de 16 a 20, durante  
abril, y de 15 a 20, desde mayo.  
Continúa el servicio de visitas  
guiadas los días sábados a las 17,  
18 y 19 horas.

**Museo de la Ciudad**  
(Av. Oro 2350. P. Independencia.  
Teléfax: 802524)  
Este museo ofrece a escuelas e  
instituciones que lo requieren, un  
servicio de muestras itinerantes  
referidas a temas históricos de la  
ciudad.

**En abril se exhibirán:**  
«Rosario y sus imágenes en el siglo  
veintiuno», «Almación y bar Soborón»,  
«Farmacia Dinamara hoy de turno»,  
«La peluquería, del figaro al  
coiffeurs» y «Rescates urbanos»,  
esta última en el patio del museo.

Horarios de visita: martes y  
domingos, de 10 a 13, y sábados,  
de 10 a 13, y sábados, de 10 a 13,  
se halla disponible la biblioteca y  
el archivo fotográfico y documental.  
Jueves y viernes, de 10 a 13  
hs. vistas guiadas para las instituciones  
que las soliciten.

**Biblioteca Argentina**  
(Pte. Rocca 731. Teléfono: 802538)

Horario de atención:  
Lunes a viernes, de 7.30 a 12.30  
hs. y de 14.30 a 20 hs. y sábados,  
de 8 a 11.30 hs.

**Muestras de artes plásticas 97**  
Abril: «María Olguin Foucade -  
Pinturas»

Mayo: «Leonardo Battistelli -  
Objetos»  
Junio: «Eduardo Piccione -  
Pinturas»  
Julio: «Luján Castellani -  
Objetos»

**Segundo viernes de cada mes:**  
Ciclo de Música de Cámara  
**Último viernes de cada mes:**  
Ciclo de Compositores Rosarinos

**Biblioteca Estrada**  
(Servando Bayo 799. Teléfono:  
802510)  
Horario de atención:  
Lunes a viernes, de 7.30 a 12.30  
y de 14.30 a 20 hs. sábados, de 8 a  
11.30 hs.

**Centro Cultural Parque Alem**  
(Nansen y paseo Ribereño Norte.  
T. 802513)  
Horario de atención: Lunes a  
viernes, de 7 a 18 hs.

Talleres permanentes de:  
Plástica, escritura, crochet, corte  
y confección, repostería, tejido a  
mano, Rogerla, telado, modelado,  
yoga, gimnasia y volei.  
**Abril:** Dedicado a conmemorar  
el «Día panamericano del  
indio». Se realizarán los cursos:  
«Artesanos» por Juan Ramos  
barbesano ciclo de (Humahuaca)  
y «Cestería» por Rupertha Pérez  
(toba). En la Dirección de Turismo  
se montará una exposición de  
tallas en madera de origen toba  
y cerámicas del artesano colla  
Néstor Riós, de Palpa (Jujuy).

**Sábado 19:** Jornada de festejo,  
dedicada a los niños, con partidos  
de fútbol, feria artesanal, feria de  
comidas, juegos tradicionales  
(carreras de sprints y embolsados),  
baile del trompá y la actuación de  
grupos infantiles de las distintas  
comunidades.

**Junio:**  
**Viernes 20:** Festejos por los 10  
años de esta institución.

**Centro Cultural**  
«Bernardino Rivadavia»  
(San Martín 1080. Teléfono:  
802401)

**Hasta el mes de Noviembre:**  
«Lunes de gala»: una vez al  
mes unipersonales de actores  
nacionales: Pepe Soriano, Virginia  
Lago, Walter Santana, Ingrid  
Pelicori y Cecilia Rossetto.

«Nuestro homenaje»: una vez al  
mes. Conferencias de A. Natale,  
A. Munizaga, R. Senda,  
M. Bernard.  
**Lunes 18 a las 20:** Ciclo de  
Ecología. Cine, video y debate.  
Lunes: una vez al mes ciclo  
«Preservación del patrimonio».

**Martes a las 19:30:** Ciclo  
«Rosario en el mundo».  
Jueves: Ciclo «Cronografías de  
tango».

**Viernes a las 20:** Ciclo de cine.  
**Domingos a las 19:30:** Ciclo  
«Cine para universitarios».

**Abril:**  
**Sábados y domingos a las  
17 hs.:** «El sueño del sapor»,  
teatro para niños con el grupo  
«Luna Vieja».

**Miércoles 9 a las 20 hs.:**  
Conferencia de David Vilas:  
«El viaje argentino a EE.UU. de  
Sarmiento a Dinos».

**Lunes 14 a las 20:** «Lunes de  
gala» con Mabel Manzotti.  
**Martes 22 a las 20:30:**  
Recital de Sandra Cortizo.

**Del 28 al 30:** «Seminaro  
Iberoamericano sobre Areas  
Metropolitanas».

Organiza: Municipalidad de  
Rosario, Municipalidad de La  
Plata y OGI. Informes: T. 802274.  
**Mayo:**  
**Sábados a las 22 horas  
y domingos a las 20:30:**  
leatro para adultos «Trescientos  
millones» de R. Artl.

**Grupo Hexágono.**  
**Martes 20 a las 20:30:**  
Recital de Graciela Mazoni.  
**Miércoles 21 a las 20:30:**  
Conferencia de M. E. De Miguel.  
**Junio:**  
**Sábados a las 22 horas  
y domingos a las 20:30:**  
leatro para adultos «El vigía»  
por el grupo «Illa Falta».

**Miércoles 11 a las 20:30:**  
Recital de Adriana Sansone.  
**Miércoles 18 a las 20:30:**  
Conferencia de Alicia Streimberg.  
**Sábado 28 a las 19:15:**  
Disertación de Rubén Naranjo,  
«Sobre el educador James  
Korczak».

**Julio:**  
**Sábados a las 22 horas  
y domingos a las 20:30:** Teatro  
para adultos: «Fontanamos» de  
R. Fontanarrosa, por el grupo  
«C.R.I.T.»

**Miércoles 16 a las 20:30:**  
Conferencia de Memo Gardinelli.  
**Miércoles 16 a las 20:30:**  
Recital de Ethel Koffman.

**Centro Cultural**  
«Cine Lumière»  
(Vélez Sarsfield 1027.  
Teléfono: 802509)  
Horario de atención: Lunes a  
viernes, de 8 a 20 hs.

**Abril:**  
**Sábados a las 21:**  
«Cine gratis en 35 mm»:  
5/4: «Padre de familia».

Dirección: N. Lajo.  
12/4: «Stanno tutti bene».  
Dirección: G. Tomatore.  
19/4: «Mediterraneo».  
Dirección: G. Salvatore.  
28/4: «Eucalipto».

Dirección: D. Riós.  
**Viernes 18 a las 20:**  
Inauguración de la muestra

de las telecomunicaciones

«Del tambor al fax»:

**Viernes 25 a las 21:** «La música del Lumière», espectáculo integral con Graciela Sansone, La Madaja y el Ballet Municipal de Danzas Argentinas.

**Mayo:**  
**Sábados a las 21:** Círculo Cine Grati:  
3/5: «En busca de la ciudad perdida». Dirección: G. Nelson.  
10/5: «La seña esmeralda». Dirección: J. Boorman  
17/5: «Espada podencina» con L. Horsley, dirección: A. Pizan.  
31/5: «Los especialistas». Dirección: P. Leconte.

**Viernes 16 a las 21:** Recital de rock con «Cambio de hábitos». **Inicio:**

**Sábados a las 21:30:**  
Círculo «Cine gratis»:  
7/6: «Conducidme a Miss Daisy». Dirección: B. Benford.  
14/6: «Mi pie izquierdo». Dirección: J. Sheridan.  
21/6: «La casa Rusa». Dirección: F. Sheppisi.  
28/6: «Negocios de familia». Dirección: S. Lumet.

**Viernes 6 a las 21:** Teatro «El acompañamiento» de R. Cossa. Dirección: Pepe Costa. **Julio:**  
Fiestas por el 4º Aniversario del Centro Cultural «Cine Lumière».

**Sábados a las 21:30:**  
Círculo «Cine gratis»:  
5/7: «Confidencialmente troya». Dirección: F. Truffaut.  
12/7: «El Juaz y el asesino». Dirección: B. Tavernier.  
19/7: «Adiós a los niños». Dirección: L. Malle.  
26/7: «Casi una mujer». Dirección: C. Miller.

## ■ Teatro Municipal

**«Mateo Boss»**  
(San Lorenzo 2243. Telefax: 802545)  
La Videoteca Municipal y la Fotogalería, atienden de lunes a viernes, de 7 a 12, en el 1er. piso de este teatro.

**Abril:**  
**Del 10 al 13:** Selección de películas en video del Festival Latinoamericano de Trieste (Italia).

**Viernes 25 y sábado 26:** Seminario de guía a cargo de

Doc Comparato (Brasil).

**Mayo:**  
Festival de Cine y Video sobre Derechos Humanos.

## ■ Anfiteatro Municipal

**«Humberto de Nilton»**  
(Parque Urquiza. T. 802540)  
**Sábado 5 de abril a las 21:** Cierre del ciclo de verano con el recital de Vilma Palma & Vampiros. Presentación de su último CD.

## ■ Observatorio Astronómico Municipal

(Parque Urquiza. Teléfono: 802554 y 802533)  
Informes y solicitud de turnos: lunes a viernes, de 7 a 12.  
**Planetario Municipal:**  
Funciones para escuelas:  
Miércoles, 15 y 16 hs., jueves 9 y 10 hs., viernes 9, 10, 16 y 17 hs.  
Funciones para el público:  
Sábados y domingos, 17 y 18 hs.

**Observatorio Astronómico:**  
Observaciones astronómicas:  
Lunes y jueves, de 21 a 22; miércoles y viernes, de 19 a 21; sábados y domingos, de 12 a 14.  
**Cursos «Introducción a la Astronomía y II»:** Miércoles, de 20 a 22 hs.  
**Domingos:** conciertos, proyección de videos, audiovisuales, y conferencias.

**Biblioteca:** atención de lunes a viernes, de 14 a 20 hs.

**Museo Experimental de Ciencias (MEC)**  
Un museo interactivo de ciencias, organizado en las diversas áreas, se halla disposición del público y escuelas.  
Visitas guiadas al MEC y al Área Científico: Sábados y Domingos, de 17.30 a 20.30 hs.

## ■ Dirección de Educación

(Córdoba 1346 2º piso. T. 802534)  
Atención e informes:  
Lunes a viernes, de 8 a 20, o a los teléfonos 802543 y 264937.

**Laboratorio de Ciencias**  
Proyecto conjunto con el FAE se equipará a 20 escuelas con un laboratorio completo para la enseñanza de las ciencias y esta Dirección implementará un curso

sobre la utilización didáctica del equipamiento para los docentes de las mismas.

**Programa de capacitación, alfabetización y empleo:**  
Junto con el Servicio Público de la Vivienda y el Servicio Municipal de Empleo, esta Dirección capacitará a jóvenes para que completen el ciclo escolar primario. Este programa se realizará en dos zonas de la ciudad, barrio Las Flores y el ubicado en Bu. Segal al 5600.

**Manual de recursos para la infancia y la adolescencia:**  
Presentación en abril. Contiene información de servicios gratuitos, para niños y adolescentes, que ofrecen alrededor de 1500 instituciones gubernamentales y no gubernamentales.



J. C. Baglietto, R. Goldin, J. Fandermole, S. Garré, L. de los Santos



## La Música del Rosario

Se dio cita la noche del sábado 22 de febrero en el Anfiteatro «Humberto de Nilton». En una emotiva velada, se presentaron jóvenes Juan Carlos Baglietto, Rubén Goldin, Jorge Fandermole, Silvina Garré, Adrián Abonizio y Lalo de los Santos. El público bailó, recordó y disfrutó las viejas y nuevas canciones de estos artistas rosarinos de larga trayectoria nacional.

«Verano en el Anfiteatro», en su temporada 97, realizó un recorrido musical de excepción. La música del Uruguay se hizo presente de la mano de Rubén Rada, que presentó su último CD «Montevideo», y de Jaime Roos, junto a su banda La Doble, quien con «Si me voy antes que vos» abrió la temporada el 11 de enero.

El jazz tuvo su lugar en dos oportunidades, primero con el Festival de Jazz Fusión en el cual y durante tres jornadas intervinieron 10 bandas rosarinas a las que se sumaron los internacionales Luis Salinas y el dúo de Jorge Navarro y Baby López Furst. Luego al jazz le sumó el blues y el rock and roll con la presentación del baterista Oscar Moro junto al guitarrista Beto Satragni. Hamlet Lima Quintana y el intérprete Néstor Basurto, emocionaron al público con la poesía y el canto de su espectáculo «Del amor, la gente y los pájaros».

El folklore nacional contó con las expresiones de Los Originales Trovadores, en un retorno del afamado conjunto, y de Los Trovadores del Norte. El 29 de marzo Manuel Wirtz ofreció un magnífico recital y el cierre de la temporada fue para el internacional grupo rosarino «Vilma Palma & Vampiros» que presentó su último CD.

## Semana del Rio

El 7 y 8 de febrero, en la ramba Catalunya, estuvieron presentes Ramona Galarza y Jaime Torres para la Semana del Rio, un acontecimiento cultural, social, recreativo y deportivo con actividades vinculadas con el río y la cultura que se genera en sus orillas.

## Danza, música y teatro en el Parque de España

En el Centro Cultural Parque de España se presentaron los grupos Galimata y El Beso de la Luna. Mientras tanto, el teatro por su parte, con el grupo Tamburri, Gerardo Gandini, con su espectáculo «Postopanos» (Piazzola y tangos clásicos), y La Banda de la Risa, con «Arlequino» (una adaptación de la obra de Carlo Goldoni).

## Festivales 1997

### VI Festival de Danza Rosario 97

A realizarse en el mes de agosto. Para pedir informes dirigirse a la Escuela Municipal de Danzas de lunes a viernes, de 7 a 12 y de 15 a 19, o al teléfono 802441.

### IV Festival Latinoamericano de Video

Del 8 al 14 de septiembre en el CEC, Videoteca Municipal y Centro Cultural Parque de España. Seminarios y muestras. Informes: Lunes a viernes de 9 a 18, o los teléfonos 802543 y 264937. San Lorenzo 2245 1er. piso Información: T. 802545).

### V Festival Latinoamericano de Poesía

Del 7 al 11 de octubre. Organizan: Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad de Rosario y Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Santa Fe.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas



# Agenda (reseña)



M. A. Estrella



N. Gabetta

## Viernes en el Castagnino

Infaltable en la escena rosarina, es la cantante de tangos Amelita Baltar que cautivó al público presente en la noche del viernes 24 de enero en la explanada frente al Museo Castagnino.

Continuando con este género musical, en febrero, se presentó Néstor «Pirucho» Gabetta con un repertorio de tangos tradicionales y contemporáneos.

Este ciclo «Viernes en el Castagnino», en su edición 97, quedó inaugurado con la actuación del Cuarteto Dos Mundos que cuenta, entre sus integrantes, con el maestro Miguel Ángel Estrella. Por este escenario transitaron diversos artistas con sus particulares estilos como Leo Masliah y sus Energúmenos, en un espectáculo lleno de humor y utopías.

Entre lo clásico y el folclore se ubica la producción del Trío Gótico de guitarras con un repertorio de tangos, zarzuelas y folk que mostró el profundo conocimiento musical que tienen los dos españoles, José Ignacio López y Francisco Gamallo, y el argentino, Gustavo Margulies.

Lito Vitale presentó «El nuevo trío», el cual integra con los conocidos Lucho González y Rubén «Mono» Inzarrauldé.

Los dos últimos recitales estuvieron a cargo de la Fénix Jazz Band, grupo que se identifica con el estilo New Orleans y que es sinónimo del jazz tradicional en la Argentina. Finalmente la Orquesta de Cámara Municipal, dirigida por el maestro Fernando Cirio, junto al guitarrista entrerriano, Alejandro Sánchez, ofrecieron un recital que se enmarcó dentro de las actividades del proyecto Puente Turístico Cultural Rosario Victoria.

Noche a noche la explanada del museo se colmó de gente, que en un promedio de 2000 por jornada, se dieron cita para apoyar masivamente esta convocatoria que año a año se renueva.

## Coproducciones Teatrales

En esta temporada se estrenaron dos obras teatrales, ambas seleccionadas el año pasado en el concurso de coproducción teatral, realizado por la Secretaría de Cultura y Educación Municipal.

La primera «Sueños de una noche de verano», de William Shakespeare, adaptada por Héctor Ansaldo e interpretada por el elenco del Teatro Caras y Carretas. Fue una puesta inusual que se realizó, de enero a marzo, en los puentes del lago del Parque Independencia.

La segunda «Adivina por el Hilo» fue una obra producida y coproducida por el grupo Diez Milanes, con la dirección de Susana Berg. Se realizó en el anfiteatro del Centro Cultural Parque de España. Una propuesta que presentó acrobacia, canciones y humor para chicos y grandes.



Jairo



P. Sosa



A. Ramirez

## Música en el Monumento

El Patio Cívico del Monumento Nacional a la Bandera sirvió de escenario para las presentaciones de «Atahualpa por Jairo», en conmemoración del 185° Aniversario de la Creación de la Bandera, y de Ariel Ramirez y Patricia Sosa, para conmemorar el Día Internacional de la Mujer.

## Vasto Mundo

Vasto Mundo, publicación cuatrimestral de la Secretaría de Cultura y de la Dirección de Comunicación Social de la Municipalidad de Rosario, se distribuye en forma gratuita en:

### Biblioteca Argentina

«Dr. Juan Álvarez»,  
Presidente Roca 731,  
teléfono 802538 / 39.

### Biblioteca Municipal

«Juan Manuel Estrada»,  
Servando Bayo 799,  
teléfono 383617.

### Centro Cultural

«Bernardino Rivadavia»,  
San Martín 1080,  
teléfono 802401

### Centro Cultural

«Cine Lumière»,  
Vélez Sarsfield 1027,  
teléfono 802509

### Centro Cultural y Taller

«Parque Alem»,  
Hansen y Pastor Ribereño  
Norte, teléfono 802513

### Dirección de Educación,

Córdoba 1346, piso 2,  
teléfono 802534

### Dirección de Turismo,

Belgrano y Buenos Aires,  
teléfono 802231 / 32

### Secretaría de Cultura

y Educación  
Bajada Sargento Cabral  
y el río,  
teléfono: 491156 / 7 y 83.



# Editorial Municipal de Rosario

## Últimos títulos



*Esa puerca soledad,*  
Colección Narrativa,  
Raúl N. Gardelli

*Gabriel Carrasco,*  
Colección Hacedores  
de Rosario,  
Miguel De Marco (h)



*J. Daniel Infante,*  
Colección Hacedores  
de Rosario,  
Patricia S. Pasqualí

*Las carnes se asan  
al aire libre,*  
Colección Narrativa,  
Oscar Taborda



*Obra Completa,*  
Juan L. Ortiz.  
Incluye *En el aura del  
sauce*, poesía y prosas  
inéditas. En coproducción  
con el Centro de  
Publicaciones de la UNL

## Próximas publicaciones

Premios del Concurso de Poesía «Felipe Aldana»  
*Sacudiendo el árbol del patio trasero*, Enrique Diego Gallego  
*Claque-D*, la araña, Rubén Manfredi

## Ediciones Musicales Rosarinas

### Últimos títulos



*L7á*  
Ethel Koffman y su grupo



*Domingo Federico*  
Domingo Federico  
y la Orquesta Juvenil  
de Tango de la UNR

### Próxima edición



*Tango Rosarino*  
Coproducción de la  
Editorial Municipal  
con el sello Melopea.  
Walter Ríos, Ricardo  
Domínguez y Antonio Agri  
con conjuntos y solistas  
rosarinos. Participan  
*Tritango* en quinteto,  
*Quinteto Camandulaje*,  
*Aldo Maida*, *Duo Luna*  
y *Misterio*, *Raúl Danés*,  
*Ramón «Quico» Medrano*,  
*Carlos Fariás* y *Tango Tres*



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)

Laboratorio Fotográfico

San Martín 1462, teléfono 403619

I E C H

# #13



Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)

CONICET



IECH